



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DE LOS LLANOS OCCIDENTALES "EZEQUIEL ZAMORA"
VICERRECTORADO DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL
PROGRAMA CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS
SUBPROGRAMA SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO

**LA NARRATIVA TRASMEDIA DE LA RED SOCIAL FACEBOOK EN LA
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SUBJETIVIDAD. NOVIEMBRE 2017-
JUNIO 2018**

**(Trabajo Especial de Grado presentado como requisito para optar al
título de Licenciado en Sociología Del Desarrollo)**

AUTOR:

Miguel Antonio Guevara

Barinas, julio de 2018



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DE LOS LLANOS OCCIDENTALES "EZEQUIEL ZAMORA"
VICERRECTORADO DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL
PROGRAMA CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS
SUBPROGRAMA SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO

**LA NARRATIVA TRASMEDIA DE LA RED SOCIAL FACEBOOK EN LA
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SUBJETIVIDAD. NOVIEMBRE 2017-
JUNIO 2018**

**(Trabajo Especial de Grado presentado como requisito para optar al
título de Licenciado en Sociología Del Desarrollo)**

TUTOR ACADÉMICO:
Prof. Pedro González

AUTOR:
Miguel Antonio Guevara

Barinas, julio de 2018

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Al Pequeño Arquitecto del Universo.

A Marisol, mi madre, quién me enseñó a rebelarme a través de los libros.

A mi hermana Mary Anny, de quien aprendí a no estar solo y amar a los árboles.

A mi hermano Juan José, quien declaró el “estado permanente de poesía”.

A mi hermana Iraly, quien dio el mejor discurso de graduación: la emoción y los afectos.

A mi hermana menor, Isabel, el *collage* de los Guevara: impulso creativo y libertad plena.

A mi primo-hermano menor, Jesús Eduardo, quién completó el tres para tres en el fútbol.

A Warner, el árbitro de dicha caimanera.

Y a Yuruhary, por sus aguas que corren, gracias a ellas somos el equipo *siempre nuevo*.

Todos ustedes son la mejor escuela de hermenéutica, mi manada de mamíferos.

Gracias especiales a mis interlocutores académicos, intelectuales y políticos: mi tutor, Pedro González y la profesora María Andueza, compañeros de viaje para la descolonización del conocimiento.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
RESUMEN.....	
INTRODUCCIÓN.....	
FASE I. Ontológica de la subjetividad frente al <i>aleph</i> manipulado.....	
Objetivos de la Investigación.....	
Justificación.....	
FASE II. ¿Citar a los grandes o prescindir de los nombres?; sobre el soporte teórico-conceptual en el campo sociológico para el estudio de la subjetividad.....	
Coordenadas previas.....	
Crónica de la subjetividad.....	
Sustento teórico y sociológico.....	
Henry Jenkins: cultura de la convergencia y narrativa transmedia.....	
Theodor W. Adorno y Max Horkheimer: industria cultural y sociedad de masas.....	
¿Qué tienen que ver Descartes, Gianni Vattimo, Zygmunt Bauman, Gilles Lipovetsky, Slavoj Žižek y el venezolano Enzo del Búfalo?, ¿qué tienen que decirnos al respecto de la subjetividad como categoría?; indagaciones para una genealogía de la subjetividad.....	
Luis Britto García y Néstor García Canclini: posmodernidad e industrias culturales en América Latina.....	

Juan José Bautista Segales: ¿Qué significa pensar desde América Latina?, consideraciones sobre subjetividad y transmodernidad.....

FASE III. Sobre una metodología para el estudio de la subjetividad transmedia; recorrido técnico-instrumental-metodológico de la investigación.....

Sobre el enfoque.....

Sobre el método.....

Sobre la selección de la *data*, contexto y diseño de la caracterización de la subjetividad.....

Sobre la recolección de la *data* y las unidades de análisis.....

Sobre la interpretación de la *data*.....

FASE IV. Construcción del discurso crítico transmoderno de la subjetividad transmedia.....

Caracterización y categorización de la *data*.....

Pregunta I.....

It's a selfie world. Interpretación.....

Pregunta II.....

La contradicción performática. Interpretación.....

Pregunta III.....

Freelancers. Interpretación.....

Pregunta IV.....

El ángel de la *big data*. Interpretación.....

Pregunta V.....

La nube, cerebro de la consciencia transhumana. Interpretación.....

CONCLUSIONES. A modo de epílogo: la revolución transmediática sí será transmitida.....

ANEXOS.....

Anexo A Brújula de revisión teórico-sociológica.....

Anexo B Ficha-cuadro mixto de recolección de la *data*.....

Anexo D Guión de entrevista semi-estructurada.....

Referencias Bibliográficas.....



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DE LOS LLANOS OCCIDENTALES "EZEQUIEL ZAMORA"
VICERRECTORADO DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL
PROGRAMA CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS
SUBPROGRAMA SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO

**LA NARRATIVA TRASMEDIÁTICA DE LA RED SOCIAL FACEBOOK EN
LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA SUBJETIVIDAD. NOVIEMBRE 2017-
JUNIO 2018**

**(Trabajo Especial de Grado presentado como requisito para optar al
título de Licenciado en Sociología Del Desarrollo)**

Autor: Miguel Antonio Guevara

Tutor: Pedro González

RESUMEN

La presente investigación se inscribe en el proceso de comprensión de las subjetividades sociales que emergen a partir de la narrativa transmediática. Hace una genealogía del concepto de subjetividad y su significado en la teoría sociológica, al mismo tiempo que indaga tras el entramado de significados que el especialista Henry Jenkins ha llamado narrativa transmedia. A partir de estas consideraciones se planteó un enfoque técnico-metodológico del estudio de la narrativa transmedia sirviéndose de la caracterización de las subjetividades más resaltantes por medio de la interpretación de la *data* recolectada, que incluyó una documentación teórica desglosada en fichas técnicas de estudio de dicha bibliografía y los resultados de una entrevista; todos estos recursos técnicos aplicados a un entorno digital en redes sociales (Facebook específicamente). El resultado de esta práctica metodológica ha sido la construcción de un discurso crítico de la subjetividad transmediática, pretendiendo establecer un debate y

reflexión en dicha área aún por explorar en la sociología barinesa, incluso venezolana.

Palabras Clave: subjetividad, narrativa transmedia, convergencia mediática, industria cultural, subjetividad transmediática

Hundid la informática en el océano
desintegrad los celulares en el desierto
y que la oscuridad nos ilumine.

Antonio Robles, Prosa Jíbara

INTRODUCCIÓN

La construcción social de la subjetividad es una discusión presente en el discurso de las ciencias sociales contemporáneas, más específicamente en el campo sociológico y filosófico. No está demás decir, que grandes voces de la construcción teórica más relevante de las últimas décadas han dedicado sus profusas investigaciones al campo del sujeto y la subjetividad; tal es el caso del pensador francés Michel Foucault (2008), quien afirmaría:

Quisiera decir en primer lugar cuál ha sido la finalidad de mi trabajo durante estos últimos veinte años. No ha sido analizar los fenómenos de poder, ni sentar las bases para tal análisis. Busco más bien producir una historia de los diferentes modos de subjetivación de los seres humanos en nuestra cultura; he tratado, desde esta óptica, de los tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. Primeramente, están los diferentes modos de investigación que buscan acceder al estatuto de ciencia: pienso, por ejemplo, en la objetivación del sujeto que habla en la gramática general, filología y lingüística. O bien, y siempre en este primer modo, la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja, en la economía y el análisis de riquezas. O también, para dar un tercer ejemplo, la objetivación por el mero hecho de ser un ser vivo, en historia natural o biología. (p.20).

Como podemos apreciar, los diferentes modos de abordar la subjetividad, necesitan de diferentes disciplinas para, en palabras de Foucault “acceder al estatuto de ciencia”, como en el caso de la gramática, la filología o la lingüística. Digamos que éstas, además de la teoría sociológica, buscan dar cuenta de cómo una sociedad determinada y los individuos que la componen construyen su propia forma de ver la realidad, en cada oportunidad, mediada por diferentes instituciones, estructuras, sistemas de

signos y otra diversidad de manifestaciones que emergen en todas las sociedades, y que además, dichas mediaciones tienen su propia lógica interna, aportada tanto por los sujetos que componen dicha sociedad como por las estructuras a las que estos mismos dan vida.

El sujeto, en tanto constructor de su entorno a partir de su expresión individual, colectiva y por ende social, es capaz de dotar de sentido, a través de innumerables expresiones lo que lo rodea. Asunto que bien podría verse como un ciclo social permanente de constitución, es decir, la sociedad crea y re-crea su forma y al mismo tiempo, dicha forma la constituye, como un juego de espejos, en donde el que es reflejado *refleja* y así sucesivamente. En cuanto a esto, Del Búfalo (2007), nos dice:

...la subjetividad no tiene un origen ideal, mítico o racional, que sea, sino que es producido por una máquina natural que llamamos sociedad y que articula ciertos procesos físicos, fisiológicos y semióticos. Estos procesos constituyen ciertamente el origen de la subjetividad, pero no son su esencia. Cada figura de la subjetividad es producida por sus propias prácticas sociales que determinan el tipo de sociedad, y por lo tanto, no tiene un pasado trascendente al cual regresar para recuperar su esencia verdadera, sino tan sólo un presente en el cual se constituye como momento de voluntad que puede incidir sobre las prácticas sociales que la constituyen como subjetividad y de ese modo forjarse un futuro. (p.15).

De acuerdo a esta forma de constitución de lo social, los sujetos que determinan los diferentes campos que componen la estructura socializante están siendo intervenidos por múltiples instituciones y manifestaciones de su propia invención, en el caso particular de esta investigación: los medios masivos de comunicación, más concretamente, las llamadas redes sociales

de Internet, específicamente Facebook; expresiones contenidas en lo que aquí se denomina Narrativa Transmediática, asunto que desarrollaremos más adelante.

Ahora bien, los métodos de acercamiento al estudio del impacto de la constitución de subjetividad por parte de los mecanismos inventados por el ser humano para comunicarse, han sido relegados para el estudio de la comunicación social y otras disciplinas derivadas de ésta, como es el caso del análisis del discurso, sin embargo, el ascenso y llegada de otros mecanismos, dispositivos y demás inventos al alcance de los procesos de comunicación, se escapan a instrumentos técnicos realizados para análisis muy concretos de los fenómenos comunicacionales, de allí a que nos resulta siempre limitado analizar problemáticas correspondientes a la realidad de los medios del presente, ¿por qué?, puesto que los otrora llamados medios de comunicación (llámese prensa, radio o televisión), han devenido en fuertes estructuras al servicio de las corporaciones del capital transnacional, que han servido, en palabras del intelectual español Vicente Romano, en herramientas para la formación de la mentalidad sumisa y al mismo tiempo, sufren cambios acelerados y de alto impacto, de modo que lo que comunicábamos ayer vía radio o televisión, tenía objetivos muy diferentes a los del presente, en los que el discurso transmediático de hoy es masivamente bombardeado a través de un tinglado de corporaciones de la comunicación visual, que no deja ningún medio por fuera, caracterizando cada vez más la vía por donde deben reforzarse los “valores” de la sociedad de consumo como racionalidad.

De modo que lo planteado en esta investigación es el estudio de la constitución de la subjetividad y a través de la narrativa transmedia, específicamente en la red social Facebook y de acuerdo a esta

consideración, se procederá a desarrollar metodológicamente cuatro fases en un proceso sistemático de aproximación, mediante: I) la problematización, II) una revisión teórica, III) la construcción de una metodología para el estudio de las narrativas transmedia, hasta concluir nuestra tarea de estudio de las subjetividades transmediáticas con la IV) construcción de un discurso crítico de su dimensión sociológica.

A propósito del recorrido, en esta investigación cada paso ha sido llamado Fase. La Fase I. –que regularmente es reconocida como “Planteamiento del problema”- en esta oportunidad ha sido constituida como: Fase I. Ontológica de la subjetividad frente al *aleph* manipulado; para iniciar la problematización del tema en cuestión, al tiempo en que se plantean los objetivos de la investigación, tanto los específicos como el general y por supuesto la justificación.

Así mismo, continuaremos en donde usualmente se encuentra el llamado marco teórico, para desarrollar el capítulo que hemos denominado: Fase II. ¿Citar a los grandes o prescindir de los nombres?, sobre el soporte teórico-conceptual en el campo sociológico para el estudio de la subjetividad; en donde se expondrán los antecedentes bibliográficos de los cuales se sirve esta investigación, al tiempo que se expone el soporte teórico-sociológico necesario, para luego desarrollar una genealogía de la subjetividad y de esta manera poder comprender cómo ha sido el proceso por el cual ha pasado el concepto de subjetividad y cuál ha sido su función en el campo de las ciencias sociales, para concluir dicho apartado con la necesaria especificación de las categorías y conceptos de los cuáles se apoya, explica y desarrolla esta investigación.

Seguidamente, se desplegará una de las partes claves del cuerpo total de esta investigación, que no es más que la instrumentalización

metodológica. En este caso, el diseño de la investigación ha sido denominado: Fase III. Sobre una metodología para el estudio de la subjetividad transmedia; recorrido técnico-instrumental-metodológico de la investigación; este capítulo estará compuesto por una explicación del enfoque metodológico, al tiempo que desarrolla una disertación sobre la naturaleza del método, para posteriormente plantear el cómo se ha seleccionado la *data*, el contexto de lo que se ha denominado la caracterización de la subjetividad. Posteriormente se explicará la parte de los instrumentos de recolección, presentada como la recolección de *la data*, para luego finalizar con la explicación del proceso de caracterización e interpretación de dicha data, es decir, el cómo se procedió para su diseño y realización.

Posteriormente, se desarrollará el último capítulo que ha sido denominado: Fase IV. Construcción del discurso crítico transmoderno de la subjetividad transmedia; en donde se desplegará el proceso de teorización tras haber problematizado, revisado la teoría y recabado la *data* instrumentalmente. Es muy importante enfatizar que los subtítulos y apartados que conforman esta Fase IV, están compuestos por la caracterización de la subjetividad transmediática digital que emergió en el proceso de investigación; dichos subcapítulos serán cinco, acompañados de un epílogo; estos son los siguientes:

I. *It's a selfie world*, en donde se caracteriza la naturaleza de la subjetividad individualista que se constituye en las redes sociales.

Luego se desarrollará el II. La contradicción performática, en donde se explica el padecimiento del sujeto que sufre la contradicción de acceder o no a la conexión a Internet y redes sociales.

Seguidamente el subcapítulo III. *Freelancers*, explica la forma en que

se concibe al trabajo y a los trabajadores en la subjetividad transmedia.

El subcapítulo siguiente será el IV. El ángel de la *big data*, en donde se realiza la caracterización de los usos dados por las corporaciones transmedia a los datos de la Internet, utilizados para la constitución e instrumentalización de la subjetividad transmedia.

Posteriormente, se desplegará el subcapítulo V. La nube, cerebro de la consciencia transhumana, que sería la caracterización última, que desarrolla un discurso crítico de la constitución de la subjetividad transmedia, situando teleológicamente las motivaciones y necesidades de las corporaciones al idear procesos de transhumanización que no es más que el abandono del cuerpo para culminar el proceso de deshumanización de la sociedad.

Por último, la conclusión de esta investigación, denominado de la siguiente manera: Conclusiones. A modo de epílogo: la revolución transmediática sí será transmitida, en donde se habla de los hallazgos, límites y conclusiones a la que ha llegado este proceso metodológico, en un tono discursivo que persigue la superación de la oposición tecno-optimista y tecno-pesimista, es decir, no solo las desventajas que nos trae el entorno transmedia, sino las posibilidades que tenemos los usuarios para participar en su transformación.

FASE I. ONTOLÓGICA DE LA SUBJETIVIDAD FRENTE AL ALEPH* MANIPULADO

...un aleph es uno de los puntos del espacio que contienen todos los puntos.

Jorge Luis Borges

No es capricho que el presente proceso de problematización sobre la subjetividad y la tecnología que reproduce subjetividad lleve el nombre de un objeto extraordinario como el Aleph (como en el cuento de Borges), puesto que la tecnología del presente y su nivel de transparencia, es decir, de revelar nuestra vida cotidiana vía teléfonos celulares o Internet eliminando la posibilidad del otrora anonimato con el que nos conducíamos en la red, se parece cada vez más a ese objeto desde donde pueden verse todas las cosas que suceden al tiempo y transcurren en cualquier lugar del mundo.

Es evidente que las grandes tecnologías de la información han fundado, en el decir de Foucault, una especie de panóptico, en este caso concreto, uno nuevo: un panóptico digital, es decir, un lugar cerrado en el que todos somos observados por un gran ojo que todo lo ve desde alguna torre de las corporaciones que manejan el gran entramado de las infraestructuras digitales del mundo.

No es extraño que Peter Thiel, perteneciente a esta élite corporativa, de los fundadores de Paypal y Facebook, haya sido encomendado por Steve Bannon, ex estratega de la Casa Blanca del gobierno Trump, a construir “Palantir”, una poderosa herramienta de espionaje que es capaz de

* El Aleph es, además de la primera letra del alfabeto hebreo, el famoso cuento del escritor latinoamericano Jorge Luis Borges, en donde relata un objeto maravilloso con forma de esfera que lleva dicho nombre, desde el cual puede verse de modo omnipresente lo que sucede en todo el universo.

conseguir la información de cualquier dispositivo conectado del mundo, bautizado así, “Palantir”, por el objeto mágico utilizado por el villano Sauron de “El señor de los anillos”, con el que este ser de otro mundo es capaz de viajar en el tiempo y observar lo que sucede, además de intimidar a sus enemigos e incluso torturarlos a distancia, es, al decir de este discurso que se emplea en esta ontológica de la subjetividad: el ejemplo de un Aleph, el Aleph de los centros de poder del mundo, frente al cual estamos todos subordinados en tanto usuarios de los sistemas informáticos: Internet.

Es necesario aclarar todo este entramado, esta constitución de narrativas y de espacios de interacción social no se concretaron de un día para otro, no fue simplemente que nacimos y todo ya estaba hecho, han pasado muchos sucesos, tecnologías, procesos históricos que han traído consigo nuevas formas de relacionarnos, de comunicarnos, entender nuestro entorno, la manera en que nos comunicamos, en que socialmente producimos y reproducimos subjetividad.

Al hacer un recorrido histórico, político y sociocultural, podremos darnos cuenta que el ser humano en sociedad ha vivido constantemente bombardeado por símbolos, mensajes, tanto desde el punto de vista cultural, social, ideológico e incluso religioso, todos estos teniendo como destinatario sus sentidos, con los cuales se aprehende al mundo y por tanto lo entiende y transforma.

Lo que significó en un principio las creencias espirituales de las primeras comunidades, se transformó posteriormente en instituciones más complejizadas que desarrollaron distintos modos de símbolos y creencias, cada vez más elaboradas conforme se fueron ido desarrollando los modos de vida. Al respecto nos comenta el filósofo venezolano Enzo Del Búfalo (1991):

Por mucho tiempo, cierta tradición filosófica nos acostumbró a concebir los saberes como emanación milagrosa de la actividad sintética del sujeto soberano. La trayectoria histórica de este sujeto es larga y llena de vicisitudes, en muchas de las cuales no da la cara y aparece camuflado o permanece oculto entre las cosas. Ascendió al rango de trascendentalidad divina hasta tomar las vestimentas del Dios cristiano, después de haberse liberado de la esclavitud griega que lo mantuvo sometido a las cosas. En época más reciente descendió de las alturas para encerrarse en la terrible soledad del individuo. Antes que todo esto empezara a las orillas del Mediterráneo, el sujeto, a mitad del camino entre lo uno y lo múltiple, solía perderse en el origen mítico que él mismo se había inventado con el propósito de constituirse en ser social. (p.9).

De modo que el tránsito del sujeto y la constitución de su subjetividad no ha sido cosa breve, sino un tránsito que ha tenido como desencadenante su propia constitución como ser social a través de un interrogarse a sí mismo frente a su contexto.

Lo que en un principio fue la oralidad, como forma de comunicación, ya sea ritual o de mero acto funcional del día a día, poco a poco se fue transformando en una herramienta para ordenar la vida en sociedad, ya sea ésta inscrita en tablillas de barro en la antigüedad para la administración económica, digamos, el registro de la producción, transporte y administración de bienes, como por otro lado la necesidad del establecimiento de leyes escritas para establecer el orden social.

Estos primeros mecanismos de comunicación estaban destinados a establecer la vida en sociedad, a estructurar complejas formas de organización que estarían responsabilizadas de administrar la vida desde sus múltiples expresiones, tanto las más cotidianas como las más complejas, que

es el caso de la política y la administración del poder, todos estos desarrollados con particulares modos de ser y estar en el mundo conforme a las demandas materiales que exige la realidad.

No se trataba en ese entonces la comunicación y sus formas como meras herramientas o instrumentos para lo que hoy entendemos como comunicación o comunicarse, sino para transmitir, funcionalmente hablando, tradiciones, cánones, es decir, modelos, arquetipos, formas de institucionalización de un orden social determinado.

Los distintos medios para comunicar discursos que han aparecido a lo largo de la historia de la humanidad, han tenido una función no solo de comunicar, como ya hemos planteado, sino también una necesidad profunda de institucionalizar, de establecer un orden determinado.

Ya sea por un lado, un sistema de creencias para garantizar un orden político o religioso; no es casualidad que el Código de Hammurabi sea uno de los códigos más antiguos, no solo como instrumento jurídico, sino también, como una de los primeros registros de la escritura humana.

Este tipo de evidencia -conocida universalmente- es una demostración de que la comunicación, la escritura, el reproducir discursos ha estado anclado a los formatos, a los medios con los cuales se ejerce orden y control social.

Siglos más tardes de estos primeros garabatos, en plenos albores de los viajes ultramarinos europeos, durante el proceso de colonización de América, Johannes Gutenberg modifica la imprenta de cuño chino para su uso en Europa.

Es importante entender que la colonización no estuvo acompañada solo por la obvia utilización de armamento de guerra de la época y así poder instrumentalizar la invasión a la fuerza, sino también tuvo un componente

ideológico, cultural, religioso: no es de extrañar que el primer libro impreso a gran escala, llevado a millones de ejemplares, haya sido La Biblia.

Así entendemos, que el proyecto de imposición de la racionalidad Occidental, de instalación del modelo civilizatorio Occidental, no estuvo acompañado solamente de la espada y el fuego, sino que la cruz, a través de un dispositivo de comunicación de ideas, metáforas, parábolas, mitologías y otros relatos también estuvo presente.

A partir de tener a disposición la imprenta nacieron nuevas formas de comunicar los discursos del poder establecido, como es el caso de las crónicas de indias, las gacetas, los edictos reales, que posteriormente se concretaron en las primeras publicaciones periódicas que dieron nacimiento a lo que conocemos hoy como periódico, un instrumento que todos conocemos muy bien y que a pesar de ser de vieja data (en Europa aparece a mediados de 1600) todavía permanece, convive con otros medios de comunicación, digamos, una primera demostración o una incipiente convergencia mediática, como explicaremos más adelante.

Si algo hemos aprendido del transcurrir de los diferentes medios de comunicación es que ninguno anula al otro, más bien se restan entre sí en una convivencia o ecología de medios que conforme pasa el tiempo y la tecnología avanza, aumentan en diversidad y potencia.

Ya lo que viene después del establecimiento de los primeros medios de comunicación, como es el caso del periódico, es una escalada permanente de transformaciones en cuanto a dispositivos y técnicas, todos adaptándose a los inventos, descubrimientos e hibridaciones más recientes, como el caso del telégrafo, el teléfono o la radio.

Todos estos dispositivos mencionados, de alguna forma se integraron a las sociedades cada vez más complejas, con necesidades de conectarse,

de acercar un poblado a otro, una ciudad a otra, el espíritu del capitalismo y la sociedad industrializada cada vez necesitó de mecanismos que le permitieran saber qué estaba sucediendo en cada lugar del mundo, al mismo tiempo en que es necesario transportar y saber del estado de la mano de obra que puede mover al mundo.

Lo que el crítico de la cultura canadiense Marshal Mc Luhan llamó en su tiempo la “Aldea Global” con la aparición de la televisión y su integración con toda la ecología de medios ya existente, se hizo realidad muchos años después con la aparición de la Internet, la red de redes, podríamos decir que el Aleph cada vez estaba concretándose de forma más tangible, cada vez sus sentidos omnipresentes más afinados, más perfeccionados, llegando a lugares inimaginables.

Justo ahora, apenas, estamos entrando en el tema en cuestión de este trabajo. Digamos que Internet es el sino en el cual el fenómeno que queremos abordar se desarrolla y más concretamente en uno de sus nichos: las redes sociales y Facebook como correlato.

La aparición de Internet como medio masivo de comunicación, ha convertido la multiplicación de mensajes, signos, códigos, discursos y símbolos en nuestro día a día. No hay lugar, incluso en el llamado “tercer mundo” que no precise de tener acceso a Internet para poder estar conectado con el mundo.

Con Internet como herramienta, los relatos mediáticos y las narrativas de los cuáles están compuestos han pasado de ser meramente códigos escritos o discursos audiovisuales transmitidos por la ya anciana televisión, a ser potentes imágenes sensoriales que son capaces de transmitir más mensajes, con impactos de gran profundidad. Internet dentro de la ecología de medios tradicionales viene a introducir toda una nueva síntesis de medios,

¿por qué?, porque Internet es el asentamiento de múltiples fuentes, contenidos, es decir, Internet la plataforma de las plataformas, es quien soporta páginas web, blogs, redes sociales y millones de manifestaciones comunicacionales.

En nuestro caso concreto, o mejor dicho, el interés de esta investigación, las llamadas redes sociales han traído a Internet algo que todavía la web no había concretado completamente: sociedades enteras conectadas en línea, comunicándose en vivo y en directo, digamos, el Aleph del cuento de Borges sintetizado en la pantalla de ordenadores y teléfonos conectados en cada hogar y teléfono celular, *tablets* y otros dispositivos conectados del mundo, a un solo *click* el usuario puede acceder, como si abriera una ventana, que de hecho también se llama así en el lenguaje informático, como mera metáfora sacada de la realidad; el individuo abre esa ventana múltiple, significativa para “enterarse” de lo que sucede en todas las geografías conectadas.

Por tratarse de una nueva era de los medios de comunicación, los expertos han llegado a la conclusión de que Internet es más que un medio de comunicación, es decir, la red viene a concretar a todos los medios al mismo tiempo, es lo que el especialista Henry Jenkins (2008) ha venido a llamar la era de la convergencia mediática y entre las definiciones que emplea, tenemos la siguiente:

Con “convergencia” me refiero al flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento. “Convergencia” es una palabra que logra describir los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales

en función de quienes hablen y de aquello a lo que crean estar refiriéndose. (p.14).

Este es el nuevo escenario que nos muestra Jenkins, un entorno en convergencia, en donde tienen lugar diferentes formatos a través de distintos medios que convergen el día de hoy en uno solo: Internet, correlato al mismo tiempo de las “múltiples industrias mediáticas” que producen incesantemente cantidades de información para ser diseminada por todos los canales habidos y por haber.

De la misma manera, Jenkins (2008) nos plantea que hay una narrativa que soporta estéticamente la convergencia, uno de los conceptos que atravesará constantemente esta investigación y se trata de la narrativa transmedia o narrativa transmediática, que el autor entre sus múltiples formas de conceptualizarla, se encuentra la siguiente:

En la forma ideal de la narrativa transmediática, cada medio hace lo que se le da mejor, de suerte que una historia puede presentarse en una película y difundirse a través de la televisión, las novelas y los cómics; su mundo puede explorarse en videojuegos o experimentarse en un parque de atracciones. Cada entrada a la franquicia ha de ser independiente, de forma que no sea preciso haber visto la película para disfrutar con el videojuego y viceversa. Cualquier producto dado es un punto de acceso a la franquicia como un todo. El recorrido por diferentes medios sostiene una profundidad de experiencia que estimula el consumo. (p.101).

Es decir, que hoy los símbolos, discursos, relatos y demás formas de estructurar mensajes, comunicación, tenga la forma que esta tenga, tendrá distintas vías para llegar a su destinatario final, que más que destinatario es

un consumidor, en franca coherencia con el modelo de sociedad de consumo. Es un tejido de mensajes cada vez más afinado en el canal o mejor dicho, los canales por los cuáles transitan los mensajes devenidos en productos de las “franquicias” transmediáticas, para utilizar el concepto de Jenkins.

Por otro lado, hay otro factor determinante en este asunto: se trata de narraciones que los actores, los sujetos sociales hilan, por supuesto, un tejido ya predispuesto que termina concretándose en la interacción social reproduciéndose, armando el rompecabezas de las diferentes narrativas de uno y otro medio, ya sea un videojuego o una película.

Es por ello que otrora escuchábamos radio pasivamente u observábamos la pantalla, hoy podemos encontrarnos un meme, mensaje, comentario, imagen, caricatura, video o cualquier contenido en la red social Facebook y al mismo tiempo replicarlo o construir uno propio, con la posibilidad de que este también puede ser copiado y trasladado a otra red social o publicado en un foro en internet o re-copiado para ser enviado en un mensaje a través del correo electrónico.

No hay fronteras, aparentemente, en el gran tejido de la era de la convergencia y su narrativa transmedia.

Es importante señalar la importante composición del travesaño estético de estos contextos, es decir, la forma que tienen y la dimensión de afectación que esta posee sobre los individuos receptores devenidos en portadores y reproductores de la estética de la narrativa transmedia. Porque si una “ontológica” se trata de la dimensión de la comprensión que tiene un individuo sobre cómo concibe su mundo en este ejercicio problematizador, la estética no puede dejarse de lado porque ésta es al mismo tiempo cómo se conciben las formas, la belleza, lo atrayente de éste.

Si como dice Jenkins, la convergencia mediática apoyada en su narrativa transmedia permite a los usuarios devenidos en consumidores construir sus propias “mitologías”, también estos asumen un discurso estético y lo reproducen, puesto que lo estético es parte sustancial de la composición del sujeto y de sus construcciones individuales y sociales, toda comprensión y formulación de la existencia, de la vida está compuesta por una ética, por una política, por una filosofía, por lo tanto, la estética, entre otras dimensiones de la existencia, también está presente en esta discusión.

A propósito de la estética como “moldeadora de sensibilidad”, Vicente Romano (2007) nos dice:

La modelación de la sensibilidad es la expresión que articula los planteamientos de la estética de la mercancía. Su objetivo estriba en conseguir el dominio de los seres humanos, prácticamente mediante la fascinación de formas estéticas. Fascinación sólo significa aquí que estas formas estéticas retienen presa la sensibilidad humana. La tecnocracia de la sensibilidad al servicio del dominio social y político no es ningún descubrimiento del capitalismo, como tampoco lo es del fascismo, su fase imperialista. Basta con recordar la historia de los cultos y religiones. K. Marx decía ya en los *Grundrisse*, hace más de 150 años, que el capitalismo busca todos los medios para estimular el consumo, atribuyendo a sus mercancías nuevos estímulos y necesidades. (p.151).

Dicha “modelación de la sensibilidad” es al mismo tiempo reproducida por los sujetos en su posibilidad de intervenir en el discurso de la convergencia y la narrativa transmedia, puesto que es participante, multiplicador de dicha mercancía, en este caso, comunicacional o transliterado a Internet: una especie de mercancía digital que provoca la

“fascinación” de la cual habla Romano, porque la constitución de la convergencia y lo transmedia lo hace posible, crea esa retención de la sensibilidad humana.

Al respecto de dicha participación de los sujetos en la multiplicación de discursos en la convergencia, Jenkins (2008) nos comenta:

La convergencia se produce en el cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones sociales con otros. Cada uno de nosotros construye su propia mitología personal a partir de fragmentos de información extraídos del flujo mediático y transformados en recursos mediante los cuales conferimos sentido a nuestra vida cotidiana. Como existe más información sobre cualquier tema de la que nadie es capaz de almacenar en su cabeza, tenemos el incentivo añadido de hablar entre nosotros sobre los medios que consumimos. Esta conversación crea un murmullo cada vez más valorado por la industria mediática. (p.15).

Es importante destacar lo planteado por Jenkins con respecto a que la convergencia no se produce en los medios, sino en el “cerebro de los consumidores” y sobre todo a través de “sus interacciones sociales con otros”, es decir, se reproduce en el terreno del sujeto, de la subjetividad, puesto que el terreno de construcción de nuestras “mitologías” es precisamente en nuestra manera de cómo concebimos el mundo. De modo que es importante también, para el estudio que se está realizando, definir qué es la subjetividad.

Al respecto nos dice Malacalza (2006) que “es la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsan y nos da orientación para actuar en el mundo” (p.18).

Para resumirlo en una cápsula: la subjetividad es la manera en que concebimos al mundo y a nosotros mismos.

A partir de los planteamientos que ya se han realizado, podemos determinar taxativamente que estamos en una nueva era de convergencia de todos los medios existentes, al tiempo que en un nuevo tiempo de establecimiento de narrativas estéticas, por lo tanto, en una nueva era de relacionamiento e interacción social, manifiestas a través del uso y la inmersión de los sujetos en estas narrativas transmedias, que como podemos darnos cuenta, se trata del potente arsenal de discursos constructor de la subjetividad del presente, y lo que es más importante: ninguno de los grupos etéreos, es decir, ningún sujeto conectado escapa, sea niño, adolescente, joven o adulto.

Todos los que participamos en las redes sociales estamos sujetos a estos relatos que conforman esta nueva ecología de medios. Y lo que es más importante, según Capote (1999) que “la subjetividad es una dimensión de la realidad susceptible a ser distinguible y estudiada por las ciencias sociales” (p.1), y en nuestro caso específico por la sociología, de allí que sea la tarea que se ha encomendado este ejercicio metodológico para optar a la licenciatura en sociología del desarrollo.

Es necesario destacar, tomar en cuenta, la posibilidad que tienen las corporaciones de la comunicación, la información y el mundo informático, de potenciar y multiplicar discursos -además de distribuirlos y comunicarlos- no las tiene cualquiera, sino el que tiene la posibilidad de tener acceso a los bienes materiales para la producción de subjetividad digital, como es el caso de las corporaciones mediáticas a las que se refiere Jenkins, es decir, las que sostienen la Internet y todos los recursos que este “ofrece”.

Podríamos determinar que lo que otrora fue la imprenta, para la expansión de la racionalidad occidental y toda la subjetividad contenida en el modelo civilizatorio occidental, viene a emularse, e incluso reforzarse a

través de la aparición de la Internet y la expansión de la hegemonía cultural e ideológica de quienes poseen dichos recursos materiales para la construcción de discursos, solo que los prejuicios y razonamientos son otros y tributan de igual manera a otros intereses.

De la misma manera, podemos decir, que la subjetividad de cuando se expandió el uso de la imprenta en la Europa del siglo XV, no es la misma que la actual. Pareciera que el asunto se dimensiona a la técnica de la época. Veamos.

La forma de percibir la realidad, percibirse como ser humano, como sociedad es distinta del presente a cómo se concebía en los inicios de la modernidad. No es lo mismo el sujeto moderno, blanco, Occidental que llega a la invasión de la América con La Biblia en mano que el tecnócrata corporativo de Silicon Valley que trabaja para grandes corporaciones como Google o Facebook, aunque una respuesta rápida podría decirnos que sí, sin embargo, es preciso aclarar que se trata de escenarios diferentes. En un primer lugar se trataba de la era dorada del cartesianismo y en la otra de la consolidación de cierto proyecto posmoderno.

Sin embargo, hay una subjetividad que pareciera quedar por fuera y que más adelante explicaremos: la subjetividad transmoderna.

Para proponer que las narrativas transmediáticas de la era de la convergencia están constituyendo una nueva subjetividad, es necesario plantear, al menos en este proceso de problematización, una breve genealogía de la subjetividad¹, puesto que es necesario caracterizar o trazar un curso de los tipos de subjetividad que se han planteado desde la modernidad hasta nuestros días, ¿por qué?, puesto que estas han sido

¹ La genealogía de la subjetividad será más detallada y ampliada más rigurosamente en el capítulo II o la Fase teórica de esta investigación, apenas en este apartado se trata de problematizar para establecer un estado de la cuestión de la subjetividad.

gracias a la intervención de una tecnología en específico que permitió la multiplicación de discursos a gran escala, digamos, siguiendo el curso de lo que aquí se ha planteado, que la imprenta en pleno proceso de colonización correspondía a la realidad de su tiempo que no era más que la subjetividad de la modernidad, es decir, el ego cartesiano, que implica entre muchas cosas, la escisión sujeto-objeto, es decir, el sujeto en tanto existencia capaz de manipular, observar, distinta a lo observado, como si éstos fuesen entes separados, está el lector y el libro, al tiempo que se manifiesta de la misma manera con el escucha y la radio, o el periódico y la radio o la televisión, es decir, un objeto siendo manipulado por un sujeto que recibe la información, que consume dicha información, obedeciendo a una comunicación lineal, tal cual, como incluso comprende los procesos sociales o históricos la modernidad misma, como si fuese un mensaje o mensajes que van y vienen; no es casualidad esos clásicos conceptos de la comunicación que implicaban un emisor, un receptor y un mensaje, un proceso lineal de enviar y recibir información.

Por otro lado, cabría preguntarse, ¿en qué racionalidad operan los sujetos las computadoras, los celulares, la Internet y las redes sociales como correlato?, este vendría a ser el siguiente escalón, es decir, la subjetividad posmoderna, puesto que esta no se inscribe ni linealmente, ni dentro de la historia, incluso cuestiona la escisión sujeto-objeto, aunque hay que aclarar que siempre lo hace dentro de los límites de la modernidad, es decir, desde lo que piensa al respecto el hombre europeo, anglosajón, del primer mundo. La Internet es posmoderna porque en ella está la muerte de los grandes relatos, es decir, es fragmentaria, no existe el tiempo dentro de ella, todo es rápido, fugaz, es “pensamiento débil”, al decir de Vattimo o “líquido” en clave Bauman, se inserta coherentemente, como una pieza de rompecabezas al

discurso transmedia, para decirlo en palabras de Lyotard, en Internet, en su múltiple direccionalidad puede verse “la muerte de los grandes discursos”.

Al mismo tiempo, esta Internet y su “condición posmoderna”, no trasciende su condición, incluso si hacemos el paralelo habermasiano, es decir, ver a Internet como la llevaron a ver los pioneros de su creación, como una gran asamblea deliberativa para poner en práctica la “acción comunicativa”, en donde todos tendríamos la libertad de crear formas de vida autónomas al poder de los gobiernos o las corporaciones y transnacionales.

Está a la vista, en nuestras prácticas cotidianas, que no ha sido de esta manera. No ha habido una revolución digital que nos ha liberado, sino más bien se ha desatado y reconfigurado, además de un nuevo sistema de relaciones sociales de producción, un nuevo sistema de relaciones sociales de seducción (Lipovetsky).

Entonces, si se pretende en esta investigación, realizar una crítica-ética de la subjetividad producida, constituida vía narrativas transmedia, ¿desde cuál perspectiva de subjetividad debe realizarse?, se considera que es a través de la perspectiva transmoderna, es decir, más allá de la modernidad, superando las oposiciones de la modernidad, al tiempo en que se supera la falsa superación de la modernidad que plantea lo posmoderno.

Para la transmodernidad hay una forma de vivir más allá de todo este planteamiento, puesto que las tecnologías fabricadas con la impronta de la subjetividad moderna y posmoderna llevan implícitas la teleología de la modernidad, del occidentalismo, es decir, no escapan de su condición alienante ni mucho menos de ser convertidas en mecanismos de control por los centros del poder y del saber. Su teleología es parte intrínseca del modelo civilizatorio Occidental, una teleología, una estética de muerte, ¿por qué?, porque para producir un teléfono o una computadora, se requiere

cantidades ingentes de coltán y otros minerales estratégicos que para obtenerlos se requieren procesos de gran impacto ecológico que transforman para siempre el equilibrio de la vida, o también del caso de los grandes basureros tecnológicos en los países del llamado tercer mundo.

La crítica transmoderna es la que precede del llamado “tercer mundo”, reclamando un lugar propio frente a la mirada e interpretación de la subjetividad moderna y posmoderna Occidental, por lo tanto, es profundamente exigente de un modelo decolonial de interpretación y por lo tanto crítica de la realidad tal cual ha sido configurada y de la subjetividad que la ha formulado, por lo tanto, dicha subjetividad transmoderna es crítica de la modernidad, tanto de la modernidad cartesiana como la posmodernidad que sigue inscribiéndose desde las coordenadas modernas.

Hemos visto tras este recorrido que este escenario nos muestra una sociedad finamente moldeada a través de mecanismos que superan su cotidianidad. Cada sujeto conectado es una pieza más del gran rompecabezas de la dominación, y lo que es peor: reproductor de la misma subjetividad que lo domina.

Es por ello que esta investigación abordará y estudiará -a través de diferentes estrategias de interpretación- las formas en la convergencia mediática y las narrativas transmediáticas, sirven para producir y proyectar discursos desde la lógica de la dominación, tomando como caso concreto: la red social Facebook, que ha servido y funciona, como constructor social de subjetividades a la medida del sistema de dominación. Además de esa perspectiva diagnóstica, se construirá un discurso crítico de la subjetividad transmedia, para contribuir a la superación de esta subjetividad a través del discurso transmoderno.

Este tema de estudio de las industrias culturales, no es un artilugio o

trapo multicolor efectista, mucho menos un esfuerzo de inventar el agua tibia, es un asunto que viene estudiándose desde hace tiempo.

Ya el pensamiento de avanzada, identificado en la corriente postmarxista, ha prefigurado un camino para el acceso al estudio de estos fenómenos culturales desde la sociología, como en el caso de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, quienes desarrollaron un arsenal teórico para lograr no solo entender estas problemáticas, sino sentar precedentes para la disección de lo que sería un futuro caos cultural, en el que los niveles de consumo de la hegemonía cultural estadounidense serían globales, y además de ello, provocaría una aceleración y expansión que no conocería límites; este escenario les permitiría construir la categoría o concepto de industria cultural, además de las consideraciones de Adorno en torno a la razón instrumental moderna; conceptos que tanto han dado tanto desde entonces y que sumaremos a este proceso de investigación.

Al mismo tiempo en que se visitará, para la construcción de la genealogía de la subjetividad, algunos conceptos de los filósofos posmodernos Gianni Vattimo, Zygmunt Bauman y Gilles Lipovetsky, con la finalidad de comprender la configuración de la subjetividad posmoderna.

Desde la vanguardia sociológica de los grandes tanques del pensamiento de la escuela de Frankfurt a las rupturas planteadas por los posmodernos, conectamos estas discusiones -a propósito del fuego cruzado cultural en proceso, acelerado por las lógicas de la globalización y la información- con los productores y analistas teóricos latinoamericanos, como en el caso del argentino Néstor García Canclini, quien de hecho fue y ha sido uno de los abanderados del estudio de las industrias culturales en América Latina; quién también ha problematizado constantemente los conceptos de cultura, identidad y globalización, que tanto interesan en el plano de los

impactos de los discursos de las llamadas industrias culturales.

Esta discusión tampoco ha quedado por fuera de los escenarios teóricos, académicos e intelectuales de nuestro país, puesto que Luis Britto García, el conocido crítico cultural venezolano, contribuyó con uno de sus estudios al campo del análisis de la cultura hegemónica y sus impactos en las generaciones que han crecido con el *american way of life* como una suerte de “escuela” educadora de sentidos comunes estéticos e ideológicos.

En *El Imperio contracultural: del rock a la postmodernidad* Luis Britto no solo repasa por su propia lectura de la postmodernidad como concepto, sino que este atribuye a la producción de subjetividad posmoderna, un carácter de “mapa ideológico de un nuevo orden mundial”, a partir de la expansión de la cultura y la sociedad de consumo impulsada por los Estados Unidos. De allí que pueda servirnos para marcar ruta frente al nuevo situacional transmediático.

Al tiempo en que se transitará por pasajes de la obra *¿Qué significa pensar desde América Latina?*, del sociólogo y filósofo boliviano Juan José Bautista Segales, para entender el concepto de transmodernidad y poder incorporarlo al discurso crítico de la subjetividad transmedia.

De la misma manera, el ya citado estadounidense Henry Jenkins, quien ha dedicado su dilatada trayectoria como investigador, a estudiar los efectos de lo que ya hemos planteado y que en el idioma original es denominado “culture convergence” o lo que sería en español algo así como “cultura de la convergencia”, que viene a ser la cultura desarrollada a partir de la convergencia de los medios de comunicación tradicionales, que han venido a traer lo que éste denomina: las narrativas transmediáticas, es decir, todos los cañones, de los diferentes medios, a la disposición de la reproducción y bombardeo masivo de discursos hacia las multitudes conectadas del mundo,

del Aleph borgeano en gestación.

Ahora bien, cabría preguntarse, ¿se podría encontrar y demostrar ese mecanismo del “normar la fantasía”, como diría el crítico de la cultura mexicano Nayef Yehya, a través de un estudio sistemático de la expresión de la subjetividad digital y cómo esta constituye la subjetividad para ser reproducida?, y en todo caso, como en efecto nos muestra la teoría, ¿esta incesante producción de relatos y subjetividades tiene realmente efectos de impacto psicosocial?, y por otro lado, ¿es posible desentrañar los discursos y las pretensiones hegemónicas de las corporaciones a través de sus productos culturales?, y además de ello, ¿qué resultará del planteamiento crítico de la subjetividad transmedia a partir del discurso transmoderno?; las conclusiones de los autores mencionados apenas nos orientan a sus propios resultados, sin embargo, nuestra postura crítica, acompañada de sus respectivos caminos y las posibilidades que emerjan en el ejercicio metodológico, debería permitirnos la posibilidad de responder nuevas preguntas y situaciones para que así puedan surgir nuevos situacionales y planteamientos.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo general:

- Comprender el proceso fenoménico de la construcción social de la subjetividad a través de un estudio de las narrativas transmediáticas en la red social Facebook.

Objetivos específicos:

- Definir el fenómeno de la construcción social de la subjetividad a partir de la teoría, además de sus mecanismos de acción y socialización.
- Problematizar conceptos, autores y teorías sobre el sujeto y la subjetividad, en la modernidad, posmodernidad y transmodernidad.
- Definir las narrativas transmediáticas y su imbricación en los procesos concretos de construcción social de la(s) subjetividad(es) en la actualidad.
- Construir con las subjetividades caracterizadas un discurso crítico transmoderno sobre las consecuencias que trae consigo la subjetividad transmediática.

JUSTIFICACIÓN

Esta investigación tiene tres elementos esenciales que dimensionan su justificación y procederemos a plantearlos a continuación. En un primer lugar, se considera un aspecto teórico, seguidamente, uno de carácter práctico y por último un aspecto de carácter metodológico.

Cuando se hace referencia al primer aspecto, el teórico, es necesario enfatizar las posibilidades que trae consigo para el estudio de la subjetividad constituida por las narrativas transmediáticas, el recorrido por los referentes teóricos, no solo los emergentes, en el caso de Henry Jenkins y su carácter novedoso, sino los antecedentes previos al estudio de las industrias culturales, herencia de la Escuela de Frankfurt y su utilidad en el presente para entender la Internet.

La combinación de estas aproximaciones con su posterior interpretación y adaptación al contexto latinoamericano (en el caso de García Canclini) ofrece herramientas poderosas de carácter interpretativo, puesto que todavía hay ausencia de teorías para comprender los fenómenos sociales provocados por la aparición de Internet y las redes sociales. De modo que la insuficiencia teórica es recompensada al situar la problemática junto a los antecedentes mencionados, brindando nuevas posibilidades de acercamiento al objeto de estudio en cuestión.

En el aspecto práctico, es decir, en cuanto a la proyección de utilidad para la comunidad barinesa y venezolana, es importante destacar que la ausencia de tesis de grado y otras investigaciones en este campo son todavía escasas. Al mismo tiempo que la problemática de la constitución de la subjetividad a través de las narrativas transmediáticas, es bastante vigente, puesto que está en pleno desarrollo. De modo que es importante

destacar que se trata de una contribución desde la academia barinesa, a la comprensión de una nueva era de la comunicación y la constitución social de la subjetividad, que requiere no solo ponerse al día con estas grandes discusiones, sino también aportar, desde una perspectiva crítica, para no quedarnos como una periferia epistemológica más, sino hacer frente al proyecto de imposición de las narrativas transmedia dirigido por las corporaciones informáticas.

Y si se trata de nombrar o enumerar a un sujeto o colectividad específica que se verá beneficiada con esta investigación, serán precisamente las áreas competentes en ciencia, tecnología y comunicación, además de las comunidades de software y conocimiento libre, que también desde sus diferentes perspectivas y aproximaciones al fenómeno tecnológico, plantean sus formas de lucha, apuestas prácticas y propuestas de formulación de políticas públicas en dichas áreas.

Y por último, el aspecto metodológico. Si bien se planteó que el asunto teórico implica incorporar varias teorías para un análisis novedoso, es importante destacar, que esta investigación ha debido tensionar métodos y técnicas de investigación convencionales con la necesidad de adaptarlos a una comunidad en línea, en el caso de la entrevista realizada, en donde las implicaciones de análisis de los datos, en nuestro caso específico, la *data*, por el lenguaje informático, requiere la realización de este tipo de ejercicios metodológicos para en la práctica mejorarlos y adaptarlos a las necesidades de este nuevo campo de investigación de las subjetividades digitales, aún incipiente, no solo en la academia barinesa, sino venezolana, de modo que la utilidad práctica de esta investigación, no está dada solo por los planteamientos o las hipótesis iniciales, sino más bien por las formas de aproximación al problema que generó el confrontarse frente a la realidad en

cuestión, digamos, las problemáticas que fueron surgiendo en el proceso de investigación.

FASE II. MOMENTO EPISTEMOLÓGICO; ¿CITAR A LOS GRANDES O PRESCINDIR DE LOS NOMBRES?²; UNA LEGITIMACIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL EN EL CAMPO SOCIOLOGICO PARA EL ESTUDIO DE LA SUBJETIVIDAD

Coordenadas previas

Los textos, artículos, libros y demás referencias bibliográficas utilizadas en la presente investigación tienen tanto relación inmediata como indirecta con la temática de la investigación.

¿Con qué finalidad?: transversalizar diferentes antecedentes, teorías, posturas y acercamientos y aproximaciones epistemológicas a la problemática planteada y de esta manera poder garantizar la constitución de las bases para la construcción del discurso crítico de la subjetividad transmedia en la producción de subjetividad vía narrativas transmediáticas.

Entre las etapas correspondientes a la elaboración de este momento epistemológico, según Sampieri (1991), comprende dos etapas “1) la revisión de la literatura y 2) la adopción de una teoría o desarrollo de una perspectiva teórica”; de modo que ese será el proceso que se llevará a cabo en este trabajo.

Sobre la etapa de la revisión de la literatura, Sampieri (1991) añade:

La revisión de la literatura consiste en detectar, obtener y consultar la bibliografía y otros materiales que pueden ser útiles para los propósitos de estudio, así como en

² Martin Jay, en su libro *Campos de fuerza* (Paidós, Buenos Aires, 2003) nombra de manera similar a un capítulo en donde cuestiona la naturaleza de los marcos teóricos, que se han convertido en una suerte de mecanismos retóricos de legitimación más que en pauta necesaria en la construcción rigurosa de un discurso científico-académico.

extraer y recopilar la información relevante y necesaria que atañe a nuestro problema de investigación (disponible en distintos tipos de documentos). Esta revisión es selectiva, puesto que –generalmente– cada año se publican en diversas partes del mundo cientos de artículos de revistas, libros y otras clases de materiales dentro de las diferentes áreas del conocimiento. (p.23).

De acuerdo a lo afirmado por Sampieri, específicamente, que se trata de una “revisión selectiva”, en esta investigación se tomarán en principio cinco (5) antecedentes de tesis de grado y otros documentos académicos para posteriormente pasar a definir las teorías y el desarrollo de la perspectiva teórica.

En el caso de los antecedentes, se tomarán investigaciones correspondientes a: 1) el impacto de Internet, 2) la subjetividad como fenómeno sociohistórico, 3) narrativas y subjetividad, 4) narrativas transmedia y 5) influencia de las redes sociales.

¿Por qué estos criterios *selectivos*?, puesto que se abarcarán trabajos de estas temáticas en distintos espacios académicos, tanto a nivel local, nacional e internacional, incluyendo trabajos realizados en Barinas, Caracas, Bogotá, Ecuador y Barcelona, España.

Por otro lado, en el caso del desarrollo de la adopción de la perspectiva teórica, es en este apartado o etapa en donde se desplegará el sustento teórico y sociológico, que incluirá la profundización de los conceptos de narrativa transmedia en Henry Jenkins y otros autores, además de la construcción de una genealogía de la subjetividad desde las perspectivas moderna, posmoderna y transmoderna, al tiempo en que se planteará el recorrido conceptual-categorial. Además, incluirá una descripción de la red social Facebook, sus funcionamientos y características. Por último, se

presentará un Mapa de Interpretativo, para desglosar el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación, de acuerdo a las categorías empleadas y sus dimensiones sociales.

Entrando en el tema de la adopción de la perspectiva teórica y su función, Sampieri (1991) añade:

La función más importante de una teoría es explicar: decirnos por qué, cómo y cuándo ocurre un fenómeno... Desde luego, una teoría puede tener mayor o menor perspectiva. Hay teorías que abarcan diversas manifestaciones de un fenómeno... Otra función de la teoría es sistematizar o dar orden al conocimiento sobre un fenómeno o realidad, conocimiento que en muchas ocasiones es disperso y no se encuentra organizado. (p.41).

En el caso de esta etapa, no solo nos interesa el “por qué, cómo y cuándo ocurre un fenómeno”, sino también “sistematizar o dar orden al conocimiento” sobre nuestro recorrido, que implica imbricar los conceptos de narrativas transmediáticas y los de subjetividad, puesto que la forma en que se relacionan los conceptos es también parte de este proceso de estudio.

Ya planteadas las coordenadas, procedamos a desplegar y desarrollar el estado de la cuestión de las narrativas transmedias y la subjetividad.

Crónica de la subjetividad

1) Sobre el impacto de Internet (Barinas)

Rosado N. (2011) en la tesis titulada “Incidencia de la Internet en el proceso de aprendizaje de los adolescentes en el Liceo Bolivariano General en Jefe José Félix Ribas, Parroquia Ramón Ignacio Méndez del Municipio

Barinas, estado Barinas, año 2010-2011”, se plantea como objetivo general de la investigación, lo explícito en el título de su trabajo de grado, al tiempo en que se plantea las grandes transformaciones que sufrió América Latina durante los años 90 en materia tecnológica y la entrada a lo que se vino a llamar la “sociedad de la información”.

Enmarcándolo en las posibilidades que dispuso dicho escenario tecnológico como herramienta al mundo de la educación, su enfoque fue de tipo descriptivo, dedicado a la comunidad educativa en cuestión.

Entre sus conclusiones se destaca que con el uso de Internet los adolescentes tienen la posibilidad de escoger ellos mismos sus propios contenidos para adquirir información necesaria, al mismo tiempo en que plantea que el método cuantitativo y su “sesgo de objetividad”, resalta los aspectos negativos del uso de Internet por parte de los adolescentes.

Además de ello, resaltó como conclusión: que los usuarios adolescentes mayormente sufren impactos que ellos no perciben conscientemente.

Con respecto a esta investigación y su relación con el presente trabajo sobre las narrativas transmediáticas y la subjetividad, llama profundamente la atención el hecho de que se prefiera utilizar metodologías cualitativas aunque la utilizada haya sido del tipo descriptivo para solo manejar datos numéricos o estadísticos, sumándole además el aspecto conclusivo, es decir, sobre los impactos causados a los adolescentes y el hecho de que no perciben conscientemente si de hecho han sido o no afectados por su interrelación con Internet.

Estas afirmaciones nos dan ideas, atisbos de que el tratarse de fenómenos provocados por la interacción de los usuarios con la conectividad, el paradigma cuantitativo es insuficiente para este tipo de abordajes, puesto

que se trata de un cúmulo de relaciones, de comportamientos, interacciones, efectos, experiencias, que no pueden ser cuantificadas, es decir, ¿cómo se contaría la subjetividad, por ejemplo?, son fenómenos inaprensibles por el mero número o estadística.

2) La subjetividad como fenómeno sociohistórico (Caracas)

Urreitzta M. (2009) en el ensayo “La subjetividad como fenómeno Sociohistórico”, se plantea como objetivo analizar los aportes de la perspectiva histórico-cultural sobre el origen y la constitución de los fenómenos subjetivos.

Para la autora es importante plantear que la raíz de esta composición subjetiva, se basa en contextos históricos, sociales y por ende culturales.

Por tratarse de un asunto sociohistórico, apunta que el estudio de la subjetividad sería parte sustancial o “centro de interés” del estudio de las Ciencias Sociales e interpretativas.

El planteamiento de Urreitzta es que la subjetividad es una “fuente primordial de datos”, de los cuáles puede servirse el investigador o los investigadores para estudiar los fenómenos sociales y humanos.

El enfoque desde el cual realiza su ensayo, es a través de una aproximación cualitativa, documental, usando cierto discurso de la tradición psicológica.

Entre las conclusiones, está el hecho de que el individuo, el sujeto, es una subjetividad colectiva y que responde a “tramas contextuales”, es decir, que se trata entonces, según la autora, la subjetividad como un proceso constante que hace síntesis de los contextos sociales, colectivos y que estos constituyen al sujeto y a la vez son recreados, reconstituidos por el mismo.

La interrelación que se haya entre este trabajo y lo que aquí exponemos, es básicamente entender que la subjetividad, aunque no pueda cuantificarse, se trata, en efecto, de un fenómeno que nos ofrece datos puesto que es una fuente de información y es la base fundamental de este trabajo, considerar la subjetividad como un dato interpretable, como *data*³ contextualizados.

Por otro lado, la importancia de entender que la subjetividad ha tenido un recorrido histórico, ahora, recuperando la forma de enunciarlo de Urreitezta, se trata además la subjetividad de un fenómenos de constitución sociohistórica, cultural, además de encontrar coincidencias con el planteamiento que se realiza en este trabajo, es decir, que la subjetividad es producida y reproducida, multiplicada por los sujetos, estos creándose y co-creándose, según el contexto.

Otro interesante hallazgo de la autora ha sido el hecho de categorizar la subjetividad como un tejido colectivo, como una síntesis colectiva, “tramas contextuales”.

3) Narrativas transmedia (Bogotá)

Núñez R. y Melo S. (2016) en la tesis “Narrativas transmedia, una introspección a los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Fundación Universitaria los Libertadores sede Bogotá”, se plantea como objetivo general presentar las narrativas transmedia como una herramienta que a través de su uso responsable, puede convertirse en un instrumento de trabajo.

³ En la Fase III, dedicada a la metodología empleada en esta investigación, se detallará por qué el uso de la *data* en vez de dato.

El planteamiento se basa en “cómo las narrativas transmedia influyen en la cotidianidad de los estudiantes de la universidad” en cuestión; además, el enfoque es de tipo cualitativo.

La conclusión más importante, según el autor, es que gracias al acercamiento de la información sobre las narrativas transmedia a los estudiantes, estos desarrollaron un gran interés en conocer más del tema para su uso como herramienta de trabajo.

Además de resaltar que la mejor manera de recabar la información fue de manera textual, es decir, analizando conversaciones, diálogos, discursos y demás formas con que se aproximaron al problema.

La forma en que se relaciona esta investigación con la presente, se puede observar en el título mismo del planteamiento, es decir, en “cómo influyen” las narrativas transmedias. La palabra influye, no vista solo como título sino como concepto, se adapta a parte de las inquietudes en torno a la subjetividad constituida por las narrativas transmedia.

Es, además, interesante el hecho de que esta tesis busque otro tipo de aproximaciones, digamos, no solo de oposición al fenómeno transmedia, sino en este caso muy concreto el cómo puede ser una herramienta de trabajo o entretenimiento.

De modo que son indicios y al mismo tiempo intenciones que podrían incorporarse al discurso crítico de la subjetividad transmedia y sus usos, para trascender la oposición tecno-pesimista y tecno-optimista que regularmente se tiene desde las ciencias sociales frente a los fenómenos tecnológicos.

4) Influencia de las redes sociales (Ecuador)

Mejía V. (2015) en la tesis “Análisis de la influencia de las redes sociales en la formación de los jóvenes de los colegios del cantón Yaguachi”, la autora tiene como objetivo general “establecer la influencia que tienen las redes sociales en la formación de los jóvenes” en los colegios en cuestión.

Su planteamiento fue el siguiente: “¿qué influencias tienen las redes sociales y de qué manera afecta su uso en el nivel académico de los estudiantes de básica superior?”

El enfoque se basó en el diseño de un proyecto cuantitativo factible de formulación de problemas con un sistema de variables, etc.

Parte de sus conclusiones fue el hecho de que los jóvenes están más atraídos a la red social Facebook en primera instancia, puesto que les permite realizar publicaciones de fotos y chatear.

La interrelación con esta investigación y el trabajo que aquí realizamos nuevamente se conecta, como en el caso colombiano, con el asunto de la influencia, que básicamente, nos interesa, puesto que las necesidades de los investigadores frente a los estudios sobre tecnologías, su uso e influencia pareciera una generalidad, es decir, una sintonía investigativa entre los interesados del tema en cuestión.

Además, sin complejizar mucho el asunto, el hallazgo que pareciera ser menos (o en todo caso obvio) y que es la mayor interrelación con el presente trabajo, acá lo vemos como importante: es el hecho de que Facebook sea la red social más atrayente porque permite la exposición pública, en formatos fotográficos, además de la interacción a través del chat, es decir, formas de socialización digital.

5) Narrativas y subjetividad (Barcelona, España)

Hernández F. (2007) en el artículo “Narrativas en torno a las subjetividades en la escuela Primaria, de Fernando Hernández, 2007”, se plantea como objetivo general “el papel de la escuela primaria en la construcción de las subjetividades infantiles en el contexto de un mundo cambiante”, además de plantearse “las experiencias que propicia y/o limita la escuela primaria”.

El enfoque es de tipo teórico, enfocado en la interpretación del proceso de escritura de cómo los que investigaron la narraron en el proceso investigativo, con base en el estudio de los fragmentos de apuntes.

Parte de las conclusiones de Hernández, es el hecho de que la escuela o las escuelas son espacios de tránsito en donde se dan lugar “tensiones y ajustes” para la expresión de las subjetividades y que estas “dualidades” están mediadas por el “cuidado y la regulación, la experiencia y el saber, el control y la creatividad y la consciencia de sí y la pertenencia a un grupo”, que a través de esa “pertenencia”, el sujeto configura su propia “llave” para “decir-se” y de esa manera tiene acceso a su propia “esfera racional de subjetividad”.

La interrelación entre esta investigación y la que aquí se realiza, implica en observar en cómo es posible estudiar la subjetividad como dato fenoménico, es decir, palpable en un sistema de interrelación social, en este caso concreto, la escuela.

Es decir, aunque en esta investigación se trabaje con sujetos en línea, podemos hacer el ejercicio de Hernández, es decir, ver ese espacio digital como ese “espacio de tránsito” en donde se expresan las subjetividades mediadas por el conjunto de interacciones existentes en la experiencia de las redes sociales. Pareciera que Hernández ha dado en el clavo en el hecho de

pensar al sujeto como alguien que configura su propio acceso, para decirlo en sus propias palabras, a una “esfera racional de subjetividad”.

SUSTENTO TEÓRICO Y SOCIOLÓGICO

Como se ha mencionado en un principio, para el abordaje de la constitución de la subjetividad vía narrativas transmediáticas, será necesario contar con una selección de textos de diversos autores, que desde diferentes ámbitos, tanto nacionales como desde el punto de vista latinoamericano y más allá, han analizado tanto los fenómenos tecnológicos como los fenómenos de la cultura y la subjetividad.

Henry Jenkins: cultura de la convergencia y narrativas transmediáticas

Bienvenidos a la cultura de la convergencia, donde chocan los viejos y los nuevos medios, donde los medios populares se entrecruzan con los corporativos, donde el poder del productor y el consumidor mediáticos interaccionan de maneras impredecibles.

La narración transmediática es el arte de crear mundos.

Henry Jenkins

Jenkins es un reconocido académico estadounidense que ha dedicado su carrera a estudiar y legitimar temas antes subestimados por los círculos intelectuales: videojuegos, películas, Internet y la cultura *fan* que existe alrededor de estos, además de todo el ecosistema de lo que él denomina “la industria de medios” –que nos recuerda al concepto industria cultural de Adorno-, es decir, todas las corporaciones que producen contenidos,

información, productos para ser consumidos a través de los medios masivos de comunicación.

La tesis de Jenkins es que, el “éxito” de este tipo de productos dependen de la capacidad que tienen para “crear mundos”, espacios que puedan ser habitados por los fans, es decir, por los consumidores.

Este y otro importante andamiaje conceptual, ha sido desarrollado por Henry Jenkins en su texto *Culture convergence, la cultura de la convergencia de los medios de comunicación* (2008), específicamente las categorías que hemos mencionado a lo largo de esta investigación: cultura de la convergencia y narrativas transmediáticas, las cuáles será necesario abordarlas e interpretarlas para que puedan servirnos como instrumento de contextualización para explicar la emanación de las expresiones de subjetividad de la contemporaneidad.

Ahora bien, en sano español, ¿qué son específicamente las narrativas transmedia?, ¿qué es la cultura de la convergencia?, antes de abordar lo dicho por el autor, definamos de manera sencilla: una narrativa transmedia es aquella que está formada por varios relatos y cada uno forma parte de un gran rompecabezas.

Por ejemplo: un meme en Facebook sobre una película, un audio, un escrito y un video sobre el mismo filme, solo que circulan de diferente manera y el usuario precisa conocer cada relato para enterarse por completo del mensaje, es decir, precisa, al decir de Jenkins, habitar ese mundo creado, ese gran relato al hacer inmersión en cada uno de los subrelatos, empaparse de toda esa subjetividad transmedia para al mismo tiempo seguir creando ese mundo, ¿por qué?, porque la plataforma permite compartirlo, transformarlo, agregarle o quitarle elementos.

Por otro lado, ¿qué es la cultura de la convergencia?, como la misma

palabra dice, es la cultura en donde convergen diferentes medios, actores sociales e instrumentos de comunicación, pero además de la coexistencia de distintos medios de comunicación y sus actores, se trata –además de la coexistencia estos distintos medios y plataformas tecnológicas- de la posibilidad que tienen estos de ser transformados por los individuos con su participación, cuando hacen vida en estos, cuando “crean sus mundos” en dichos espacios.

Ahora sí, vayamos a lo planteado por Jenkins (2008), digamos, la cita más específica:

La narración transmediática se refiere a una nueva estética que ha surgido en respuesta a la convergencia de los medios, que plantea nuevas exigencias a los consumidores y depende de la participación activa de las comunidades de conocimientos. La narración transmediática es el arte de crear mundos. Para experimentar plenamente cualquier mundo de ficción, los consumidores deben asumir el papel de cazadores y recolectores, persiguiendo fragmentos de la historia a través de los canales mediáticos, intercambiando impresiones con los demás mediante grupos de discusión virtual, y colaborando para garantizar que todo aquel que invierta tiempo y esfuerzo logre una experiencia de entretenimiento más rica. (p.31).

De modo que la narración transmediática es el surgimiento de una necesidad en medio de la lógica de los medios, es una especie de respuesta orgánica al mismo fenómeno de la convergencia.

Es por ello que nos interesa en esta investigación: porque la lógica transmedia que también se desarrolla en Internet, específicamente en las redes sociales y más concretamente Facebook, también hace surgir contenidos por la participación activa de las “comunidades de conocimiento”

que forman parte de estos espacios, y que en el navegar cotidiano del estar conectado, son “cazadores y recolectores” de memes, fotos, imágenes, una ingente cantidad de mensajes, de subjetividad.

Por otro lado, en la especificidad de la experiencia en redes sociales, éstas no solo “ofrecen una experiencia de entretenimiento”, sino una experiencia de existencia, en esa especie de sociedad alterna a la nuestra que es la digital.

Además, añade:

En la forma ideal de la narración transmediática, cada medio hace lo que se le da mejor, de suerte que una historia puede presentarse una película y difundirse a través de la televisión, las novelas y los cómics; su mundo puede explorarse en videojuegos o experimentarse en un parque de atracciones. Cada entrada a la franquicia ha de ser independiente, de forma que no sea preciso haber visto la película para disfrutar con el videojuego y viceversa. Cualquier producto dado es un producto de acceso a la franquicia como un todo. El recorrido por diferentes medios sostiene una profundidad de experiencia que estimula el consumo. (p.101).

¿Qué es lo que se le da mejor a Facebook?, integrar todas estas experiencias en la vida online, ya que en este pueden verse videos, leer, ver un cómic, jugar un videojuego. Allí se concretan todas estas expresiones, allí está el “acceso a la franquicia como un todo”, el recorrido, que es esa vida online, es la que sostiene la experiencia de consumo, que en el caso de Facebook, no se trata solo de mercancías materiales sino virtuales y al mismo tiempo, la experiencia de construcción de subjetividad, de formas de ver el mundo, de entenderlo, de apreciarlo.

Antes de pasar al siguiente concepto, veámos cómo Jenkins explica el

interés de la narración transmedia en los hermanos Wachowski (creadores de la saga *Matrix*):

Posiblemente, todo su interés por la narración transmediática pueda remontarse a esta fascinación con lo que la antropóloga Mimi Ito ha descrito como la cultura de la «mezcla mediática» de Japón. Por una parte, la estrategia de la mezcla mediática dispersa los contenidos a través de la radio y la televisión, las tecnologías portátiles como las videoconsolas o los teléfonos móviles, los coleccionables y los centros de entretenimiento localizados como los parques de atracciones o las salas de videojuegos. Por otra parte, estas franquicias dependen de la hipersociabilidad, es decir, alientan varias formas de participación e interacción social entre consumidores. (p.115).

La “mezcla mediática” a la que hace referencia, citando a la antropóloga japonesa Mimi Ito, la podemos observar al estar conectados en Facebook, de hecho, ¿qué mejor espacio define la dependencia de hipersociabilidad para sostenerse que Facebook?, todo su diseño estructural, subjetivo, apunta, “alientan varias formas de participación e interacción social entre consumidores”.

Sobre la convergencia mediática, Jenkins mucho qué decirnos. Veamos:

Con “convergencia” me refiero al flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento. “Convergencia” es una palabra que logra describir los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales en función de quienes hablen y de aquello a lo que crean estar refiriéndose. (p.14).

Como lo hemos dicho anteriormente: Jenkins nos explica que la convergencia no es más que la cultura en donde convergen diferentes medios, actores sociales e instrumentos de comunicación, pero además de la coexistencia de distintos medios de comunicación y sus actores.

Además, nos interesa que esta “palabra”, como bien dice el autor “logra describir” cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales, es decir, la dimensionalidad sociológica que tiene la cultura de la convergencia como categoría y que por ello es que se ha decidido incorporarse a esta investigación.

Theodor W. Adorno y Max Horkheimer: industria cultural y sociedad de masas

...lo nuevo consiste en que elementos inconciliables de la cultura, arte y diversión, sean reducidos mediante la subordinación final a un solo falso denominador: la totalidad de la industria cultural. Ésta consiste en la repetición.

La industria cultural sigue siendo la industria de la diversión.

Theodor W. Adorno y Max Horkheimer

Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, fueron intelectuales, académicos judío alemanes miembros fundadores –y de los más importantes- de la igualmente reconocida Escuela de Frankfurt, un grupo de intelectuales que apoyados en las ideas de Hegel, Marx y Freud desarrollaron un importante arsenal teórico conocido como teoría crítica.

Uno de los campos de estudio más importantes que desarrolló la Escuela de Frankfurt, fue el estudio de los impactos que tendrían los medios de comunicación como fenómeno manifiesto en la sociedad.

Los conceptos de Industria Cultural y Sociedad de Masas, fueron desarrollados para explicar los nuevos mecanismos que tendría el capitalismo para reproducir masivamente las creaciones artísticas y del entretenimiento.

Ambos autores, no solamente fueron reconocidos en el ámbito filosófico y sociológico, sino también por su dedicación al estudio de la crítica de la cultura. El contexto en el que estos autores desarrollaron su obra – primera mitad del siglo XX- manifestaciones artísticas comerciales, como el cine y la música, superaban los límites hasta entonces conocidos en reproducción y masificación, logrando llevar las producciones culturales de la época a mucho más gente de lo que antes llegaba.

Pero, ¿qué es realmente la industria cultural y la sociedad de masas?; estos autores, describen la industria cultural, como el conjunto de condiciones existentes para la reproducción, comercialización, distribución y masificación de las mercancías creativas, toda la infraestructura capitalista necesaria para que estas, vueltas un negocio, puedan ser consumidas por la “sociedad de masas” o la cultura de masas, que básicamente viene a ser la expresión social afectada por la industria cultural, es decir, ya no un individuo o grupo social determinado, sino ciertos comportamientos gregarios en función del consumo de los bienes culturales producidos por la industria cultural.

Para continuar, es necesario comentar que el punto de partida para comentar el pensamiento de estos autores, será la obra *Industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas* (producida entre 1944 y 1947), que

cuenta con una serie de estudios sobre la temática, una problematización hecha por Adorno y Horkheimer sobre lo que denominaban una “crisis cultural” en gestación, producto del entrecruzamiento de la industrialización capitalista, el arte y la imprenta, el cine, la radio, la prensa, incluso la arquitectura.

Es importante que la finalidad de utilizar esta teoría, es los planteamientos frankfurtianos en torno a la llamada cultura de masas y la industria cultural, es que éstas ven al productor capitalista de “cultura” y subjetividad, no solo como mero productor, sino constructor de una gran sistema que no solo financia y produce, sino que también reproduce, distribuye y proyecta a nivel global un sin fin de mercancías para el régimen de la subjetividad.

A propósito de la caracterización y problematización realizada por estos autores (1988), citemos:

Pero lo nuevo consiste en que elementos inconciliables de la cultura, arte y diversión, sean reducidos mediante la subordinación final a un solo falso denominador: la totalidad de la industria cultural. Ésta consiste en la repetición. No es cosa extrínseca al sistema el hecho de que sus innovaciones típicas consistan siempre y únicamente en mejoramientos de la reproducción en masa. Con razón el interés de los innumerables consumidores va por entero hacia la técnica y no hacia los contenidos rígidamente repetidos, íntimamente vacuos y ya medio abandonados. El poder social adorado por los espectadores se expresa con más validez en la omnipresencia del estereotipo realizada e impuesta por la técnica que en las ideologías viejas de las que deben responder los efímeros contenidos. (1988, p.10).

Al revisar directamente la fuente, podemos notar la preocupación de

los autores: que la industrialización del arte haya provocado la desvirtuación de la creación artística a través de la reproducción en masa, o lo que ellos llaman, la “repetición”, que es consumida así los contenidos sean “rígidamente repetidos”, porque lo que impresiona de estas mercancías, no es tanto lo que es, sino la técnica que las reproduce.

Están muy claros Adorno y Horkheimer con respecto a que la técnica responde a una ideología, y que ésta tiene como correlato “los efímeros contenidos”.

Por otro lado, es importante mencionar, que la postura con la que estos autores abordan el hecho “cultural” en la producción capitalista, como podemos ver, es de una posición muy dura frente a la reproducción en masa de lo artístico y creativo. Como si no pudiese haber una verdadera cultura proveniente de este tipo de reproducción, no por algo insisten Adorno y Horkheimer (1988) “la industria cultural sigue siendo la industria de la diversión”.

A propósito de la industria cultural, comentan:

La industria cultural defrauda continuamente a sus consumidores respecto a aquello que les promete. El pagaré sobre el placer emitido por la acción y la presentación es prorrogado indefinidamente: la promesa a la que el espectáculo en realidad se reduce significa malignamente que no se llega jamás al quid, que el huésped debe contentarse con la lectura del menú. Al deseo suscitado por los espléndidos nombres e imágenes se le sirve al final sólo el elogio de la gris *routine* a la que éste procuraba escapar. Las obras de arte no consistían en exhibiciones sexuales. Pero al representar la privación como algo negativo revocaban, por así decir, la humillación del instinto y salvaban lo que había sido negado. Tal es el secreto de la sublimación estética: representar el cumplimiento a través de su misma negación. La industria cultural no sublima, sino

que reprime y sofoca. (p.17)

De modo que para Adorno y Horkheimer, la industria cultural es una especie de estafa estética para con los individuos que consumen lo que esta les ofrece. Que nunca el que observa o vive el “espectáculo”, jamás alcanzará ese premio que le ofrecen, como bien dicen, en el “menú”, como si ese *cinema a la carte* fuese mera seducción que no se cumple o termine. La subjetividad del individuo está allí engañada o presa de “la humillación del instinto”.

Además, estos autores lograron ver el todo de la industria, es decir, dar con la estructura de un sistema, porque no más en el inicio del texto nos dicen “*Film*, radio y semanarios constituyen un sistema. Cada sector esta armonizado en sí y todos entre ellos”, como una anticipación al diagnóstico de Henry Jenkins, no es casualidad que relacionemos acá ambas categorías: la industria cultural es la categoría temprana que daría forma a la actual circulación que llamados narrativa transmedia, solo que en un nivel menos sofisticado.

A propósito de la sociedad y la cultura de masas, comentan:

Cada civilización de masas en un sistema de economía concentrada es idéntica y su esqueleto —la armadura conceptual fabricada por el sistema— comienza a delinearse. Los dirigentes no están ya tan interesados en esconderla; su autoridad se refuerza en la medida en que es reconocida con mayor brutalidad. *Film* y radio no tienen ya más necesidad de hacerse pasar por arte. La verdad de que no son más que negocios les sirve de ideología, que debería legitimar los rechazos que practican deliberadamente. Se autodefinen como industrias y las cifras publicadas de las rentas de sus directores generales quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. (p.6).

¿Qué hubiesen pensado Adorno y Horkheimer del presente y las corporaciones mediáticas, digitales?, si su preocupación frente a la industria cultural es que ya no escondían el hecho de que no había ninguna “necesidad social de sus productos” o que “*Film* y radio no tienen ya más necesidad de hacerse pasar por arte”, hoy esto es más que evidente, es decir, la ideología, la subjetividad cultural del presente subordinada al capital.

Al mismo tiempo, su continuo diagnóstico del proceso de homogeneización de subjetividad no se detiene, puesto que también la caracterización puede hacerse a partir de la tecnología, de los objetos que nos permiten consumir lo que produce la industria cultural que utiliza su producción para hacer posible la subjetividad de la cultura de masas:

Por el momento la técnica de la industria cultural ha llegado sólo a la igualación y a la producción en serie, sacrificando aquello por lo cual la lógica de la obra se distinguía de la del sistema social. Pero ello no es causa de una ley de desarrollo de la técnica en cuanto tal, sino de su función en la economía actual. La necesidad que podría acaso escapar al control central es reprimida ya por el control de la conciencia individual. El paso del teléfono a la radio ha separado claramente a las partes. El teléfono, liberal, dejaba aun al oyente la parte de sujeto. La radio, democrática, vuelve a todos por igual escuchas, para remitirlos autoritariamente a los programas por completo iguales de las diversas estaciones. (p.6).

“Su función en la economía actual”, esa es la ley del desarrollo de lo que produce la industria cultural, es decir, no es un asunto de la técnica correspondiendo a un contexto de desarrollo de la técnica misma, sino de la función ideológica que tiene el producto cultural determinado en la economía

actual, es decir, la capitalista. No es extraño que el teléfono como objeto escindido del sujeto y determinante entre habla y escucha haya sido el ejemplo utilizado para definir una configuración de un fenómeno, hoy también el teléfono, con la tecnología actual, cumple un papel de constitución del sujeto, de la subjetividad que este, en tanto dispositivo, puede tener impregnada, digamos, en palabras de Marx: ese carácter fetichista de la mercancía y su secreto, que al decir de Del Búfalo (1991), no es más que la cosificación, reificación, de las relaciones sociales de producción.

¿Qué tienen que ver Descartes, Gianni Váttimo, Zygmunt Bauman, Gilles Lipovetsky, Slavoj Žižek y el venezolano Enzo del Búfalo?, ¿qué tienen que decirnos al respecto de la subjetividad como categoría?; indagaciones para una genealogía de la subjetividad

Este apartado está dedicado a la revisión del concepto de subjetividad, que en esta investigación es de vital importancia⁴. Para tener un marco definido de su uso y comprensión, haremos un recorrido sobre el significado del concepto y la constitución de la subjetividad desde el nacimiento de la modernidad, al revisar el concepto desde Descartes, fundador del pensamiento moderno, así como las posteriores contribuciones en torno a la subjetividad en la postmodernidad (Váttimo, Bauman, Lipovetsky y Žižek), además de servirnos de la obra del venezolano Enzo del Búfalo para adentrarnos en su estudio del concepto de subjetividad a través

⁴ Es importante tomar en cuenta que todos los apartados del capítulo II están dedicados a construir el tejido de interpretaciones del concepto de "subjetividad", es decir, aunque éste subtítulo es dedicado a la genealogía, necesariamente no excluye los subcapítulos dedicados a Jenkins, Adorno y Horkheimer, digamos que el *orden* en el que están dispuestos tiene un sentido de "orden" de presentación de categorías. Para decirlo brevemente: todo el sustento teórico-sociológico es *per se* una genealogía de la subjetividad.

del texto *Genealogía de la subjetividad*, que nos llevará a un repaso histórico e intelectual necesario por el concepto de subjetividad⁵.

La respuesta breve a si tienen o no tienen que ver los pensadores en cuestión es sí, sí tienen que ver unos con los otros en tanto pensadores y en tanto estudiosos de la filosofía y algunos como generadores de teoría sociológica (Bauman, Lipovetsky, Vattimo y Žižek), tienen que ver en tanto a que cada uno aportó y siguen aportando, un modo de interpretación y consideración de cómo se sitúa ontológicamente el sujeto, que podría ser un concepto breve de la subjetividad, a ver, digámoslo de nuevo: subjetividad es el cómo se sitúa ontológicamente el sujeto, es decir, ese conjunto de consideraciones ante la existencia y la respuesta que se da con ella y para ella, lo que Malalcaza (2006) llama “la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da orientación para actuar en el mundo”.

Para Descartes, el famoso pensador francés, quién escribió el conocido *Discurso del método* (1637), lo que nos da esa “orientación para actuar en el mundo” es el pensar, es un lugar común su frase del eureka, es decir, el “pienso luego existo” o “pienso luego soy”, el cogito cartesiano; es decir, nace la subjetividad moderna cuando el sujeto es consciente de que una manera de pensar lo lleva a *ser*. Entonces, podemos decir que subjetividad es una forma, son las formas del ser.

Se dice que el sujeto tiene relación con la palabra latina *subiectus* que está relacionada a *subicere*, es decir, estar sometido a algo, además de

⁵ En el primer capítulo se expuso que dentro de la genealogía de la subjetividad, se encuentra, además de las consideraciones de lo moderno y posmoderno, también la comprensión de la subjetividad desde el pensamiento transmoderno. Éste será abordado en el subtítulo último de este marco teórico con la aproximación del autor correspondiente, el boliviano Juan José Bautista Segales y su texto *¿Qué significa pensar desde América Latina?* (2014).

“someter”. Entonces la subjetividad sería el conjunto de elementos a los cuáles el sujeto está sometido, esa “trama de percepciones” que nos dice malalcaza.

Este sujeto situado en la modernidad⁶, ha sido el constructor de aquello que Lyotard llamó “los grandes relatos”, como el caso de la historia, por ejemplo. Como una expresión inequívoca del ser humano, un registro que habría de ser inviolable, incuestionable. Pero algo pasó y por eso, los mismos “grandes relatos” murieron. Veamos a continuación.

Uno de los primeros en argumentar esto fue el pensador alemán Friederich Nietzsche (1844-1900), en su famoso planteamiento de la muerte de dios, es decir, de su llamado al cese de los grandes configuradores de la racionalidad moderna, estando entre ellos la historia y la moral cristiana. De allí es que toman los posmodernos la consideración otra de la subjetividad, ya no es el sujeto seguro de que es por lo que piensa, porque ya todo lo que pensaba no le sirve para situarse en el mundo, porque ese relato, ese dios, ha muerto y ahora está desamparado. La genealogía de la subjetividad comienza a tener, escalones, o fases, ya hemos pasado del primer nivel, es decir, la modernidad, al siguiente: la posmodernidad.

Gianni Vattimo (1936-actualidad), sociólogo y filósofo italiano, fundador del llamado “pensamiento débil” y una de las principales voces de la posmodernidad, comenzó su trabajo sobre la subjetividad posmoderna a

⁶ Ese sujeto moderno, el que a partir de Descartes realiza la escisión sujeto-objeto, es capaz también de definirse como la subjetividad europea, en su máxima expresión burguesa, es decir: el hombre blanco, propietario, libre, astuto, vivaz, “culto”, etc; y su contraparte mayoritaria y “esclava”, dominada. Al tiempo en que dicha subjetividad moderna se tensiona con su gran contradicción: lo único que es sujeto es lo que se parece a él y por esto es que llega a sustentar los epistemicidios, por ejemplo: la invasión a América, argumentando que los indígenas no eran seres humanos. Es importante destacar que esta capacidad de definir qué es subjetividad, es decir, qué es sujeto, es igual a decir cómo se piensa y se construye lo que se piensa, es decir, el saber, al tiempo en que se entiende el saber como dominación a través del conocimiento científico, la experimentación y el control social.

partir de Nietzsche, en su célebre obra *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (1987). Allí nos dice sobre la reificación, es decir, la sobrecosificación, que se entiende como la consideración del ser humano como objeto, lo siguiente:

El esfuerzo para superar la alienación entendida como reificación o como obnubilación de la subjetividad se desarrolló siempre en el siglo XX en la dirección de la reapropiación. Pero la general reificación, la reducción de todo valor de cambio es precisamente el mundo convertido en fábula. Esforzarse por restablecer algo "propio" contra esa disolución continúa siendo nihilismo reactivo, esfuerzo para abatir el dominio del objeto y establecer el predominio del sujeto, que empero se configura por reacción con los mismos caracteres de fuerza terminante propios de la objetividad. (p.29).

Aquí puede verse claramente la oposición de los posmodernos como críticos de las características de la llamada "objetividad" moderna. Es decir, los mismos principios de la objetividad han convertido al hombre en objeto y así éste pierde todas sus cualidades subjetivas, he allí el por qué llama a "establecer el dominio del sujeto", con la contradicción de que este es configurado por la fuerza siempre presente de la objetividad institucionalizada en los imperativos de las estructuras sociales y del pensamiento.

Más adelante, señala una crítica frontal a la modernidad, específicamente de la objetividad científica y de la técnica de la cual el ser humano se ha convertido en prisionero y que aún en esa dificultad, puede lograr trascender dicha condición:

...la crisis del humanismo está vinculada con el proceso

por el cual la subjetividad humana se pierde en los mecanismos de la objetividad científica y luego tecnológica; de la crisis general de civilización así desarrollada sólo se puede salir en virtud de una recuperación de la función central del sujeto que en el fondo continúa sin abrigar ninguna duda sobre su propia y verdadera naturaleza, amenazada sólo exteriormente por mecanismos que el mismo sujeto puso en movimiento, pero de los cuales puede volver a apropiarse. (Vattimo, 1987, p.29).

Comparte en su crítica a la modernidad Vattimo con los planteamientos de la teoría crítica en cuanto a que existe una crisis, ya caracterizada como “crisis cultural” por los frankfurtianos y que ya hemos mencionado anteriormente, solo que avanza un poco más, logra ver que la crisis de subjetividad, es una crisis aún más amplia, puesto que se trata de “una crisis general de civilización, que ha perdido las nociones sobre la “función central del sujeto”. La discusión de Vattimo se basa en superar la oposición subjetividad-objetividad, puesto que, al decir de Foucault, esta es la que le ha dado muerte al sujeto.

Sigamos con la discusión de la subjetividad posmoderna con el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman.

Bauman (1925-2017), es otro de los llamados pensadores posmodernos. Desarrolló el famoso concepto de modernidad líquida, para referirse al clima cultural, social de nuestros tiempos.

Para el sociólogo polaco, la crisis de la subjetividad contemporánea está centrada en la construcción de la identidad de los sujetos, sería el meollo de su obra, el ser humano sujeto, es decir, sometido a una realidad “líquida”, repleta de escenarios de incertidumbre, en los cuáles se dificulta su propia consideración, tanto como para ubicar su contexto y saber quién es

como para ser consciente de su dominación y al mismo tiempo para salir de su estados de subordinación; es importante comentar, que Bauman fue un gran crítico de las redes sociales de Internet⁷ y la sociedad de consumo.

Estaremos consultando de su obra *La sociedad sitiada* (2004), en donde trata los temas de la subjetividad contemporánea frente a los grandes problemas de hoy: inmigrantes, capitalismo avanzado, corporativo y las corporaciones mediáticas y tecnológicas, al decir de Orwell en su famosa novela *1984*, como el Gran Hermano, o ente omnipresente que nos vigila, como hemos mencionado en el primer capítulo: el Aleph que todo lo ve y oye.

Veamos lo que nos dice Bauman (2004) sobre la subjetividad y su cuestionamiento sobre la sociedad de consumo:

...la racionalidad de la sociedad de consumo, no apunta a tomar como base –en firme oposición con la sociedad de producción del estadio ‘sólido’ de la modernidad- la universalización del pensamiento y la acción de carácter

⁷ En una entrevista poco antes de su muerte en el diario El País de España, declararí: “La cuestión de la identidad ha sido transformada de algo que viene dado a una tarea: tú tienes que crear tu propia comunidad. Pero no se crea una comunidad, la tienes o no; lo que las redes sociales pueden crear es un sustituto. La diferencia entre la comunidad y la red es que tú perteneces a la comunidad pero la red te pertenece a ti. Puedes añadir amigos y puedes borrarlos, controlas a la gente con la que te relacionadas. La gente se siente un poco mejor porque la soledad es la gran amenaza en estos tiempos de individualización. Pero en las redes es tan fácil añadir amigos o borrarlos que no necesitas habilidades sociales. Estas las desarrollas cuando estás en la calle, o vas a tu centro de trabajo, y te encuentras con gente con la que tienes que tener una interacción razonable. Ahí tienes que enfrentarte a las dificultades, involucrarte en un diálogo. El papa Francisco, que es un gran hombre, al ser elegido dio su primera entrevista a Eugenio Scalfari, un periodista italiano que es un autoproclamado atea. Fue una señal: el diálogo real no es hablar con gente que piensa lo mismo que tú. Las redes sociales no enseñan a dialogar porque es tan fácil evitar la controversia... Mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa”. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html

racional, sino el dominio desatado de las pasiones irracionales (del mismo modo que su rutina consiste en la satisfacción del deseo de diversión, su uniformidad en el reconocimiento de la diversidad y su conformidad en la liberación de sus agentes). La racionalidad de la sociedad de consumo se construye sobre la irracionalidad de sus actores individuales. (p. 231).

En su argumentación nos habla de la “racionalidad de la sociedad de consumo como irracionalidad de los actores individuales”, es decir, ya la inscripción de la modernidad está actuante en ellos, subjetivada, ese “dominio de las pasiones irracionales” forma parte de una forma de “universalización del pensamiento y la acción de carácter racional”. He allí la reproducción de la subjetividad, que se multiplica hasta nuestros días, puesto que es producto de una sociedad de producción moderna.

A propósito de su metáfora del Gran Hermano que hemos comentado anteriormente, nos dice sobre un paralelismo con los campos de concentración nazi y la sociedad del presente como campo de concentración y laboratorio social:

...si los campos de concentración oficiaban como laboratorios en los cuales se ponían a prueba los límites de la endémica tendencia totalitaria de la sociedad moderna, que ‘en circunstancias normales’ aparece controlada y atenuada, los programas como Gran Hermano juegan el mismo papel en la ‘nueva modernidad’, nuestra modernidad. Sin embargo, en contraste con lo que ocurría en esos experimentos, aquí las tendencias son sometidas públicamente a examen, bajo los reflectores, frente a millones de espectadores. Después de todo, lo que ahora se pone a prueba son los límites de la espontaneidad desregulada, privatizada e individualizada; la tendencia inherente a un mundo completamente privatizado. (p.89).

He aquí otro salto. Es decir, la crisis cultural vista por Adorno a la crisis civilizatoria planteada por Vattimo, Bauman hila la madeja con un asunto capital: el mundo está “completamente privatizado”, es decir, el contexto en donde se desarrolla el sujeto es de orden privado, por lo tanto, la subjetividad, para Bauman, está privatizada y las consecuencias las podemos ver en la incertidumbre del sujeto contemporáneo, esclavo de su trabajo, con su tiempo a disposición de la empresa a la que trabaja.

Por otro lado, el sociólogo y filósofo francés Gilles Lipovetsky (1944-actualidad) también ha añadido argumentos al debate sobre la condición posmoderna y la constitución del sujeto posmoderno. Es en Lipovetsky, en su obra *La era del vacío* (1983), condensa todas las preocupaciones de nuestros autores anteriores: narcisismo, cultura de masas, medios de comunicación, sociedad de consumo, hiperindividualización, etc. Para Lipovetsky si de verdad ha existido una revolución contemporánea es “la revolución del individualismo”.

El pensador francés ya no ve solo relaciones sociales de producción, además, estamos rodeados de relaciones sociales de seducción: *Seduction non stop* es uno de los capítulos del libro en cuestión.

A propósito de la constitución del sujeto contemporáneo, posmoderno, nos dice:

Las conciencias ya no se definen por el desgarramiento recíproco; el reconocimiento, el sentimiento de incomunicabilidad, el conflicto han dejado paso a la apatía y la propia intersubjetividad se encuentra abandonada. Después de la deserción social de los valores e instituciones, la relación con el Otro es la que sucumbe, según la misma lógica, al proceso de desencanto. El Yo ya no vive en un infierno poblado de otros egos rivales o despreciados, lo relacional se borra sin gritos, sin razón, en un desierto de autonomía y de

neutralidad asfixiantes. La libertad, como la guerra, ha propagado el desierto, la extrañeza absoluta ante el otro. «Déjame sola», deseo y dolor de estar solo. Así llegamos al final del desierto; previamente atomizado y separado, cada uno se hace agente activo del desierto, lo extiende y lo surca, incapaz de «vivir» el Otro. No contento con producir el aislamiento, el sistema engendra su deseo, deseo imposible que, una vez conseguido, resulta intolerable: cada uno exige estar solo, cada vez más solo y simultáneamente no se soporta a sí mismo, cara a cara. Aquí el desierto ya no tiene ni principio ni fin. (p. 48).

El autor usa la metáfora del “desierto” para describir el cuadro actual. No hay otro culpable de condición tan desoladora del sujeto que “el sistema (que) engendra su deseo” y que al mismo tiempo es inaccesible, puesto que “el desierto no tiene principio ni fin”. El diagnóstico de Lipovetsky no es muy alentador, puesto que la constitución es una lógica, un “proceso de desencanto”, dicha deserción de los valores ha sido institucionalizada.

Para Lipovetsky, todo esto no ha sucedido espontáneamente, es parte del proceso de narcisismo que ha instalado el sistema dominante, que en su proceso individualista, ha establecido un dominio sobre el cuerpo. Si es narcicista ama la belleza y obviamente: un tipo de belleza, la que dictan los patrones de lo que se comunica a través de los medios masivos de comunicación. Lo que fue en Bauman la privatización de la subjetividad, se convierte en Lipovetsky en un asunto de tipo foucaltiano, es decir, la actuación de la biopolítica: el control sobre el cuerpo.

A propósito del control del cuerpo, nos dice:

Si el cuerpo y la conciencia se intercambian, si el cuerpo, como el inconsciente, habla, debemos amarlo y escucharlo, debe expresarse, comunicar, de ahí emana la voluntad de redescubrir el cuerpo desde dentro, la búsqueda furiosa de su idiosincrasia, es decir el mismo

narcisismo, ese agente de psicologización del cuerpo, ese instrumento de conquista de la subjetividad del cuerpo por todas las técnicas contemporáneas de expresión, concentración y relajación. (Lipovetsky, 1986, p. 62).

“Ese instrumento de conquista de la subjetividad del cuerpo por todas las técnicas contemporáneas de expresión”, volviendo al ejercicio temporal realizado con Adorno, es decir, pareciese que estuviese hablando de las redes sociales, por ejemplo, pero no. De allí que la manera en cómo dichas “técnicas contemporáneas de expresión” se han ido consolidando en la genealogía de la subjetividad como: un gran sistema de producción, reproducción, colonización y privatización de la subjetividad, que ha instalado la crisis cultural, civilizatoria de la subjetividad, ahora manifiesto en la “creación de mundos” de las narrativas transmedia a través de las redes sociales, escaparates del narcisismo lipovetskyano.

Abordemos ahora la concepción de la subjetividad desde la perspectiva del sociólogo, filósofo, psicoanalista y crítico cultural esloveno Slavoj Žižek, quien a partir de una hibridación teórica ha logrado fundir su propia metodología de estudio, una especie de materialismo dialéctico psicoanalítico a partir de Lacan, Hegel y lecturas creativas de marxismo.

Uno de los asuntos más interesantes de Žižek, es que los ejemplos, metáforas e instrumentos de su imaginación sociológica, son a partir de productos de la industria cultural; películas, videojuegos, estrellas del espectáculo, cultura pop en general son los recursos que utiliza a modo de racionalizar los arquetipos y estereotipos presentes en el imaginario social para así construir su discurso crítico de la cultura y la subjetividad contemporánea.

En esta oportunidad, tomaremos citas de una lectura de su obra *El acoso de las fantasías* (2011), en donde aborda en un capítulo titulado “El ciberespacio o La insoportable clausura del ser” los efectos que está teniendo en el mundo contemporáneo la “digitalización de la subjetividad”; apartado de gran utilidad para esta investigación.

A propósito del ciberespacio como entorno de la subjetividad, de “lo virtual como real”, nos comenta:

En el ciberespacio, presenciamos una vuelta al *pensée sauvage*, al pensamiento «sensual» y «concreto»: los «ensayos» del ciberespacio oponen fragmentos de música y otros sonidos, textos, imágenes, videoclips, etc., y es la oposición de elementos «concretos» lo que produce un significado «abstracto»... ¿Acaso no recuperamos así el sueño del «montaje intelectual» de Eisenstein, el sueño de rodar *El capital*, de producir la teoría marxista a partir del choque de las imágenes concretas? ¿No es el hipertexto una nueva modalidad de montaje?. (p. 130).

El “entorno” al cuál se refería Malalcaza al definir la subjetividad aquí es bien claro, es decir, las percepciones, memorias, saberes y sentimientos son configurados por los “fragmentos” que plantea Žižek, es decir, esa “música y otros sonidos, textos, imágenes y videoclips”, porque ya el análisis ahora comprende toda la ecología de medios e instrumentos multimediales presentes en lo transmedia y en Facebook como su correlato.

En su ejemplo era el sueño del cineasta ruso, acá podemos hacer un ejercicio de la imaginación y pensar en cómo será el sueño de un adulto, de un niño, de un adolescente de bachillerato en ese “hipertexto” de un muro de Facebook, por ejemplo, en esa cascada ingente de imágenes y contenidos,

toda esa mercancía digital que se consume día a día mientras se está conectado.

Más adelante comenta sobre los MUD o llamados videojuegos de rol⁸:

La tecnología MUD («Multiple User Domains») socava en el ciberespacio el concepto de Yo, la autoidentidad del sujeto que percibe: el motivo más habitual entre los autores posmodernos que han escrito sobre el ciberespacio, desde Stone hasta Turkle, es que fenómenos del ciberespacio como el MUD vuelven palpable el «sujeto descentrado» en nuestra experiencia cotidiana. En consecuencia, hay que promover esta «diseminación» del Yo único en una multiplicidad de agentes en competición, en una «mente colectiva», en una pluralidad de autoimágenes sin centro global de coordinación, y desconectarlo de los traumas psicológicos: jugar en espacios virtuales me permite descubrir nuevos aspectos «míos», multitud de identidades cambiantes, de máscaras sin una persona «real» tras ellas, y, en consecuencia, conocer el mecanismo ideológico de la producción del Yo, la violencia y arbitrariedad inmanentes a esta producción/construcción. (p. 133).

En el mundo creado, en la ficción, al decir de Jenkins, existe la posibilidad de que la subjetividad se fracture y se exprese de distintas formas, incluyendo este aspecto “ideológico de producción del Yo”, ahora bien, no se trata de una “mente colectiva” sin más, sino de la mente colectiva confeccionada por el creador del juego, es decir, por el que crea la narrativa transmedia, de modo que la mente colectiva no es tan colectiva que digamos, más bien, es una mente colectiva que obedece a la lógica estructural, al sistema de valores del juego y quienes lo producen.

⁸ Un juego de rol es aquel en donde el participante, tal como designa la palabra, asume un rol o personalidad que no es la suya, sino que forma parte del universo del juego en cuestión.

Además, más adelante continúa con la misma idea del cómo se constituye la “identidad del Yo”:

....se deshace la identidad del yo que percibe (bien las apariencias, bien la «realidad objetiva»). Esta «subjetivación» progresiva es el estricto correlato de su opuesta, de la «exteriorización» progresiva del meollo de la subjetividad. Esta coincidencia paradójica de dos procesos opuestos se explica porque en la actualidad, con la RV y la tecnobiología, estamos asistiendo a la pérdida de la superficie que separa el interior del exterior. Tal pérdida pone en peligro nuestra percepción más elemental de «nuestro propio cuerpo» y está relacionada con el medio en que se da; mutila nuestra actitud fenomenológica habitual ante el cuerpo de otra persona, en la que suspendemos nuestro conocimiento sobre lo que hay en realidad bajo la piel (glándulas, carne...) y concebimos la superficie (de un rostro, por ejemplo) como si expresara directamente el «alma». (p. 134).

Cuando Žižek habla de la RV, se está refiriendo a la llamada realidad virtual, en la que necesariamente no se vive solo con una experiencia inmersiva 3D o instrumentos tecnológicos similares, puesto que lo virtual implica ya el estar conectados. Sin embargo, es interesante ver el curso que ante la hipervirtualización está tomando el proceso de subjetivación, esa “pérdida de la superficie que separa el interior del exterior”, esa mutilación de nuestras capacidades fenoménicas de interacción, ese conocer “la superficie como si expresara directamente el alma” lo podríamos ver en la interacción en Facebook, en una foto de perfil, por ejemplo. El selfie, la cultura de la foto tomada por uno mismo que comunica quienes somos y a partir de ella interactuamos, vivimos en la red social y no es ya necesario concretar encuentros en persona puesto que ya el otro al ver la instrumentalización de mi “alma” en las fotografías, ya la “conoce”.

Žižek viene a aterrizarlos vía su hibridación-reinvención, para decirlo en sus propias palabras, del materialismo dialéctico ese otro estado de la condición contemporánea del sujeto en la era masiva de la digitalización, de la cibercultura, de esa ya no “insoponible levedad del ser”, sino esa “ahora insoponible clausura del ser”; para seguir con el ejemplo literario de Žižek: los modernos, más existencialistas-humanistas nos planteaban la “levedad del ser” como el escritor Milan Kundera en su famosa novela, hoy Žižek nos dice después de la posmodernidad y en medio del clima cultural ciberespacial: “la insoponible clausura del ser”, que no es más que la insoponible clausura de la subjetividad.

Hasta ahora se han planteado generalidades y particulares exógenas, recurramos ahora a las consideraciones de nuestro lar; Enzo del Búfalo, venezolano, doctor en ciencias sociales, condensa en su obra *La genealogía de la subjetividad* (1991), un recorrido por el pensamiento para identificar los orígenes, conformación, legitimación y reproducción del concepto de subjetividad.

Para Del Búfalo, “los saberes construyen sus propias condiciones de verdad a partir de sus reglas de formación”, de modo que el contexto que contenga a los individuos, al ser social, determinará su subjetividad, puesto que además, los acontecimientos, las transformaciones en torno al conocimiento serán las que marquen pauta al respecto, por eso nos dice: “todo saber se constituye históricamente mediante cambios drásticos en el enfoque con que se conceptualizaban anteriormente los objetos.

Desde el comienzo de este subcapítulo, se planteó un origen de la subjetividad, basada en el pensamiento de René Descartes, el fundador de las consideraciones en torno a la subjetividad en la modernidad, para Del Búfalo sigue siendo así, sin embargo, también hay una subjetividad que

existe antes y se trata de lo subjetivo configurado por los saberes constituídos por sus actividades, a partir de sus consideraciones cosmogónicas, míticas, para luego ser transformado por lo que él denomina la “tradición filosófica”, al respecto, comenta:

Por mucho tiempo, cierta tradición filosófica nos acostumbró a concebir los saberes como emanación milagrosa de la actividad sintética del sujeto soberano. La trayectoria histórica de este sujeto es larga y llena de vicisitudes, en muchas de las cuales no da la cara y aparece camuflado o permanece oculto entre las cosas. Ascendió al rango de trascendencia divina hasta tomar las vestimentas del Dios cristiano, después de haberse liberado de la esclavitud griega que lo mantuvo sometido a las cosas. En época más reciente descendió de las alturas para encerrarse en la terrible soledad del individuo. Antes que todo esto empezara a las orillas del Mediterráneo, el sujeto, a mitad del camino entre lo uno y lo múltiple, solía perderse en el origen mítico que él mismo se había inventado con el propósito de constituirse en ser social (p.9).

De modo que muy brevemente nos relata la constitución y transformación del saber sobre la subjetividad, es decir, en un principio es “emanación milagrosa de la actividad sintética del sujeto soberano” para luego definirse por la concepción teológica, las “vestimentas del Dios cristiano”, para luego atarse a la objetualización de la filosofía clásica y por último el existencialismo, la “soledad del individuo” producto de la muerte de dios nietszchiana, como si se tratase de una condición permanente el “propósito de constituirse en ser social”.

Ahora bien, esas condiciones para constituirse socialmente, ese contexto para construir y hacer “emerger” la subjetividad tiene un origen manifiesta en la manera en cómo nos organizamos los seres humanos, es

decir, el cómo nos establecemos en sociedad.

A propósito de esto, Del Búfalo nos dice:

La sociedad emerge de los procesos naturales mediante la organización de relaciones de poder que constituyen el tejido del cuerpo social y configuran cuadros estratégicos de dominación tanto de la naturaleza como de los hombres. Cada uno de estos cuadros estratégicos se caracteriza por un conjunto de normas que rigen las prácticas sociales y las reglas de formación del pensamiento, además de las instituciones que le otorgan vigencia y permanencia a tales reglas. Estas relaciones de poder se establecen como relaciones recíprocas entre figuras sociales que, en cada caso, son manifestaciones de los tipos de subjetividad propios de una determinada configuración estratégica. La sociedad es pues un dispositivo para la producción de subjetividad a partir de procesos inconscientes que son, sin embargo, intencionales. (p. 15).

Entonces queda claro para Del Búfalo, que la sociedad produce subjetividad y que está condicionada por las relaciones de poder y que dicha producción subjetiva, aunque nazca de procesos inconscientes, son intencionales. Esto es posible por lo que comenta, es decir, hay normas, reglas que rigen las prácticas sociales y hay instituciones que son las encargadas de legitimarlas.

Por ejemplo, la escuela en tanto institución, reproduce una subjetividad llamada estudiante, éste será, a su vez, como estudiante, producto de las relaciones de poder que allí se manifiesten, entonces, puede que este estudiante forme parte en algún momento de los desocupados o desertores escolares, y lo haga por “voluntad”, sin embargo, puede que ese proceso “inconsciente”, al decir de Del Búfalo, tiene una intencionalidad y dicha intencionalidad es mediada por la escuela como institución creada para

formar a las clases dominantes, los que han tejido dicha institución al tiempo que sus relaciones de poder.

Más adelante, apunta sobre las metodologías de la búsqueda del origen de la subjetividad:

La búsqueda del origen de la subjetividad en la heterogeneidad de los procesos sociales, obliga a transgredir las normas de la reificación conceptual que separa los procesos en cosas, la realidad en substancias y el mundo en espíritu y materia, en lo que Descartes denominó *res cogitans* y *res extensa*. Separación ésta que, curiosamente, se funda en el monismo de la *res* el cual resulta necesariamente de la aplicación del principio de identidad al devenir. “Sin ente no hay ser”, afirma Adorno. “Todo concepto, incluso el de ser, necesita para ser pensado, basarse en algo. *Algo* es la abstracción extrema de la realidad diferente del pensamiento”. Este algo implica el pensamiento y lo diferente de él, se coloca en el marco hecho posible por la aparición sujeto-objeto, la cual no es resoluble en la primacía absoluta del pensamiento o del objeto. La vía que conduce a su solución, pasa por el descubrimiento de la génesis material del mismo dualismo. Génesis que no alcanza una unidad originaria, sino la multiplicación de los procesos reales. (p.17).

Es decir, la búsqueda de la genealogía de la subjetividad, nos debe llevar a romper con los conceptos institucionalizados, cosificados, a imagen y semejanza de la forma de producir conocimiento, saber, en los orígenes de la modernidad, si es que existe una dualidad (en el caso de la cartesiana, sujeto-objeto), pues debemos ir hacia “la génesis material del mismo dualismo”, ni pensamiento ni objeto nos responderán lo que queremos saber,

debemos ir a la cosificación misma de dicho sujeto-objeto, al nacimiento del por qué se les nombró así.

Más adelante, aclara en función de ese mismo método de análisis:

El análisis genealógico descompone el concepto puro del pensamiento racional en sus elementos espúreos que se fueron solidificando en una unidad analítica a lo largo de la historia; además disuelve la unidad sintética del sujeto soberano y, por lo tanto, su individualidad en los procesos sociales de los cuales emerge. Detrás de cada juicio analítico se esconde una síntesis producida socialmente con anterioridad a la que hace el sujeto y que la razón genealógica busca recuperar para desmitificar todo pensamiento originario. (p.18).

Entonces, la genealogía de la subjetividad es la búsqueda *genealógica* para “desmitificar todo pensamiento originario”, como si la actitud frente a lo subjetivo cosificado, reificado que se nos presenta, debe verse con plena sospecha de su “origen”.

Al mismo tiempo, Del Búfalo invita a que se confronte esa “unidad analítica”, como si fuese posible que los conceptos a lo largo de la historia hayan sido fetichizados.

Por otro lado, también hay un “origen” biológico de lo subjetivo, no se trata solo un asunto de origen material o mental, si la subjetividad, el sujeto, están *sujetos* a “algo”, es precisamente, al cuerpo, que en los estímulo-respuesta nos hacen saber el origen de la subjetividad, es decir, el sentir para saber:

El cuerpo inteligente opera con un margen de discrecionalidad para seleccionar diversas respuestas posibles a un estímulo de acuerdo a lo que él sabe. La

ruptura de la inmediatez (estímulo-reacción) produce cierto grado de diferenciación del cuerpo frente a los procesos en que se halla inmerso. A partir de esta diferencia se organiza una síntesis operativa de los saberes, que en la medida que perdura el tiempo, da origen a cierta unidad subyacente a cada saber-hacer: a un *subjectum*. La inteligencia es pues el origen de la subjetividad que, en los animales, solo cubre el espacio de tiempo entre la presencia del estímulo y la selección discrecional de la respuesta aprendida. El aprendizaje de un saber exige cierta capacidad de conocer y ésta remite a un sujeto. Por eso dice Adorno que, en un contexto estrictamente filosófico, es imposible hablar del conocimiento sin presuponer el sujeto y viceversa. (p.26).

Pareciera que vuelve a Descartes, a la consideración moderna de la subjetividad, es decir, el enunciado “la inteligencia es pues el origen de la subjetividad”, pareciera volver al “pienso, luego existo”, además, que ese entrever que los animales no tendrían subjetividad, obedece también al logos cartesiano. A propósito de otra conceptualización de la subjetividad, su nacimiento y reformulación de su también “origen” biológico, nos dice:

La subjetividad *strictu sensu* nace como algo diferenciado de la simple sensibilidad corporal; es, en principio externa al cuerpo y se impone en contra de su programación biológica a la cual desplaza parcialmente. Emerge como orden social de la producción inconsciente que los cuerpos realizan bajo el empuje pulsional. El orden social es un sistema de codificación que se yuxtapone a la programación genética de los cuerpos y termina modificándola. Además, establece entre los cuerpos una cohesión que difiere de la cohesión de manada, por su capacidad de almacenar experiencias que la memoria genética no registra inmediatamente. Cada cuerpo individual que participa de esa cohesión desarrolla actividades mediatizadas por esa codificación, la cual amplía enormemente su saber-

hacer. De este modo, tanto en el interior de los cuerpos como en sus relaciones recíprocas se produce una síntesis que compone el orden social, de acuerdo al cual cada cuerpo individual y todo el conjunto social operan seleccionando el saber-hacer más eficaz en cada circunstancia. Esta actividad sintetizada es el trabajo mediante el cual el hombre modifica la naturaleza, incluyendo a él mismo. (Del Búfalo, 1991, p.27).

Este no es más que una especie de mini tratado sobre el ser humano escindiéndose de la naturaleza, como si se tratase de una inscripción mental que re-codifica los condicionamientos naturales, genéticos. Más adelante, vuelve de nuevo a la subjetividad como fenómeno que tiene su origen en la síntesis social del cuerpo sometido al trabajo:

El fenómeno de la subjetividad está inextricablemente relacionado con la síntesis social que transforma la producción inconsciente de los cuerpos en trabajo. J. Habermas afirma a este respecto que “el trabajo representa no solo una categoría antropológicamente fundadora, sino también, y al mismo tiempo, una categoría gnoseológica” (Del Búfalo, 1991, p.27).

Ahora no solo es el hombre que piensa hace subjetividad, sino también el homo *faber* como si se tratase de un guiño a Marx, es decir, además de inteligencia como origen de la subjetividad o “pienso luego existo”, también es “trabajo y soy sujeto” o “trabajo y me constituyo como sujeto”. Sigue insistiendo al respecto, ahora con la categoría pletórica de marxismo, es decir “fuerzas productivas”:

Es muy cierto que las formas cambian históricamente con el desarrollo de las fuerzas productivas; pero

siempre en el marco de un mismo proceso acumulativo de conocimiento. Los que cambian son los saberes técnicos específicos que acompañan el proceso de trabajo... (p. 29).

Es muy importante este breve aporte: acá se interrelaciona entonces aún más con nuestra investigación, es decir, la técnica, los saberes técnicos cambian a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, para volver a Marx, “el ser social determina la conciencia social”, de modo que el ser transmediático, atragantado de la industria cultural y sus narrativas, su ser social transmedial, conectado a Internet y a su vez en Facebook, determina su conciencia social; el proceso acumulativo de conocimiento devenido en proceso acumulativo de narrativas y relatos.

Este apartado dedicado al venezolano y genealólogo de la subjetividad comenzó con una síntesis del proceso de constitución de la subjetividad y terminará de la misma manera, es decir, con otra cita del autor en donde insiste, ya más depuradamente en cómo se ha desarrollado y transitado el proceso de la constitución del concepto de subjetividad, que resumiría una subjetividad producida por la síntesis social, es decir, las interacciones activas del sujeto y su contexto (instituciones, prácticas, etc), así como las proyecciones de su interior (digamos la fase más psicoanalítica de Del Búfalo), así como la ruptura del ser humano con su origen biológico, natural, gracias a la tecnología, que transmite con una idea de tono deleuziano, haciendo evocación de las llamadas “máquinas deseantes”, es decir, el sujeto contemporáneo, cosificado, reificado:

La búsqueda genealógica de la subjetividad nos ha conducido primero a la síntesis social, luego a las representaciones del deseo reprimido, para finalmente

arribal al lugar donde ya no hay hombre ni naturaleza, sino tan solo procesos que producen entrecruzándose en una actividad incesante. Entre tanto la sociedad permanece fija en el horizonte de nuestro análisis; las máquinas productivas deseantes se organizan mediante la representación del deseo, constituyendo producción social. (p.60).

Luis Britto García y Néstor García Canclini: posmodernidad e industrias culturales en América Latina:

En el mismo tono endógeno con el cual se abordó a Enzo del Búfalo, es conveniente realizar un acercamiento a los diagnósticos que han hecho sobre la posmodernidad y la industria cultural autores latinoamericanos.

Tal caso se abordará a través de contrastar las propuestas del conocido escritor y crítico de la cultura venezolano Luis Britto García, y el antropólogo y doctor en filosofía argentino Néstor García Canclini.

Concretamente, se tratará el asunto de la posmodernidad con Britto García y en el caso de la industria cultural con García Canclini.

Con respecto a los aportes realizados por García Canclini, abordaremos, específicamente, su texto *Industrias culturales y globalización. Procesos de desarrollo e integración en América Latina* (2000).

Para entender el impacto de la industria cultural en América Latina, es necesario adelantar, que su principal preocupación es de tipo económico y cultural, es decir, los efectos de las industrias culturales en nuestro subcontinente, tienen que ver con el arrinconamiento que han tenido los procesos de producción de cultura propios frente a la de los grandes medios extranjeros. Al respecto, nos comenta:

...las industrias culturales han pasado a ser los actores predominantes en la comunicación social y en la constitución de la esfera pública. En la formación de las naciones latinoamericanas, la literatura, las artes visuales y la música proporcionaron los recursos culturales para las reflexiones fundacionales, la elaboración discursiva sobre lo que se llamaba «el ser nacional» y las imágenes que emblematicaban la identidad de cada nación. (p.92).

Aquí podemos ver la preocupación de tipo cultural de García Canclini, puesto que en el caso de la literatura y las artes, fueron para el pensamiento latinoamericano, formas de constitución de identidad, territorios creativos que ahora están siendo desplazados por las industrias culturales, es decir, ese “ser nacional” ahora está a merced de las grandes corporaciones mediáticas que conforman la industria cultural.

La “elaboración discursiva” de lo nuestro está cercenada, nos estamos quedando, sin “recursos” para constituir nuestra identidad, por lo tanto, subjetividad, es decir, ese “ser nacional” al que se refiere, tiene que ver con los mitos fundacionales de nuestro territorio que al mismo tiempo es configurador de identidad. La subjetividad latinoamericana está en peligro frente a esta afrenta de tipo cultural.

A propósito de la “producción cultural industrializada”, nos comenta:

Un sector creciente de la producción cultural se realiza en forma industrializada, circula en redes transnacionales de comunicación y es recibida por consumidores masivos que aprenden a ser públicos de mensajes desterritorializados: lo que un antropólogo brasileño, Renato Ortiz, denomina «un folclore internacional-popular». Las comunidades internacionales de espectadores reducen la importancia de las

diferencias nacionales. Sobre todo las generaciones jóvenes guían sus prácticas culturales de acuerdo con información y estilos homogeneizados, captables por los receptores de diversas sociedades con independencia de sus concepciones políticas, religiosas o nacionales. Los consumidores de diferentes clases sociales son capaces de leer las citas de un imaginario multilocalizado que la televisión y la publicidad agrupan: los ídolos del cine hollywoodense y de la música, pop, los diseños de pintores famosos, los héroes deportivos y los políticos de varios países componen un repertorio de signos en constante disponibilidad. (p.92).

Según Canclini, la información, los mensajes de la industria cultural son “desterritorializados”, es decir, homogeneizados desde su origen, sin una caracterización o particularidad propia de los destinatarios. Las “prácticas culturales”, de las nuevas generaciones a merced de la industrialización de los medios. Y el terreno es multiocupado, es decir, desde distintos escenarios. Desde la televisión, el cine y la música, al decir de Jenkins, desde la narrativa transmedia, en donde caben desde “pintores famosos” a “héroes deportivos”, todos en un concierto de relatos o “repertorio de signos en constante disponibilidad”.

A propósito de ver más conscientemente el proceso, agrega:

...este proceso es más claramente perceptible en los circuitos de comunicación electrónica. Pero abarca, en cierta medida, casi todas las áreas de desarrollo cultural, incluso las artes y artesanos tradicionales. Como consecuencia, relocaliza el sentido de los actores mencionados: los Estados nacionales, las iniciativas privadas y los organismos independientes. (p.93).

Es decir, el asunto no es solo con las figuras y referentes mediatizados o del “espectáculo”, también los artesanos entran en este proceso de hibridación cultural en donde Estados, lo privado y cualquier otra

manifestación está en medio del “desarrollo” cultural de las industrias. La vía sigue siendo la misma: la vía electrónica. Que es lo mismo a decir, la señal televisiva de ayer o radiofónica del pasado transfigurada en la conectividad a máxima velocidad que hoy, por ejemplo, ofrece Internet y su masificación imparable de mensajes, su “repertorio de signos”.

Es una crítica frontal la que realiza Canclini, puesto que la pauperización de nuestras economías no tiene lugar solo en los escenarios estratégicos de siempre (recursos naturales, política, etc) sino también en las “representaciones culturales” y cómo éstas son condicionadas por los intercambios que imponen las industrias culturales; al respecto, insiste:

Los cambios económicos se acompañan con modificaciones de las imágenes que unas sociedades tienen de otras. Estas representaciones culturales condicionan la disposición y las dificultades de los intercambios económicos. (p.94).

¿Desde dónde se establecen estos escenarios de dificultad de los intercambios económicos?, básicamente desde la estructura de las corporaciones mediáticas, al respecto, nos dice Canclini:

...en los mismos años en que las industrias culturales pasaron a ocupar este lugar central en el mundo, se fue perdiendo en los países latinoamericanos capacidad de producción endógena. En parte, esto se debe a la estructura oligopolista y al alto nivel de concentración de la producción industrial de cultura, que da al mundo anglosajón, y sobre todo a Estados Unidos, los mayores beneficios. La asimetría también se acentúa por la reducción de las inversiones estatales en América Latina, la transnacionalización de la propiedad de los medios y la expansión de consumo en una franja muy estrecha de la población. (p.94).

Tiene sentido que se refiera al desplazamiento de las culturas locales y el ataque hacia la conformación de las identidades nacionales, puesto que el “alto nivel de concentración de la industria de la cultura”, se da desde el mundo anglosajón, con Estados Unidos a la cabeza, territorio desde el cual se producen ingentes cantidades de mercancías culturales diversas, sin comparación alguna con cualquier otro país del continente. Toda una guerra cultural explícita.

Por otro lado, el discurso sobre la posmodernidad planteado por el venezolano Luis Britto García en su obra *El imperio contracultural, del rock a la posmodernidad* (1990) no se diferencia mucho de la frontalidad de García Canclini, puesto que éste realiza una crítica mordaz a la posmodernidad como concepto e instrumento ideológico que según el autor, disfraza el nihilismo de crítica de la modernidad.

A propósito del concepto de posmodernidad, apunta:

Sepultados los discursos contraculturales, el credo oficial de los países desarrollados es otra variante del discurso de la modernidad. Se lo llama «postmodernidad» inadecuadamente. Ya sabemos que la verdadera «postmodernidad» fue el asalto de las contraculturas contra la racionalidad unilateral y totalizante de las naciones imperiales. La última reacción de éstas es, previsiblemente, la reinención del discurso nihilista, y su recuperación como discurso de poder. Pues, en efecto, la excusa del mensaje «postmoderno» es de nuevo la existencia de un referente impersonal: un universo físico regido por las leyes de la mecánica cuántica y un universo social sometido a las del mercado, a partir de las cuales se pueden predecir u operar ciertos efectos prácticos. (p. 128).

De modo que el fin de la posmodernidad, con el nihilismo como

imperativo, es someter el universo social, es decir, la subjetividad colectiva, a un “universo social sometido por las leyes del mercado”, al decir popular, la posmodernidad es un “gato por liebre”, para Luis Britto García.

A propósito de la descripción de quien recibe los mensajes de la posmodernidad, Britto García reflexiona:

El destinador o emisor de dicho mensaje quiere revestirse de esa misma impersonalidad, presentándola como neutralidad, imparcialidad o transparencia. De allí la proclamación de un mensaje de la muerte de las ideologías, la desafiliación de toda lealtad, la relativización de todo código, salvo el del «saber computarizado» y el de la cotización del mercado. Pero no nos engañemos: mientras más transparente se proclama un discurso, más revela la opacidad del poder que lo emite. (p. 128).

El análisis del discurso posmoderno es: nihilismo, negación de las ideologías, en franca coherencia con Fukuyama y el fin de la historia. Para Luis Britto García la subjetividad posmoderna es la “desafiliación de toda lealtad”. Es por ello, que sobre la constitución del sujeto “dentro del campo de las ciencias” en la posmodernidad, dice:

El destinatario o receptor del mensaje es desinvertido de las propiedades que lo constituían como sujeto dentro del campo de las ciencias: se le niega su estatuto como ser «dueño de razón»; se le desconoce su papel dentro de un decurso histórico cognoscible o susceptible de interpretación, y su capacidad como inventor de un discurso estético esclarecedor o incluso innovador. El destinatario ya no sólo es conformado, es además aniquilado. (p. 128).

Retomemos las palabras de Britto: "... se le niega su estatuto (al sujeto) como ser «dueño de razón»", es decir, la subjetividad posmoderna para Luis Britto reifica al sujeto, un sujeto desnacionalizado, incapaz de construir discursos, de inventar. Hace un guiño foucaultiano, porque la subjetividad, el sujeto, es "aniquilado".

En la misma línea de diagnóstico del nihilismo posmoderno y su "divisa", realza:

Una divisa común de la postmodernidad —y también de su estética— es la de que «todo vale». Pero todo vale, porque ya nada vale. Si acaso, cuesta. Se adoptan todos los signos, porque su repetición descontextualizada los ha desinvertido de significado: los ha reducido a señales. De nuevo, el valor de uso ha sido reducido a valor de cambio. (p. 143).

Como se ha comentado anteriormente, la estética es muy importante para la constitución de la subjetividad, en la posmoderna en este caso, es la vía para que "el valor de uso haya sido reducido a valor de cambio". Luis Britto García nos dice que la posmodernidad pareciera decirnos que no le importa nada, sin embargo, sí le importa, y es la mercantilización del sujeto a través de la estética.

¿Qué tienen en común Luis Britto García y García Canclini?, que ambos abren una crítica frontal contra los instrumentos de la modernidad que para éstos parece disfrazada de posmodernidad, y aquí es un asunto que nos compete en demasía en nuestra investigación: entender la construcción del discurso crítico como una crítica frontal a la modernidad y su producción de subjetividad alienante, cosificadora.

Con respecto a la crítica de la modernidad entendida desde la posmodernidad, Britto García nos dice:

La postmodernidad quiere hacernos creer que es sólo en el ámbito de las naciones dominantes, y sólo a partir de las últimas décadas, donde tiene lugar una crítica de la modernidad. Tal crítica, sin embargo, empezó a ser formulada mucho antes, y desde el ámbito externo: desde cada una de las naciones afectadas por esa variante de la expansión modernizante llamada imperialismo. Casi no hubo pueblo sojuzgado que no practicara a su manera, con uno u otro instrumento, su propia crítica de la modernidad. Todas ellas aceptaron alguno de sus rasgos (ciencia, tecnología, racionalismo) mientras que rechazaban sus supuestas secuelas necesarias: dependencia política y económica, status discriminatorio, disgregación total de las estructuras sociales y formas culturales precedentes. (p. 154).

No es casualidad que la intervención de Luis Britto con respecto al desenmascaramiento de la posmodernidad como crítica de la modernidad esté en el renglón final del abordaje a sus planteamientos, puesto que a continuación, en el referente teórico último de este capítulo, se abordará al pensador boliviano Juan José Bautista Segales, con quien se realizará una aproximación a sus consideraciones sobre el fenómeno de la subjetividad y sobre todo un asunto muy importante: la definición de la transmodernidad, que en esta investigación nos interesa como eslabón o cadena última de la genealogía de la subjetividad (siempre en proceso de construcción). Es de esta manera que concluimos con el pensador venezolano: con su intuición de avizorar los discursos críticos de la modernidad fuera de los centros de poder y del saber moderno.

Juan José Bautista Segales: ¿Qué significa pensar desde América Latina?

*...la subjetividad no es problema exclusivo de la hermenéutica o de la ética,
sino también de la epistemología*

Juan José Bautista Segales

Como anteriormente se ha mencionado, este capítulo está referido a la construcción de las coordenadas epistemológicas, teóricas, bibliográficas para la construcción del discurso crítico de las subjetividades constituídas vía las narrativas transmediáticas.

Como hemos podido enterarnos a través del recorrido, este espacio no solo está referido a el establecimiento de conceptos y categorías claves para la validación de nuestro discurso⁹, sino además, para la construcción de la genealogía de la subjetividad, con la cual, hemos podido vislumbrar de mejor manera cómo ha sido el proceso por el cual ha pasado la categoría y la instrumentalización de la misma en la subjetividad.

De modo que esa subjetividad, en un momento mítica, de construcción de cosmovisiones y la experiencia de la síntesis social, como nos manifestó Del Búfalo, que luego pasó a ser moderna, en Descartes, para luego constituirse como posmoderna –como bien lo revisamos en los autores mencionados- debe tener otro lugar para entenderse, y en la construcción de la genealogía, se plantea, que ha de ser el otro estadio o la subjetividad otra, que es la subjetividad transmoderna o el entendido en la transmodernidad de lo que es la subjetividad.

⁹ Que de plano ya en la praxis discursiva se ha respondido a la pregunta, es decir, todavía no se puede prescindir de citar a los “grandes” puesto que aún se está en el transitar del ejercicio metodológico y de eso se trata, de construir saberes a partir del aprendizaje y la contrastación teórica preliminar.

Para resolver este planteamiento, será preciso visitar las reflexiones del pensador boliviano, sociólogo y filósofo Juan José Bautista Segales, específicamente en su obra *¿Qué significa pensar desde América Latina?* (2014); es importante comentar, que Bautista Segales, pertenece, junto al filósofo Enrique Dussel, la socióloga mexicana Karina Ochoa y el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel, al grupo de pensadores de lo que se ha denominado: pensamiento descolonial, corriente que no es del todo nueva y es una especie de continuación del pensamiento latinoamericano, la teología de la liberación y por supuesto, sus propios hallazgos en torno a la construcción de una nueva episteme para entender los problemas de los llamados “países del tercer mundo” o del Sur Global, desde sus propias epistemes, desde sus propios planteamientos y problematizaciones, obviamente, más allá del discurso moderno y posmoderno.

A propósito de la subjetividad, Bautista Segales comenta:

...el colonialismo produjo durante la colonia un fenómeno llamado «colonialidad», el cual consistiría básicamente en la colonización del ámbito de la subjetividad de las relaciones humanas, de la sociedad, de la cultura, del conocimiento, del saber y del poder, o sea, en un sometimiento, sojuzgamiento, dominio o colonización del ámbito de las visiones, las percepciones, las cosmovisiones y la autocomprensión del mundo que tenían los dominados. De tal modo que el fenómeno de la colonización pasó a formar parte ya no sólo de la subjetividad de los colonizadores, sino también de la subjetividad y la interioridad de los sujetos colonizados. (p.65).

Para Bautista Segales, la subjetividad no está privatizada, muerta, cosificada o reificada, como plantearon los pensadores anteriores, el

diagnóstico es aún peor: está colonizada, sufre la subjetividad del sujeto subalterno del fenómeno de la colonización. Es decir, la colonialidad no se trata solo de haber sufrido la colonización imperial a partir de la llegada de Colón, sino también a partir de la subjetividad que dejó “instalada” el colono. De modo que la subjetividad que puede reproducir el sujeto colonizado es más colonización y “colonialidad”.

A propósito del fenómeno de colonización, nos habla concretamente del impacto en América Latina:

América Latina es, sin duda, uno de los casos extremos de lo que significa la colonización de la subjetividad o interioridad de los pueblos colonizados, cuando éstos empiezan a mirarse, comprenderse y pensarse con el conocimiento, ideas, creencias y costumbres del colonizador; esto es, cuando el colonizado tiene como realidad única la visión de la realidad que impuso el colonizador, cuyo Ser es su categoría fundante. Empezar a pensar desde lo negado por este Ser es empezar a pensarse en perspectiva decolonial. (p.67).

De modo que el latinoamericano, la “subjetividad o interioridad de los pueblos colonizados”, está colonizada hasta en el marco de sus conocimientos y creencias, se piensa el sujeto latinoamericano desde el Ser europeo, desde la colonialidad como “categoría fundante”; es por ello que el imperativo o llamado de Segales es “empezar a pensar desde lo negado del Ser”, para “empezar a pensarse en perspectiva decolonial”.

De modo que la subjetividad transmoderna, también debiese ser o llamarse “subjetividad decolonial”, puesto que la subjetividad de los sujetos del llamado “tercer mundo”, deben empezar a “pensar desde lo negado del Ser”.

Sobre la praxis decolonial, política, nos dice:

Porque ya no basta con echar a los embajadores de Estados Unidos de nuestros países, sino que ahora hay que sacar esos conocimientos y relaciones de dominio de nuestra subjetividad colonizada. El proceso de descolonización sólo empieza cuando nos damos cuenta de cómo la colonialidad de la modernidad está aún metida dentro nuestro. (p.67).

Básicamente, para Bautista Segales, el comienzo de la descolonización, comienza cuando “purgamos” nuestra subjetividad colonizada, moderna, Occidental. ¿Acaso, el acto de expulsión de un diplomático de una potencia extranjera puede paralelizarse en el escenario transmedia, y de ser así, cómo sería?, es decir, ese mismo ejercicio de purga de modernidad, pudiese hacerse también al cuestionar los discursos que plagan la subjetividad transmedia, constitutora también de modernidad, puesto que es también otra forma de instrumentalizar la subjetividad colonizadora. Con respecto a la producción de mercancía capitalista, nos dice:

...el capitalismo, cuando produce la mercancía y el dinero capitalista, lo que hace es también producir la subjetividad del sujeto (por la repetición constante de ese proceso) con la cual es producida y reproducida la mercancía como mercancía capitalista y el dinero como dinero capitalista, y cuando estos sujetos se desarrollan y amplían, es cuando van produciendo poco a poco esta entidad o agrupación humana llamada ahora sociedad. (p.213).

Entonces la subjetividad también es producida, por la “repetición constante de ese proceso”, que nos recuerda la base de la industria cultural

en Adorno: la repetición, que es al mismo tiempo: reproducción de subjetividad moderna, colonizadora. También hay en su obra aportes o contribuciones para la construcción crítica-ética del discurso de la racionalidad instrumental de la subjetividad moderna:

...se podrían juzgar ética y críticamente las desmedidas pretensiones de la propia modernidad. La realidad miserable y pobre que la modernidad ha producido en los pueblos del tercer mundo sería ahora el lugar existencial desde el cual podríamos desmontar en toda regla el proyecto ideológico y filosófico de la modernidad. (p.251).

En esta oportunidad, Segales nos apunta un lugar desde el cual pensar o pensarnos la crítica de la modernidad, de la subjetividad moderna, y ese lugar no es cualquier lugar, es un “lugar existencial”, es decir, un lugar ontológico, epistemológico, un lugar subjetivo y al mismo tiempo objetivo, material, ¿por qué?, puesto que hace referencia a la “realidad miserable y pobre que la modernidad ha producido en los pueblos del tercer mundo”.

Ya que hemos transitado por las consideraciones de la subjetividad del pensador boliviano, abordemos entonces su discurso sobre la llamada “transmodernidad”:

La transmodernidad, entonces, parte desde más allá de la modernidad como anterioridad, atraviesa toda la modernidad de modo transversal, pero a su vez como su cara oculta, excluida o negada, y por ello entonces tiende hacia un proyecto más allá de la modernidad-posmodernidad europeo-norteamericana. La categoría de «transmodernidad» parte del intento de distinguir nuestro proyecto del posmoderno, pero a su vez parte de la necesidad de situar y aclarar categorialmente hablando «desde» dónde piensa la ética de la liberación que es el *pauper* dominado latinoamericano, del tercer

mundo y de todo excluido, negado y marginado de la modernidad. (p. 37).

Segales no hace más que alinearse en la perspectiva de Britto García, digamos, una conexión con ese discurso crítico de la modernidad que no se ha producido solo desde lo que el pensador venezolano llama “los países dominantes”, sino que parte desde esa “cara oculta, excluída o negada”, porque la “transmodernidad parte del intento de distinguir nuestro proyecto del posmoderno”, porque la transmodernidad se entiende es desde el sujeto situado, es decir, el latinoamericano, del Sur Global, de los sujetos que sufrieron y sufren la colonización y ahora la colonialidad de su subjetividad.

Más adelante, sigue desarrollando la “idea o noción de transmodernidad:

...la idea o noción de transmodernidad surgió con la conciencia de que, para intentar hacer cualquier abstracción o formalización de la realidad pensada en términos NO modernos, se trataba siempre de partir de las historias negadas, encubiertas, excluidas y condenadas al olvido por la modernidad, para desde ellas elaborar los conceptos y las categorías críticas con las cuales desfondar la supuesta racionalidad, universalidad, verdad u objetividad de la modernidad euro-norteamericano-occidental. (p. 57).

Es bastante claro Segales, es decir, la manera en que debemos pensar el discurso crítico es a partir de “términos no modernos”, y el mejor sujeto para practicar dicho discurso o dicha crítica, es el sujeto colonizado, en este caso, ese discurso debe partir del sujeto, la subjetividad colonizada latinoamericana.

A partir de este repaso por los planteamientos de Bautista Segales,

entendemos que problematizar la subjetividad desde la transmodernidad no puede partir desde los supuestos modernos ni posmodernos, puestos que la forma en que estos diagnostican, problematizan, corresponde a sus propias realidades locales, a su propia subjetividad moderna, que es lo mismo decir, la subjetividad del colono.

Las conclusiones que se saquen dentro del marco moderno serán siempre del tipo posmoderno o moderno, en una multiplicación de la episteme ya inscrita en estos proyectos de saber que no responden a nuestra necesidad.

Segales nos responde por qué los posmodernos siguen “entrampados” en la modernidad. Siguen entrampados porque siguen pensando a la modernidad desde la modernidad misma, es por ello que no dan respuestas concretas y prácticas para la propuesta de una constitución de subjetividad otra, no moderna. Solo han sido capaces, se insiste, en proveer problematizaciones y diagnósticos sin el correspondiente qué hacer.

De modo que, según hemos visto a lo largo de la genealogía de la subjetividad, lo que unos pensadores han visto como la subjetividad como control del cuerpo, o el control de la subjetividad, o control de la libertad, es entrampamiento, puesto que se siguen separando las identidades o componentes de la subjetividad, porque tienen al ser humano como centro y la subjetividad y no es cualquier humano, sino el ser humano moderno, Occidental, queda entonces, reconstruir la subjetividad a partir del sujeto otro, es decir, el sufriente, el colonizado.

Sobre la red social Facebook

Aunque se trate Facebook de una red social de conocimiento público y notorio, puesto que casi todos tenemos una cuenta en dicho espacio, es necesario, para esta investigación, dar una breve reseña de qué es, cómo funciona, además de datos relevantes sobre sus alcances y sobre todo: cómo se imbrica Facebook en el contexto de la industria cultural, las narrativas transmedias y la subjetividad.

En primer lugar, cabe decir, que Facebook es una red social, entonces, nos preguntamos, ¿qué es una red social?, según Requena (1989), se trata de “una serie de vínculos entre un conjunto definido de actores sociales”, además de “un conjunto de puntos (actores sociales) vinculados por una serie de relaciones que cumplen determinadas propiedades”, y también “gozan de una estructura y una morfología propias”; es decir: que una red social no es algo novedoso, en el sentido propio de “red social” como categoría sociológica, digamos que lo nuevo en este aspecto de entender una manifestación social en red, es su dimensión tecnológica. Facebook es una red social 2.0, es decir, una red social de Internet, de la red de redes.

La historia de Facebook data desde febrero del año 2004, en donde el en ese entonces estudiante de la universidad de Harvard, Mark Zuckerberg, utilizando un anuario o directorio de estudiantes, logró crear una red incipiente de contactos, una página web en donde los estudiantes de la universidad podían interactuar entre ellos, compartir fotografías, comentarlas, etc.

Debido al éxito alcanzado entre los estudiantes, el servicio se extendió hasta otras universidades estadounidenses, hasta que el empresario Peter Thiel, interesado en el proyecto, invirtió 12 millones de dólares para ampliar el proyecto y comenzara a tomar la forma que tiene al día de hoy, es decir,

una amplia plataforma de intercambio de mensajes, contenidos, imágenes, al de decir de Henry Jenkins, una plataforma de convergencia mediática, puesto que todas las expresiones de los medios existentes se dan cita en dicha red, al mismo tiempo que es una autopista de recorrido de contenidos, de las narrativas transmedia, es decir, voz, imagen, audio, video y demás expresiones digitales, al mismo tiempo en que su dimensión como infraestructura mediática, puede entenderse desde la óptica de la industria cultural, puesto que tiene su propia plataforma, no solo de producción de contenidos, sino de circulación de los mismos a nivel global a partirse de su gigantesca plataforma virtual. Facebook, según cifras oficiales de su marca, Facebook, Inc, a enero de 2018 contaba con la cantidad de 2167 millones de usuarios activos al mes, disponible en más de 140 idiomas. Según la misma fuente, los países con más usuarios son India (270 millones), seguido de estados Unidos (240 millones), Indonesia (140 millones), Brasil (130 millones) y México (85 millones). En el caso venezolano, en nuestro país, la penetración de usuarios de Internet (según datos de CONATEL e Hinterlaces), en el cierre del III trimestre de 2017, era de 62 usuarios por cada 100 habitantes a partir de los 7 años en adelante, para ser una cantidad que supera más de 17 millones de usuarios de Internet, de los cuáles un 69% tienen acceso a Facebook.

Ahora bien, ¿por qué tanta gente está interesada en Facebook, en las redes sociales, qué tienen que son tan llamativas?; al respecto, sobre el funcionamiento de las redes sociales, específicamente Facebook, Noguera (2010), nos dice:

...la eficacia y el éxito de las redes sociales suele venir determinado por su sencillez e intuición para agregar hipertexto, vídeo e imagen entre otros recursos. Es

decir, por su facilidad para presentar contenido multimedia y todo ello, en forma de relaciones personales. De este modo, comienza una secuencia lógica donde todos los contenidos derivan hacia intentos de socialización (los “contactos” se denominan “amigos”, “fans”, “seguidores”...). (p.4)

Esta interacción es la que según Orihuela (2008) dimensionan a las redes sociales como “los nuevos espacios virtuales en los que nos relacionamos y en los que construimos nuestra identidad”; de modo que si nos orientamos por la definición de Malalcaza sobre subjetividad como “la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da orientación para actuar en el mundo”, dicha trama de percepciones, memorias, saberes y sentimientos, ahora están siendo intervenidas por este tipo de redes, puesto que están cargados de recursos, contenidos en procesos de socialización en línea y que en Facebook son determinantes, puesto que su base de funcionamiento es la interrelación de sus usuarios, de sus vidas personales, de sus mundos.

MAPA INTERPRETATIVO

Objetivo general: Comprender el proceso fenoménico de la construcción social de la subjetividad a través de un estudio de las narrativas transmediáticas en la red social Facebook.

Objetivos específicos	Categorías	Dimensiones
Definir el fenómeno de la construcción social de la subjetividad a partir de la teoría planteada, además de sus mecanismos de acción y socialización.	Subjetividad.	La dimensión de la subjetividad, según Malalcaza (2006): <i>“la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da orientación para actuar en el mundo”</i> .
Problematizar conceptos, autores y teorías sobre el sujeto y la subjetividad, en la modernidad, posmodernidad y transmodernidad.	<ul style="list-style-type: none"> a. Convergencia Mediática b. Narrativas transmedia c. Industria Cultural d. Sociedad de masas e. Genealogía de la subjetividad 	<ul style="list-style-type: none"> a. <i>Medios de comunicación entrelazados</i> b. <i>Todos los mensajes que circulan en los medios entrelazados</i> c. <i>Entramado de producción y distribución de narrativas</i> d. <i>Sociedad conectada a Internet</i> e. <i>Manifestación de la subjetividad en la modernidad; manifestación de la subjetividad en la posmodernidad; manifestación de la subjetividad emergente en la transmodernidad.</i>
Definir las narrativas transmediáticas y su imbricación en los procesos concretos de construcción social de la(s) subjetividad(es) en la actualidad.	<ul style="list-style-type: none"> a. Red Global de Comunicación b. Red Social 	<ul style="list-style-type: none"> a. <i>La dimensión de internet: la vida en línea con y sin conexión).</i> b. <i>La manifestación de subjetividad en la red social Facebook</i>
Construir con las subjetividades caracterizadas un discurso crítico transmoderno sobre las consecuencias que trae consigo la subjetividad transmediática.	<ul style="list-style-type: none"> a. Discurso b. Ética c. Crítica d. Transmodernidad 	<ul style="list-style-type: none"> a. <i>Argumento sobre la subjetividad</i> b. <i>La vida del sujeto y la vida en sociedad</i> c. <i>Enfoque ontológico-</i>

		<i>epistemológico del discurso d. Subjetividad emergente en los sujetos que sufren la colonialidad</i>
--	--	--

Fuente: Guevara (2018)

FASE III. SOBRE UNA METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LA SUBJETIVIDAD TRANSMEDIA

Sobre el enfoque

Este estudio se realizará a partir del paradigma cualitativo de las ciencias, ya que se entiende el fenómeno de la subjetividad como un

discurso complejo que merece un acercamiento desde un lente sociológico ajustado a la realidad mencionada, puesto que el problema del método está enteramente determinado por su objeto de estudio (Gadamer 1977, pág. 385).

Es así como tiene lugar un planteamiento y una pregunta: puesto que los relatos y discursos presentes en la narrativa transmediática se nos presentan diversos, entrelazados, difíciles de aprehender, ¿de qué otra manera puede entenderse el conjunto de las relaciones sociales representadas en sus prácticas de subjetividad, sino como una realidad cualitativa?, de allí a que el enfoque positivista y su componente estadístico no nos sea de utilidad, puesto que podría darnos resultados que no traten las características del individuo en tanto subjetividad sino en tanto número, como bien lo apunta Martínez (1999), a propósito de los errores de confundir el análisis positivista con el cualitativo:

Un error frecuente y grave consiste en pretender llegar al conocimiento de estructuras estudiando *elementos* en muestras aleatorizadas, y sometiendo los "datos" a un tratamiento estadístico, donde los elementos de un individuo quedan mezclados con los de todos los demás en una especie de trituradora ciega. Lo único que puede salir de ahí es una especie de "fotografía compuesta", algo que es fruto de esas matemáticas de las cuales, como ya señalamos, decía Einstein que en la medida en que son verdaderas no se refieren a la realidad. (p.3).

Digamos que los datos sometidos a ese "tratamiento estadístico" del cual habla Martínez, no es una vía que nos permita acceder a la subjetividad que es capaz de producir un discurso determinado, sino más bien se pierde una gran cantidad de información, de significantes a través de la "trituradora

ciega” de los números.

Por otro lado, digamos, que la subjetividad, implica un asunto de cualidad, que es útil al momento de interrogar el origen, la etimología de lo cualitativo, de la cualidad, que viene del latín *qualitas* (¿cuál?, ¿qué?), es decir, la cualidad, el cómo es ese sujeto o ese grupo de sujetos y más allá todavía: cómo se expresan ese sujeto y grupo de sujetos, en nuestro caso, a través de los diferentes discursos que perciben y que al mismo tiempo reproducen incesantemente vía y a través de los dispositivos de producción de las narrativas transmediáticas; éstas, al mismo tiempo representan estructuras diseñadas para ejercer cualidad (en el caso de las redes sociales), es decir, producir contenidos llenos de subjetividad. De esta manera podemos entender la metodológica para desentrañar la subjetividad transmediática, es decir, se hace evidente la necesidad de encontrar una mejor forma de *acceder* metodológicamente a la subjetividad y a su emanación, en este caso, la subjetividad manifestada vía narrativa transmediática a través del enfoque cualitativo de las ciencias.

Dicho estudio de las narrativas transmediáticas, que como ya hemos mencionado, nos ocupa una visión de cualidad, puesto que se trata de manifestaciones discursivas, culturales, narrativas, comunicativas y está, digamos, del lado del sujeto en tanto sujeto y no objeto, como bien separa el paradigma positivista al investigador y lo investigado. Acá no hacemos dicha distinción, además, los datos duros del paradigma positivista solo tiene mecanismos de lectura para dar cuenta de qué significan los datos duros, puros y la cuantificación, mientras que el cualitativo, nos ofrece una metodológica más flexible, propia de un abordaje interpretativo (Della Porta y Keating, 2013, pág, 19).

Sobre el método

Esta investigación es de tipo documental e interpretativa, por lo tanto, se trata de una investigación de carácter cualitativo, porque, en primer lugar, para lograr su cometido se necesita la amplia documentación teórica del tema en cuestión, a partir de la recolección y selección de la bibliografía necesaria, al tiempo que recogerá *data* para ser descrita según sus cualidades, sometiendo dicha *data* a un proceso de interpretación.

Cuando hablamos de investigación interpretativa, Martínez (2009) nos comenta:

En sentido amplio, éstos son los métodos que usa, consciente o inconscientemente, todo investigador y en todo momento, ya que la mente humana es, por su propia naturaleza, *interpretativa*, es decir, *hermenéutica*: trata de observar algo y buscarle significado. (p.49-62)

Por otro lado, a propósito de la investigación de tipo documental, en el Manual de trabajos de grado de la UPEL (1990), encontramos:

Se entiende por investigación documental, el estudio de problema con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en fuentes bibliográficas y documentales... (y entre otros se pueden citar las siguientes) análisis de problemas educativos como ocurren en la práctica, revisión crítica del estado del conocimiento, o elaboración de modelos" (p.6)

Y como la tarea del sociólogo, además de hablar el lenguaje académico (Valles, 1999, pág. 81), consiste también en plantear en un lenguaje claro y preciso cómo accede al conocimiento a través del método científico aplicado a lo que estudia, procedamos a enunciar brevemente los pasos o etapas metodológicas que tomaremos: en un primer lugar la 1) revisión de postulados teóricos, 2) la ejecución de una entrevista y 3) la caracterización de las manifestaciones de la subjetividad mediante la contrastación de dicha teoría y los resultados de la entrevista, para así lograr 4) la construcción de un discurso crítico sobre la subjetividad en las narrativas transmediáticas, concretamente en el caso de la red social Facebook.

a) Sobre la selección de la *data*, contexto y diseño de la caracterización de la subjetividad

No es equivocado decir que la palabra *data* se ha convertido en un lugar común de nuestra era informatizada. Como *data* entendemos al dato, los datos, es decir, la información. Todo tiene o posee un dato. Desde una imagen digital en la que podríamos acceder a sus propiedades a través de la revisión de su descripción (qué tipo de cámara la tomó, la fecha en que fue tomada, incluso su ubicación al tratarse de un teléfono celular, la hora, etc) hasta mecanismos más complejos como la descriptación de información o descompresión de documentos, la instalación de un programa, etc. El dato, la *data*, del inglés, se ha convertido en el día a día de usuarios conectados y de espectadores audiovisuales, consumidores y reproductores de *data*; al mismo tiempo jerga reconocida en las masas contemporáneas por los

escándalos de la *big data*, que hasta ha intervenido en elecciones presidenciales, campañas de marketing e ingeniería social de punta.

Es por ello que el argot sociológico de dato aquí sea sustituido por *data*, con la finalidad de otorgarle un criterio de estilo estético-metodológico de acuerdo al circunstancial de la investigación y su temática. La *data* como abstracción de subjetividad a la que hay que acceder para interrogarla. De allí que las evidencias utilizadas en esta investigación son producto de la caracterización de las expresiones de subjetividad presentes en el discurso transmediático, ¿por qué?, puesto que las expresiones de subjetividad representan en sí datos empíricos, es decir, en tanto datos, *data*, que como ya hemos visto, representa información contextualizada que nos permite interrogarla como objeto de estudio y además, como elemento al mismo tiempo subjetivado, puesto que el término objeto no tiene necesariamente un significado físico. También la raíz cuadrada es un objeto aunque nadie la haya visto nunca (Eco, 2002, p.6) y al mismo tiempo la subjetividad es una dimensión de la realidad susceptible a ser distinguible y estudiada por las ciencias sociales (Capote, 2017, p.1).

b) Sobre la recolección de *data* y las unidades de análisis

Como ya ha sido mencionado, es vital enmarcar la *data* en su contexto. El discurso transmediático, que por ser representado en imágenes, texto o de forma audiovisual, nos puede parecer intangible, sin embargo, no es desde sus límites que podemos entenderla, sino en el contexto de expresión de la subjetividad en los sujetos mismos (como sus opiniones sobre su manera de utilizar Internet, las redes, qué piensan al respecto) en donde podremos no solo ver las referencias que plantea la teoría, sino extendernos

hacia las otras lecturas presentes en el discurso crítico-teórico que pretende desarrollar esta investigación; de allí que para la recolección de *data*, se remitió a una estrategia que consta de dos vías de acceso a través de a) la lectura a profundidad, es decir, la revisión bibliográfica de los documentos mencionados en el marco teórico; y además b) semiestructurada a 50 usuarios conectados como *data total* de la cual, se tomó la *unidad de análisis de la data* de un 10%, es decir 5 de ellos, puesto que son los que a partir de sus declaraciones, proveen la *data* que nos da la información, es decir, las condiciones necesarias para pasar a la siguiente etapa de la metodológica: la interpretación crítica de la *data*.

c) Sobre la interpretación de la *data*

Para el análisis se consolidarán los datos obtenidos vía los procesos que hasta ahora se han mencionado y estructurado, a través de: la lectura atenta e interpretativa y crítica de los textos, es decir, la interpretación teórico-crítica a partir del mapa interpretativo que nos ha desglosado las categorías, además de la categorización de la entrevista, en la cual será de gran utilidad el proceso de caracterización de subjetividad ya mencionado, es decir, ubicando las dimensiones de la expresión de subjetividad presentes en la dimensión de la vida en línea y la manifestación de subjetividad en la red social Facebook en el discurso crítico de la subjetividad.

FASE IV. CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO CRÍTICO DE LA SUBJETIVIDAD TRANSMEDIA

Caracterización y categorización de la *data*

Esta caracterización de la subjetividad debe entenderse como las

categorías emergentes que surgieron a partir de los resultados de la entrevista, las cuáles han sido cinco y que serán desglosadas una a una junto al discurso crítico, al mismo tiempo en que se realiza la teorización con el cruce de conceptos y categorías planteadas en el mapa interpretativo.

A continuación, se presentarán las unidades de análisis de la *data*, pregunta a pregunta de la entrevista y a partir de cada cuadro, se desarrollará la interpretación de las respuestas –como ya se ha mencionado– imbricándolas con las dimensiones de dicho mapa interpretativo; el resultado de cada interpretación debe entenderse como las partes del discurso crítico de la subjetividad transmediática, es decir, la teorización de cada dimensión es parte constitutiva del discurso crítico de la subjetividad transmediática.

Pregunta I

¿Sabes qué es una *selfie*?, ¿podrías decirnos qué es para ti?

	1	2	3	4	5
Entrevistados Dimensión/ Caracterización de subjetividad / categoría emergente					
<i>It's a selfie world</i>	Es cuando nos	Una selfie es una foto personal,	Es un autorretrato guiado	Sí sé que es un selfie, para	Es una manera de tomarse

	<p>tomamos una foto a nosotros mismos, puede ser en grupo o uno solo o sola. Creo que es una forma de expresarse, a veces puede que sea puro ego, pero en otras ocasiones uno quiere guardar un momento para sí porque le gusta como se ve ese día, ese momento, qué se yo.</p>	<p>que normalmente muestra cualidades o características falsas de una persona, como ser popular o cuanto atractiva es por la cantidad de likes que obtenga.</p>	<p>por los códigos en las redes sociales. En lo personal, me parece que es un elemento de marketing del yo, y un desempeño del individuo</p>	<p>mí es una manifestación de la vanidad que tenemos dentro de nuestro subconsciente que es manipulada con los memes y las distintas parafernalias que se inventan en las redes sociales.</p>	<p>una autofoto, en términos de seguridad en internet podría ser una buena manera de que el usuario contribuya con una forma de identificación almacenada en una base de datos en la web.</p>
--	--	--	---	--	--

Fuente: Guevara (2018)

***It's a selfie world*¹⁰. Interpretación**

Una selfie es una foto personal, que normalmente muestra cualidades o características falsas de una persona, como ser popular o cuan atractiva es por la cantidad de likes que obtenga.

Sujeto entrevistado en esta investigación

Vemos resaltado a través de cursivas en el cuadro anterior: *Ego, cualidades o características falsas de una persona, marketing del yo, manifestación de la vanidad, una forma de identificación*; éstas son algunas de las ideas centrales que podemos recuperar para su interpretación, puesto que resaltan como fundamento de las respuestas de nuestros entrevistados, además de ser argumentos que se relacionan entre sí, de los cuales podríamos decir que se refieren a la construcción del sujeto desde una particular subjetividad, en este caso específico: la del individualismo, propia de la subjetividad posmoderna, como pudimos haber visto en la genealogía de la subjetividad, en autores como Lipovetsky o Bauman.

Estas apreciaciones dan cuenta de por qué hemos llamado a esta caracterización de la subjetividad *selfie world*, o mundo egoísta, manifiesto en la dimensión de las interacciones en Facebook como medio entrelazado en el cual circulan la profusa cantidad de mensajes presentes en las redes sociales, en este caso específico, la subjetividad *selfie*.

De la misma manera en que se relacionan, nos hablan de una de las narrativas que se manifiestan como subjetividad, en este caso, la subjetividad *selfie* como una forma de constitución del individuo además de

¹⁰ Juego de palabras del inglés, tomado a partir del original *it's a selfish world*, es decir: es un mundo egoísta; adaptado a los nuevos tiempos de la era del *selfie* o de la foto tomada por uno mismo, discurso visual de moda, subjetividad de las redes sociales 2.0.

una de las formas en las cuales se expresa su vida en línea, específicamente en la red social Facebook.

La expresión del *selfie*, del fotografiarse a uno mismo y multiplicarlo una y otra vez, es la expresión fundante de dicha subjetividad *selfie*, es una expresión de los cientos de códigos con los cuales nos comunicamos hoy en Facebook.

Dicha acción asume una posición vital en nuestro ejercicio actual de convivencia virtual que llamamos en este momento *selfie*.

Una *selfie* es un acto de edición de sí mismo. Una foto ausente de espontaneidad. Ha venido desde el otrora *nickname* hasta el nombre propio negador del anonimato que se nos impone en el presente.

¿*Selfie*? ¿a qué se hace referencia exactamente? Es tan común como nombrarnos con dos nombres y apellidos y cual sea el caso, nuestro itinerario de vida, oficios y demás performática. Así está diseñada la forma de construcción de los perfiles en Facebook, es una de las primeras formas de cómo se constituye la subjetividad en línea en dicho espacio. Para “formar parte” de la red social, debes llenar tus datos, no precisamente los que podríamos desear, sino los que se nos exigen y éstos apuntan, precisamente, a la construcción de la subjetividad *selfie*.

Dichas líneas que nos explican deben estar acompañadas de una buena fotografía, es obligatorio, como lo hemos mencionado, además de una descripción, preferiblemente de carácter efectista: “Fotógrafo, editor, madre, padre, jardinero, guitarrista, contador y abogado”. La enumeración puede ser tan amplia como los estilos de posicionarse ante el mundo. La subjetividad *selfie* nos dice: somos lo que hacemos, indudablemente. Ahora también somos lo que parecemos.

El *selfie* es legitimado por las prácticas de la

generación *millennial* como una serie de sujetos que por incorporarse al discurso visual común a todos sus contemporáneos, siguen un patrón, o lo que es lo mismo, se hacen homogéneos, en un malabarismo de “distinción” que no es tal¹¹, ¿por qué?, cabría preguntarse, ¿cómo podríamos ser distintos, diferentes si todos nos vemos iguales?; la homogeneización que parte de lo estético tiende a convertirse también en una homogeneización de tipo político, puesto que la manera en cómo comunicamos lo que vemos, es, al mismo tiempo, cómo queremos ser vistos y entendidos como subjetividad, puesto que al decir de Negri y Hart (2000) “la síntesis política del espacio social es fijada en el espacio de la comunicación”.

A través de este planteamiento, entendemos que la interacción realizada por las personas a través de un perfil o cuenta en una red social 2.0 es semejante, incluso una réplica de la socialización en la que podríamos llamar vida real o material, puesto que se trata de un fenómeno de comunicación y por ende político: la participación en cualquier espacio social que implique presencia, interacción y opinión, obedece a un plano político, incluso ideológico. Aunque el rostro de una red social se presente a través de una interfaz de página web, como un dispositivo al cual podemos acceder, este no es propiamente un espacio solo informativo al cual accedemos para enterarnos de algún suceso o indagar una información específica, sino que éste es la portada o faz de un entramado de infraestructuras soportadas por algoritmos informáticos que interconectan a quienes forman parte de este espacio social, de esta síntesis política, como lo hemos planteado en nuestra matriz interpretativa: se trata de la dimensión de la vida en línea, la manifestación de subjetividad de la red social Facebook.

¹¹ Se entiende como *millennial* o *millennials* a las personas nacidas entre 1980 y el año 2000.

El individuo promedio, usuario de estos espacios, dedica tiempo sustancial de su día a día para estar conectado¹². Es tan necesaria su presencia como la constante interacción, ya que el diseño de participación de dicho espacio social, además del éxito que pueda tener cada persona en el aspecto de difusión de su vida, eventos, comentarios, frases y otro contenido compartido, dependerá de las posibilidades que tiene de compartir e interactuar con otros *usuarios* o *amigos* que al mismo tiempo proyectan sus propias necesidades y deseos; es decir, estamos frente a un proceso de reproducción social permanente, en constante alimentación y retroalimentación, no es fijo, cumple procesos, dinámicas para dibujar interacción de las mismas interacciones y así sucesivamente¹³.

En la vida en línea, los sujetos no dejan de adaptarse a la narrativa (con estéticas, poses, frases, temas del día) que le impone la subjetividad *selfie*, una dimensión social construido por los usuarios gracias a la narración de la red social misma, siempre dependientes de las dinámicas propias de ellas de los mismos usuarios, es decir, de sus propias capacidades de producción de subjetividad, de su acción y comportamiento, de su vida en línea, en donde no solo cuenta con espectadores sino que éste a su vez se convierte en público, espectador y sujeto, este, tanto productor como consumidor de discursos, narrativas y relatos de la comunicación, entendiendo esta última como síntesis política y social, como manifestación de un tipo de subjetividad, como ya hemos dicho: la subjetividad *selfie* caracterizada, como han dicho nuestros entrevistados, por manifestaciones

¹² Solo en Facebook un número cercano a 1.230.000.000 usuarios pasa 17 minutos al día en su red social. El blog de José Facchin, "Estadísticas y Tendencias en social media, ¿Somos adictos a las redes sociales?", [página web], <<http://josefacchin.com/adiccion-a-las-redes-sociales-infografia/>> . [Fecha de consulta 24 de febrero de 2017].

¹³ *Edge Rank* es el nombre del algoritmo que utiliza Facebook para posicionar los contenidos de sus usuarios, está diseñado para funcionar de esa manera, según el éxito de cada publicación, la cantidad de comentarios, etc.

de: *Ego, cualidades o características falsas de una persona, marketing del yo, manifestación de la vanidad, una forma de identificación.*

La subjetividad *selfie*, la forma en que se ha denominado, es un guiño o sarcasmo a su propia dimensión individualista, puesto que podríamos llamarle también: proyección del ego y la banalidad de la cultura voyerista de las redes sociales, esa incesante repetición para normalizar la subjetividad del individualismo, ¿qué se quiere decir con esto?: esta época que vivimos, atravesada por el uso de Facebook y su subjetividad, pareciera la de era de una subjetividad sin filtro masivamente comunicada, sin embargo, nada más alejado de la realidad, puesto que la red misma, cuando nos pone sus condiciones de uso, nos está diciendo también que como red, tiene sus propios filtros, uno que está mediado por el fino tejido de las ideologías y que sigue circundando las relaciones del presente, matizadas de ironía y cinismo.

Por otro lado, se podría argumentar que no todo el mundo tiene Facebook y hay sujetos que están exentos de verse afectados por las dinámicas de la vida en línea, así como el gran porcentaje que no tiene acceso tecnológico a los dispositivos que permiten conectarnos, sin embargo, éstos conviven con personas que sí lo hacen y es lo mismo que tenerlos, puesto que terminan entregándose, en la reproducción social, de su lenguaje y sus discursos.

Este es apenas una aproximación, un destello de todo el entramado del que se sostiene el *selfie* como manifestación, coletazo, signo, estremecimiento, convulsión, síntomas dirigidos por las corporaciones mediáticas y sus intereses, que buscan habitar nuestra subjetividad y conducirnos en un ejercicio ventricular, imponiendo sus dinámicas.

Pregunta II

¿Qué sientes cuando no puedes conectarte?

Entrevistados Dimensión/ Caracterización de subjetividad/ categoría emergente	1	2	3	4	5
La contradicción performática	Pues me siento un tanto frustrado si hay algo puntual que tenía que hacer allí. Y pues lo que pienso es en la terrible falta de inversión y mantenimiento de CANTV y la precaria velocidad de banda ancha de Venezuela, so sad.	Me da un poco de ansiedad. Pienso que tal vez alguien podría necesitar comunicarse conmigo o tal vez alguien me comentó algo feo y quiero o borrarlo o responderle. Es un lugar	Impotencia si es urgente la necesidad de hacer alguna cosa en la red.	A veces me deprimó mucho. Pero a veces cuando se está ocupado o ni pendiente	Rabia, me siento desvinculada del mundo

		donde pasa de todo.			
--	--	---------------------------	--	--	--

Fuente: Guevara (2018)

La contradicción performática. Interpretación

Ser o no ser, ésa es la cuestión.

William Shakespeare, Hamlet

“Me siento un tanto frustrado”, “Me da un poco de ansiedad”, “Impotencia”, “A veces me deprimó mucho”, “Rabia, me siento desvinculada del mundo”; éstas son las respuestas que resaltan ante la interrogante sobre cómo se sienten los sujetos al no poder conectarse a la red.

Forman parte de la dimensión de la subjetividad que se ha denominado: contradicción performática, es decir, una que describe lo que siente el sujeto cuando no puede conectarse, de modo que hay otra subjetividad emergente, es decir, la del estar o no estar conectado, la dimensión de la vida on-line y off-line, es decir, con o sin Internet.

De modo que lo *selfie* no es lo único que nos convoca en esta interpretación, sino también otras manifestaciones emergentes, como la subjetividad en cuestión. Entonces, se afirma que: vivimos la contradicción performática, el estar o no estar conectados.

Entonces entendemos, que si un sujeto dice sufrir “ansiedad”, “frustración”, “impotencia”, “depresión” o “rabia”, estamos hablando de

síntomas producto del impacto psicosocial que recibe el sujeto conectado¹⁴.

Solamente por este tipo de expresiones de la experiencia de la dimensión del no estar conectado ya podríamos argumentar sobre la naturaleza negativa de las redes sociales, puesto que se les preguntó a los sujetos sobre “estar conectado” y la forma en que fue respondido se debía a como si se hablara únicamente de estar conectado en Facebook, es decir, hay una parte importante de sujetos que entienden el estar conectado o entienden la dimensión mediática de Internet en Facebook que es su correlato.

Esta aproximación nos arroja que las redes limitan la apreciación de los sujetos sobre Internet, ven la capacidad de conectarse, de estar en línea solo en el acto de utilizar redes sociales, al tiempo en que la experiencia de estar conectado implica el sacrificio de sentir lo que los sujetos entienden por “ansiedad”, “frustración”, “impotencia”, “depresión” o “rabia”.

Hay un intercambio al momento en que aceptamos formar parte de la vida en línea en Facebook y es la de que al no estar conectados, sufriremos las consecuencias de sus efectos o mejor dicho, la ausencia de sus efectos en la dimensión de la vida en línea, de la subjetividad conectada, en este caso concreto, la posibilidad del mundo *selfie* manifiesto en la *contradicción performática* del estar o no estar conectado.

Si retomamos el concepto de Malalcaza (2006) sobre la subjetividad, es decir, “la trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da orientación en el mundo”, veremos entonces, que el sujeto al no poder conectare, el que sufre la contradicción performática en las diferentes dimensiones de la subjetividad en línea.

¹⁴ De modo que se recomienda para futuros estudios en esta misma línea de investigación, contar con un componente disciplinar psicológico.

Por otro lado, entendemos que su “trama de percepciones” es afectada por su dependencia a estar conectado, a seguir siendo constructor, a vivir la experiencia de la vida y la trama de percepciones en línea, en este caso, a sus aspiraciones de convivir en el mundo *selfie*.

De acuerdo a estos planteamientos, podríamos referirnos a varias subjetividades, es decir: una conectada y otra desconectada, como se planteó en la matriz interpretativa y la categorización: la dimensión de la vida en línea con y sin conexión.

Sin embargo, hay que dejar claro que la dimensión de la experiencia del sujeto estando conectado está vinculada al hecho de su construcción, de la trama de percepciones que creará estando conectado. Se hace la diferenciación puesto que caracterizar una subjetividad desconectada a secas, podría interpretarse como desconectada del todo, de modo que en este caso nos interesa es aquella subjetividad que “sufre” el no estar conectado porque conoce la experiencia de la dimensión de Internet al estar conectado.

De acuerdo a esto podemos decir, que el resultado de esta indagación en cuanto a al estar o no estar conectado nos muestra una subjetividad emergente, producto de la experiencia, de la trama de percepciones construídas a partir de experimentar ambas dimensiones de la vida, tanto en línea como fuera de ella, la que se ha insistido acá: la contradicción performática.

De modo que en el presente, con la existencia de Internet, las redes sociales y la interacción en ellas, de la socialización en dichos espacios, al aproximarnos a ellos de forma sociológica, de cómo estos construyen subjetividad social, estamos hablando de la constitución de otro tipo de individuos, de sociedad, muy distintos de aquellos que vivieron en un

contexto en los cuales Internet y las redes sociales no existían.

A través de estas aproximaciones podemos darnos cuenta de lo complejo de estas dimensiones, contituidas a su vez por los medios de comunicación entrelazados y sus mensajes. Las narrativas transmediáticas sostienen en la redes sociales una continua posibilidad de constituir subjetividades, con la aparentemente simple ausencia o presencia de ellas.

En el aspecto más concreto de lo comunicado por los sujetos en la entrevista, sobre lo que sienten al sufrir la contradicción performática es decir: “Me siento un tanto frustrado”, “Me da un poco de ansiedad”, “Impotencia”, “A veces me deprimó mucho”, “Rabia, me siento desvinculada del mundo”, podemos observar un ejemplo de la colonialidad, es decir, la crítica-ética transmoderna, en este aspecto, es observar cómo se ha colonizado la subjetividad a través de las narrativas transmediáticas y por supuesto, en todas las dimensiones de construcción de subjetividad producto de las tecnologías de la informática.

Pregunta III

¿Has hecho algún trabajo por Internet?, cuéntanos tu experiencia brevemente, ¿qué te pareció?

Entrevistados	1	2	3	4	5
Dimensión/ Caracterización de subjetividad/ categoría emergente					

<p><i>Freelancers</i></p>	<p>Si. Nada grato. Las personas quieren que trabajos como esclavo por 10 centavos</p>	<p>Sí, fué resolviendo captchas y viendo anuncios, ganaba una miseria sin embargo es probable que no me aplique lo suficiente. Me pareció una experiencia mas, me resulto chistoso saber que muchos a veces resolvemos esos captchas gratis sin recibir nada a cambio</p>	<p>Si, lo he hecho varias veces. Creo que pagan muy mal, se aprovechan de que todo el mundo necesita y le dan el trabajo a destajo al que lo haga más barato, es tremendo.</p>	<p>Sí. Puede resultar ágil o frustrante, depende de la conexión. Por ejemplo, con los bancos, o si una lleva a cabo una investigación, o comunicación con el extranjero para una entrevista, porque en Venezuela, por lo menos desde donde vivo, no se puede hacer una llamada al extranjero, y de eso depende nuestro trabajo, muchas veces. Entonces resolvemos con plataformas en internet que facilitan este proceso</p>	<p>Sí. Es un poco más engorrosa la municación, más fría y menos explícita.</p>
---------------------------	---	---	---	---	---

Fuente: Guevara (2018)

Freelancers. Interpretación

El pasado y el futuro se parecen como dos gotas de agua.
Ibn Jaldún, Discurso sobre la historia universal.

En el caso de la subjetividad o la caracterización de subjetividad siguiente, nos referimos concretamente a la forma de trabajo en Internet, el *freelancer*. Este concepto existía antes de la Internet, sin embargo, es retomado a partir del auge del trabajo a distancia e independiente que ofrecen las plataformas digitales.

Como hemos visto en el cuadro anterior de la pregunta en cuestión, los sujetos entrevistados han comentado entre otras cosas sobre la experiencia del trabajo *freelance*: *Nada grato... que trabajes como esclavo, ...ganaba una miseria... me resulto chistoso saber que muchos a veces resolvemos esos captchas gratis, ...Creo que pagan muy mal, se aprovechan de que todo el mundo necesita y le dan el trabajo a destajo al que lo haga más barato..., Sí. Puede resultar ágil o frustrante, depende de la conexión, la comunicación, más fría y menos explícita*; aquí podemos resaltar que hay una constante en comparación con las anteriores preguntas: la experiencia de trabajo resulta ser insatisfactoria, al tiempo en que la experiencia ha llevado a los usuarios a aprender cosas sobre ciertas “trampas” que ofrece la vida en línea, la experiencia transmedia en la dimensión de la subjetividad del trabajo, laboral, del *freelancer*.

Los *freelancers* pertenecen a una especie de hiperproletarización. Un trabajo sin oficina es igual a que el mismo “trabajador libre” paga infraestructura y servicios (casa, agua, luz, Internet), herramientas (su propia computadora y demás equipos).

Hiperproletarización es igual a: mucho más trabajo de lo que nos imaginamos.

No solo es mal pagado (de acuerdo a cualquier cálculo en el que siquiera hay seguridad social), sino que produce una especie de hiperplusvalía, puesto que si en un trabajo convencional ya el patrono paga menos de lo que el trabajador produce mientras se queda con la mayor parte de dicha producción, pues imaginémonos cómo sube la suma cuando el trabajo *freelance* se consigue tras una subasta entre cientos y cientos de ofertas a ver quién lo hace por menos en todo el conglomerado de medios y narrativas digitales.

Tal vez lo único libre que tengan los *freelancers*, sea el nombre.

El neoliberalismo concretó a través de las corporaciones transmedia y todas las dimensiones de su red global de comunicación su teleología que comenzó en el toyotismo (la familia entera al servicio de la corporación): la ciudad y sus profesionales de la “sociedad del conocimiento” rendidos desde sus propios hogares, cafés, oficinas independientes y hasta bibliotecas.

Cada dispositivo que cargan consigo, capaz de hacerle vivir la experiencia transmedia permanentemente, conectándolo siempre a la red global de comunicación, a las redes sociales, tiene su actualizador permanente de notificaciones de correos electrónicos del jefe transnacional, la oficina encima las 24 horas, de lunes a lunes.

El planteamiento marxista de la acumulación originaria se trasladó a una especie de acumulación tardía, en donde las minas del tercer mundo han sido sustituidas por otro tipo de acumulación por: la de la mano de obra, la fuerza creadora de valor de diseñadores, editores, redactores, periodistas y un largo etcétera de oficios desde las periferias del mundo: una mina a cielo abierto, a código abierto con el espacio digital rompiendo las fronteras

de lo explotable.

Estamos en una aparente “era del vacío”, como titularía Gilles Lipovetsky (2000) una de sus obras. Las nuevas economías se sostienen, en el caso del capitalismo 2.0, de infraestructuras digitales en donde el patrono ya no posee la maquinaria, los otrora medios de producción se encuentran en un devenir intangible: Facebook es la mayor autopista de tráfico de contenidos y no produce ninguno, aunque de vez en cuando nos “estimule” a producirlos a través de sus insignificantes contenidos, por ejemplo, la muy conocida felicitación por nuestro cumpleaños; Instagram podría ser el mayor acervo fotográfico de la historia y no vende cámaras; Uber es la “vanguardia” del negocio del transporte y no posee ni un vehículo.

Cada uno de estos ejemplos tiene un vínculo o engranaje. Según las opiniones de los encuestados, podemos decir que hay un *freelancer* “consciente” (el que se postula y acepta las ofertas de trabajo a destajo) y el no consciente (el que forma parte del ejército de producción de subjetividad y no recibe pago por ello); hay quienes reciben paga por redactar una receta, hay quienes hacen memes por reproducir el discurso incesante de la imagen, y no reciben paga aún cuando son los más importantes en la cadena de producción del capitalismo 2.0: son los propagandistas, una especie de *agit pro* neoliberal-digital que sostiene la colonialidad como forma de subjetividad de los sujetos conectados.

De acuerdo a esto, con toda razón Lipovetsky le llama al contexto cultural actual el “abandono de los grandes sistemas de sentido...”¹⁵, ahora bien, el vacío no implica ausencia o algo que no está lleno; es vacío porque existe una plataforma que lo ve así y procura verlo así aunque no lo esté, puesto que su principal acción programa, constituye al sujeto, al usuario en

un espacio determinado, y a partir de tenerlo sujeto procura concebirlo como si se tratase de un significante vacío –para ser llenado con otro significante– ajeno a sus deseos y al entrar en dicha dinámica tiende a reproducir y perpetuar esa actitud, que solo puede ser llenada por el incansable significante 2.0 que no descansa, es decir, por la subjetividad colonizada transmitida vía narrativas transmediáticas y la experiencia de estar conectado a la red.

Por otro lado, vale la pena preguntarse, ¿tendrán consejo de trabajadores los *freelancers*?, responde Sergio C. Fanjul: “ni patria, ni dios, ni sindicato”¹⁶.

Los captcha de Google tienen otra función además de “proteger” los ataques de inteligencia artificial maliciosa: ayudar a reconocer aquellas imágenes que el algoritmo es incapaz de reconocer por sí mismo; somos fuerza de trabajo para la gran maquila digital. Mejoramos en cada click (al reconocer carteles, números y automóviles) al mayor ejercicio cartográfico y de ingeniería social conocido, y lo más irónico: no percibimos un céntimo de ganancia.

Una gran empresa del lenguaje se nos ha impuesto para no reconocer el oscurantismo de ayer que está más cómodo que nunca en el presente, como si fuese el diván en el cual nos recostamos a soltar todos los soliloquios psicoanalíticos cual pacientes de la confusión transmediática.

Se ha apellidado al salario llamándolo “justo”; en algún momento de la historia llamamos trabajo y trabajador al más vil de los castigos y al más *selfie* de los cautivos. Capital humano suena mejor que esclavo,

¹⁶ Mar de fueguitos, “El mundo freelance: ni patria, ni dios, ni sindicato”, [página web], <<http://mardefueguitos.info/2016/12/14/el-mundo-freelance-ni-patria-ni-dios-ni-sindicato/>> . [Fecha de consulta: 19 de junio de 2017].

definitivamente.

En medio de los efectos freelancers, está la incertidumbre y posibilidad de ser sustituidos por el proceso de computarización¹⁷. En este momento granjas de *likes* (*likefarms*) en china y otras periferias maquileras abarrotan cientos de equipos celulares que cumplen la función que muchos hacemos gratuitamente, con la diferencia de ser un ganado digital que produce ingentes cantidades de dinero electrónico; “bienvenidos al desierto de lo real”, diría Morfeo, el personaje de Matrix.

“Estamos entrando en una era extraña, el siglo XXI. Pondrá a prueba el alma de maneras inéditas...”¹⁸ diría Susan Sontag en una carta dirigida a Borges diez años después de su muerte, ¿estaría consciente Sontag de que ya estaba hablando en clave posmoderna, es decir, escribiéndole una carta a un muerto hablando sobre lo extraño de un siglo por conocer?, lo cierto es que estamos subjetivando esas “pruebas” inéditas al ser, a través de una aparente “virtualidad” en la forma en que producimos a través del trabajo digital.

La palabra, el concepto, la concepción y práctica del trabajo sigue sustentándose en su raíz etimológica de castigo. Sobre el trabajo y el repensar la categoría “trabajo”, apenas se sabe. El trabajo del siglo XXI viene a dar al traste aquel mito del llamado desempleo, no existe el desempleo como tal, puesto que al sistema no le conviene el ocio a menos que implique consumo, siempre le buscará labores a alguien, ocuparlo, así sea por la menor cantidad de paga, que es, generalmente, la mejor forma o la más conveniente para el patrono, trasnacional o no.

¹⁷ Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, *THE FUTURE OF EMPLOYMENT: HOW SUSCEPTIBLE ARE JOBS TO COMPUTERISATION?*, Oxford: University of Oxford, 2013.

¹⁸ Contracorrientes, “Borges: El diálogo es un género literario / Carta de Susan Sontag a Borges”, [página web], < <http://letrascontralettras.blogspot.com/2015/09/normal-0-false-false-false-en-us-x-none.html> > . [Fecha de consulta: 16 de septiembre de 2017].

Estamos presenciando el devenir *freelancer* del mundo.

Es así como esta breve aproximaciónn justifican el pórtico axiomático de Ibn Jaldún. Tal vez el *freelancer* no es el mismo trabajador del siglo XIX o de cualquier jornalero contando el tiempo hacia atrás; muertas y muertos en la máquina tras quedarse dormidos por las infinitas e inhumanas jornadas, sin embargo, son dos gotas de agua evaporándose de la misma manera en el pasado y el presente, con una paga que nunca sustituirá o se acercará al valor de la energía vital que dejan frente al ordenador los nuevos “trabajadores libres”.

Pregunta IV

¿Crees que la vida en Internet se parece a la vida real?

Entrevistados Dimensión/ Caracterización de subjetividad/ categoría emergente	1	2	3	4	5
El ángel de la Big data	No. Creo que mi Facebook	No se parece. Hay mucha	Lo reconoció el propio	Los perfiles en redes	No siempre. La vida

	<p>solo me muestra contaminación visual y lingüística en general.</p> <p>Más bien Facebook se parece a lo que la gente está pensando cuando no está viviendo la vida.</p>	<p>manipulación y especulación. Se manejan con alto criterio político e ideológico.</p>	<p>creador del Facebook.</p> <p>Hay fuertes intereses de los grupos económicos que pagan los servicios de esta red social.</p>	<p>sociales son algo mas de lo que somos en realidad, es la mejor versión de nosotros que queremos mostrar al mundo.</p> <p>Asi sea una expresión exagerada, o en casos también disminuid</p>	<p>sin Internet me sigue pareciendo un poco más humana. No todo lo que ves en las redes es real.</p>
--	---	--	---	---	---

				a.	
--	--	--	--	----	--

Fuente: Guevara (2018)

El ángel de la *big data*. Interpretación

Vemos resaltado en el cuadro anterior sobre la pregunta perteneciente a la comparación entre la vida en línea y la vida real: *Creo que mi Facebook solo me muestra contaminación visual y lingüística en general..., Facebook se parece a lo que la gente está pensando cuando no está viviendo la vida, Hay mucha manipulación y especulación. Se manejan con alto criterio político e ideológico, Hay fuertes intereses de los grupos económicos que pagan los servicios de esta red social, ... es la mejor versión de nosotros que queremos mostrar al mundo. Asi sea una expresión exagerada, ...No todo lo que ves en las redes es real.*

Éstas son algunas de las ideas que podemos recuperar para la interpretación de lo concerniente a la otra subjetividad caracterizada, emergente: la subjetividad de la *big data*, puesto que resaltan como fundamento de las respuestas de nuestros entrevistados, además de ser argumentos que se relacionan entre sí, de los cuales podríamos decir que se refieren a la información con la cual los sujetos desde la particular subjetividad conectada o con acceso a la Internet: la de los individuos bombardeados de las narrativas transmedia y más específicamente la forma en que éstas pretenden construir o constituir la realidad a partir de su red global de comunicación.

El concepto y la noción de *verdad* ha sido una preocupación constante

en la tradición del pensamiento Occidental. No se está diciendo nada nuevo con esto, sin embargo, sirve como punto de partida, digamos que cada discurso necesita un arranque lo suficientemente explícito.

Lo *real*, la *realidad*, *verdad* y *verdadero* constituyen hilos de una misma red con la que se han tejido los vericuetos de la experiencia del vivir y el cómo se constituye dicha experiencia, la ya mencionada en varias ocasiones: “la trama de percepciones”.

Frente a esto podemos preguntarnos, ¿en qué medida las nociones de *verdad* constituyen *realidad*?; incluso la palabra *verdad* nos remite a conceptos teológicos, en el sentido de que hasta las religiones occidentales y la visión de las no occidentales a través de los mitos que ha construido el mismo Occidente de estas prácticas, se erigen, o mejor dicho, se nos han impuesto como portadoras de discursos de *verdad*.

Es como si los conceptos de la *verdad*, lo *verdadero*, *real* y *realidad* fuesen metáforas criptoteológicas llenas de trampas por doquier.

La realidad que vivimos, que se ha constituido y se mantiene a través de tradiciones, tanto impuestas como resultados del sincretismo entre lo colonial y lo originario a través de distintos modos de violencia, están matizadas, llenas de metáforas teológicas, como diría Marx (1998) en “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”: “una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas”; es así como la mercancía, como objeto u objetos materiales que constituyen realidad, son experimentados a través de conceptos más cercanos a un dios omnipresente que todo lo sabe y todo lo ve porque todo lo puede, ¿acaso las texturas, colores e imágenes producidas y consumidas a través de la web y dispositivos tecnológicos no parecen sacadas de otro mundo, producidas por

una entidad divina, del más allá?

¿Por qué nos interesa interpretar los conceptos de *realidad* y *verdad* con la definición que nos asoma Marx en sus estudios sobre la mercancía?, es porque nos planteamos la *realidad* como un concepto que no solo conforma lo que entendemos por *real*, sino que ésta existe gracias a su correlato de constitución social de dicha *realidad* a través de los objetos y al mismo tiempo cómo ésta se constituye objeto, material fetichizable, es decir, la sociedad en la cual está sostenida nuestra realidad a partir del establecimiento del modelo civilizatorio de Occidente, se nos muestra como una *realidad* mercantilizada. La realidad está tan alienada, tan enajenada como los individuos que la constituyen¹⁹.

La manipulación de la *realidad* no es un fenómeno reciente. A la vez que dicha manipulación se renueva conforme pasa el tiempo y se mejora la técnica, es por ello que acá nos centraremos en cómo nos encontramos en una fase superior del proceso de mercantilización de la *realidad*.

¿Nos referiremos a algún ejemplo o caso concreto? Desde el comienzo de esta *crítica-ética*, se han abordado ciertas subjetividades transmedia, y en este caso se continuará con una caracterización del proceso de mercantilización de la realidad digital a través de las acciones de la red global de comunicación vía narrativas transmediáticas, muy concretamente con la aparición de Aquila, drone desarrollado por Facebook para “conectar al mundo”.

Como se ha dicho anteriormente, recrear la *realidad* como objeto no

¹⁹ ¿Por qué hay un fetiche, ese *nosequé* en la mercancía?, esta nos resulta hasta hipnótica porque es un producto social, está cargada de avatares, de atavismos, es contenedora de inconsciente colectivo, siglos y siglos de trabajo humano impregnados en ella.

es reciente, mucho menos su función como mercancía para ser adquirida, aprehendida por los sujetos y usuarios (en el caso del presente digital), digamos que hubo una primera constitución moderna de la realidad como mercancía al servicio de una clase. Hablo muy concretamente de la historia como disciplina de “acervo”, registro y sistematización.

Así como los primeros escritores no fueron poetas, sino contadores, la historia como institución y disciplina burguesa nace para contar, legitimar y a su vez reproducir la versión de los vencedores.

No es *per se* que los historiadores pretendan imponer el registro y las vías de registro a través de sus instituciones, llámense academias, universidades, editoriales, publicaciones, industria cultural o las ahora narrativas transmediáticas, que en general, forman parte de la visión de una clase que sustenta al sistema establecido, que a través del ejercicio de anticipación al que se ha llamado historia, dicha clase no se apropia solo de una *verdad*, sino también de un futuro de lo que se considerará *verdad*, es decir, de una *verdad* que constituye *realidad* y a su vez el devenir de dicha verdad-realidad.

Volviendo al presente, cabe preguntarse, ¿cuál es el motivo que lleva a Zuckerber y compañía a querer llevar Internet a las aldeas más remotas del mundo, a querer “conectar al mundo” a través de un enorme dispositivo wi-fi y así copar los puntos ciegos en donde no ha llegado el todopoderoso Internet, digamos, para recuperar el tono teológico?

No es necesario ser un geógrafo experimentado para saber que nadie mapea un territorio que no pretende ocupar²⁰.

¿Qué tienen entonces que ver los conceptos de *verdad*, *realidad*,

²⁰ Dicho mapeo no corresponde solo al ejercicio cartográfico o geopolítico, sino también un mapeo de las mentes de los usuarios, de los posibles consumidores de realidad, demografía de alto octanaje.

historia (y su correspondiente crítica hacia quien la produce) y al mismo tiempo el dron Aquila que pretende llevar Internet a donde todavía no llega?

Aquila es el dispositivo que permite disponer, en el mayor sentido de significación de dispositivo, la versión de la realidad según las transnacionales del capitalismo 2.0, contar la historia desde su punto de vista a través de la continuación de uno de los mayores laboratorios de ingeniería social jamás construido: Internet y Facebook como correlato.

Dentro del famoso fragmento 9 de la tesis de filosofía de la historia de Walter Benjamin (1989) encontraremos el siguiente texto sobre cómo el ángel de Klee mira hacia el pasado, es decir, cómo observa a la historia:

Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso. (p5.)

“Dónde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que se amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies”, dice. La palabra datos es el plural de dato que viene de data, es decir, información. Con un poco de arqueología encontraremos que dicha traducción ha sido realizada de muchas formas, en algunos casos como acontecimiento o en otros acaecimiento (versión de Bolívar

Echeverría²¹). En el caso de la versión original del alemán dice *Begebenheiten*, que puede encontrarse en cualquier diccionario como *acontecimiento*; la palabra más cercana a *dato* o información en el idioma original sería *daten*.

¿A qué queremos llegar con esto?, aunque *acontecimiento* o *dato* no signifiquen lo mismo no quiere decir que no nos funcione; *acontecimiento* se refiere a un hecho o a los hechos, es decir, los hechos como constituyentes de historia.

De la misma manera, la palabra *dato* se relaciona con la jerga del capitalismo 2.0. La información, la llamada *Big data*, es la sangre, la sustancia de circulación que mantiene con vida al capitalismo 2.0, de allí a que los dispositivos desarrollados para el control demográfico 2.0 sean acaparadores, circuladores, expropiadores de datos en forma de perfiles personales cargados de gustos, intereses, fotografías, memes, noticias, eventos sociales tipo fiestas, celebraciones en general de la vida “íntima” y pública, además de otras manifestaciones de la transparencia (a modo de diván y depósito de millones de experiencias 2.0), el *selfie world*, las interacciones del Frankenstein social en el que vivimos y la producción freelancera, todos y cada uno de estos constituyentes de la realidad mercantilizada digital²².

No es extraño que se use un drone para “democratizar Internet”, es

²¹ Esta versión corresponde a la siguiente: Walter Benjamin. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. México: UACM / Ítaca, 2008.

²² Pareciera que los traductores de Benjamin hubiesen contagiado/fetichizado al documento, con el ejercicio traductor en cuanto producto social, atavismos propios de demiurgos y co-creadores de historia, de una transformación posible del acontecimiento en la *data* digital del presente. Incluso de forma inconsciente podemos ser cómplices.

decir, un dispositivo de naturaleza y carácter bélico. Hay una narrativa drone, de su mirada cenital (¿teológica, omnipresente?) Imponiéndose desde hace años a través del imaginario 2.0. Veámoslo como símbolo y a la vez como significativo. Con una pequeña pesquisa en la web sobre el nombre con el cual se ha bautizado el nuevo juguete de Facebook podremos encontrar que Aquila es desde:

- A) Rey visigodo
- B) Constelación
- C) Ayudante de Pablo de Tarso (a propósito de lo teológico)
- D) Portaaviones de la Italia fascista de Mussolini

Aquila se nos presenta como un *Angelus Novus reloaded*, digamos que es diferente al de la mirada melancólica de Benjamin, más bien es el que mira al futuro y al progreso sin vacilación alguna, no tiene ninguna contradicción, es decir, es el ángel de la historia del capitalismo 2.0 que transporta y bombardea datos, acontecimientos, una historia capaz de borrar las historias otras a través de su *wi-fi* omnipresente.

Finalmente, si realizáramos una simulación de las intenciones de Zuckerberg, por ejemplo: a) en efecto facebook es un instrumento del imperialismo o B) es un instrumento del capitalismo 2.0, no serían muy diferentes las conclusiones, puesto que Aquila no solo es un “objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas”, sino que es otro dispositivo responsable de configurar lo que hemos denominado la mercantilización digital de la realidad, una metáfora criptofacista viviente, para parafrasear a Benjamín: un huracán geopolítico de la demografía 2.0 que empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras

que los montones de ruinas e historias otras crecen ante él hasta el cielo. Un huracán cargado de *Big data* que el capitalismo digital vía Facebook y Zuckerberg le llaman progreso.

Pregunta V

¿Sabías que hay gente trabajando para que en el futuro nuestro cerebro esté en la nube de Internet?, ¿qué piensas al respecto?

Entrevistados / Dimension/ Caracterización de de subjetividad/ categoría emergente	1	2	3	4	5
La nube, cerebro de la consciencia transhumana	<p>Si sabía. Me da ansiedad. No me gusta ese mundo. Creo que extendería la vida y todos necesitamos</p>	<p>Si. Como no. Representa la desaparición de la inteligencia humana y la imposición de la inteligencia artificial.</p>	<p>Seria bien ver esa idea realizada, pero creo que no estaríamos conectados con el mundo</p>	<p>Es el cumplimiento en la tierra de la promesa de todas las religiones: la vida eterna. Es un modo de existencia</p>	<p>Si, me parece una locura. Supongo que eso será solo para la gente rica,</p>

	s morir.	Nos convertirán en la sociedad sombie.	real sino con el mundo virtual y nos alejariamo s de la realidad	radicalment e diferente. Supone riesgos que hasta ahora no puedo imaginar	¿no?
--	----------	---	---	---	------

Fuente: Guevara (2018)

La nube, cerebro de la consciencia transhumana. Interpretación

El centro de la vida digital estará en la nube de Internet²³.

Steve Jobs

Hay más preguntas que respuestas, pero la conclusión es que estamos en el umbral de un cambio radical en el hombre. La próxima generación será algo totalmente distinto de nosotros. La unión de las revoluciones cuántica, informática y biotecnológica con la nanotecnología va a suponer el siguiente paso del desarrollo de la humanidad, lo que se ha llamado transhumanismo.

²³ El país, “Steve Jobs: El centro de la vida digital estará en la nube de internet”, [página web], <https://elpais.com/tecnologia/2011/06/06/actualidad/1307350864_850215.html> . [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2017].

*Y ese es el paso previo a que el ser humano se convierta en poshumano*²⁴.

Daniel Estulin

Si sabía. Me da ansiedad. No me gusta ese mundo, Representa la desaparición de la inteligencia humana y la imposición de la inteligencia artificial. Nos convertirán en la sociedad sombie, ... no estaremos conectados con el mundo real sino con el mundo virtual y nos alejaremos de la realidad, ...la promesa de todas las religiones: la vida eterna. Es un modo de existencia radicalmente diferente, ...Supongo que eso será solo para la gente rica; éstas son las respuestas que resaltan ante la interrogante sobre qué piensan los sujetos sobre la posibilidad el proyecto transhumano.

Forman parte de la dimensión de la subjetividad o categoría emergente que se ha denominado: la nube, cerebro de la consciencia transhumana, es decir, una que describe una serie de procesos que implica la virtualización de la vida cotidiana, de modo que seguimos viendo que hay muchas subjetividades emergentes.

En el mes de junio del año 2011, el famoso empresario del software, Steve Jobs, haría el anuncio del nacimiento del software Icloud, mejor conocido como: la nube. Tal como lo dice el epígrafe que corona este texto, Jobs se refería a este dispositivo como el centro de la vida en línea.

A partir del nacimiento de la nube del “gigante” global de las tecnologías digitales, han sido numerosas las aplicaciones que han surgido desde los laboratorios de diseño informático del mundo. Son tan numerosas

²⁴ El periódico, “Daniel Estulin: Las élites quieren vivir para siempre”, [página web], < <http://www.elperiodico.com/es/dominical/20131009/daniel-estulin-las-elites-quieren-vivir-para-siempre-2733054>> . [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2017].

como múltiples las formas de funcionamiento, tantas como las casas y marcas existentes, además de los precios y características de estos, todos con el mismo fin: grandes bases de datos para que, en teoría, los usuarios no dependan solo de las memorias que tienen en casa, con la excusa de que puedan tener acceso a sus datos desde cualquier lugar a cualquier hora solo con acceder a cualquier dispositivo que pueda conectarse a la nube.

Es increíble la capacidad de los *think tanks* de las grandes casas de software, de darle un sentido ontológico a sus mercancías digitales. Como lo hemos hablado desde el principio de este trabajo, si existe una sociedad paralela a la nuestra, desarrollada en una representación virtual, no podría ser jamás un asunto inofensivo o incluso solo de carácter efectista o marketinero, declarar la existencia del “centro de la vida en Internet”, en un mundo dominado por transacciones electrónicas, banca digital y demás recipientes de información.

Más allá de eso, o de cualquiera de las tentativas especulativas que podamos realizar, es un hecho que las grandes corporaciones de software y aquellos que tienen el poder suficiente, pueden tener acceso a los datos que se encuentran en la red. La llave de entrada y salida al centro de nuestra vida digital.

En julio de 2015, el investigador ruso Daniel Estulin estuvo en Venezuela. Se ha dedicado a escribir y denunciar temas incómodos que a menudo están sobre la frontera entre lo convencional y la conspiranoia. Lo cierto es que muchas de sus investigaciones están llenas de datos y argumentos más cercanos a la realidad y a los acontecimientos internacionales que el discurso de ciencia ficción con el que algunos desmeritan su trabajo.

En dicha visita a Venezuela, frente a la asamblea nacional, declararía:

“estamos al borde de la guerra termonuclear”²⁵; ¿estas palabras, frente a las prácticas militares de Corea del Norte o las amenazas estadounidenses de darle respuesta a los asiáticos tendrán algo que ver una con la otra?, sin duda.

Estulin no solo escribe sobre política, también ha denunciado a las élites globales, como el caso del Club Bilderberg, suerte de gobierno supranacional en mano de la élite mundial, el llamado 1%, que toma las decisiones por encima del resto de la población.

En su libro *El club de los inmortales*, nos comenta:

...cuando estés muriendo, tu inteligencia se va a descargar en un megaordenador y vivirás para siempre unido a los otros 7.000 millones de humanos en lo que llaman mente-colmena. Y no solo eso: a través de un avatar podrás vivir para siempre tomando la forma que desees. Y todo esto pasará dentro de 30 años²⁶.

Si no fuese porque se trata de una investigación documentada, pensaríamos que se trata del argumento de una película de ciencia ficción, sin embargo, cabe preguntarnos: ¿no es acaso la nube, aquel llamado “centro de la vida de internet”, un dispositivo parecido a la “mente-colmena” de la que nos habla Estulin?

Muchas culturas conforme pasa el tiempo, han desarrollado formas para alargar la vida. Desde mejorar hábitos y formas para alimentarnos hasta

²⁵ Correo del Orinoco, “Este jueves participó en foro de la Asamblea Nacional Daniel Estulin: Venezuela no está sola”, [página web], < <http://www.correodelorinoco.gob.ve/daniel-estulin-venezuela-no-esta-sola>"/> . [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2017].

²⁶ El periódico, “Daniel Estulin: Las élites quieren vivir para siempre”, [página web], < <http://www.elperiodico.com/es/dominical/20131009/daniel-estulin-las-elites-quieren-vivir-para-siempre-2733054>> . [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2017].

el diseño de ejercicios físicos para tener a tono nuestro cuerpo, como también cremas, aplicaciones y demás “herramientas” para tratar arrugas; disminuir la edad es la premisa de cientos de productos de belleza. La idea de vivir mucho tiempo o la premisa de inmortalidad ha estado presente en los seres humanos, tanto desde sus manifestaciones culturales y tecnológicas como en sus mitos y construcciones teológicas.

No tienen mucha diferencia aquellas historias de monarcas dándose baños de leche para mantener una piel joven, como de las propuestas transhumanistas para cambiarnos órganos que ya han superado la vida útil. Incluso el origen de estos deseos de supervivencia, aunque sean profundamente humanos, toman forma en un sector de la población que supera toda ficción: las élites.

Nick Bostrom es profesor en la Universidad de Oxford, dirige el Instituto Futuro de la Humanidad, ¿a qué se dedican en este instituto?, en palabras de Bostrom en una entrevista: "allí nos reunimos a pensar cosas que a mucha gente le parecen ciencia ficción, alocadas o lejanas"²⁷; los amigos del científico no son gente de a pie, podemos contar entre ellos a magnates de la tecnología como bill gates o multimillonarios como Elon Musk (fundador de Paypal) o científicos *mainstream* como Stephen Hawking.

Entre otras cosas, Bostrom, en la misma entrevista, a la pregunta ¿cuál es el futuro de la humanidad?, declararía:

...mi visión es que estamos avanzando hacia una transformación muy profunda, en la historia de la tierra, de lo que conocemos como la vida inteligente. No

²⁷ Infobae, “Nick Bostrom: habla el gurú de Bill Gates, Elon Musk y Stephen Hawking”, [página web], <<http://www.infobae.com/tendencias/innovacion/2017/08/04/nick-bostrom-habla-el-guru-de-bill-gates-elon-musk-y-stephen-hawking/>> . [Fecha de consulta: 15 de septiembre de 2016].

sabemos exactamente cuándo va a ocurrir esa transición, pero creemos que puede ser en algún momento de este siglo. Las personas vamos a pasar de la condición humana a algo radicalmente diferente – tal vez una condición post-humana -. La llegada de la superinteligencia de las máquinas, acelerará ese futuro. La inteligencia artificial será más inteligente que nosotros en todos los ámbitos, incluyendo la investigación científica y tecnológica, donde eso empieza a suceder en escalas de tiempo digital. Luego, a continuación, se podría contar con todas las tecnologías jamás imaginables. Allí podríamos alcanzar la madurez tecnológica.

Si quien posee dinero para comprar los medicamentos y pagar los costosos tratamientos para enfermedades crónicas son los únicos que en efecto pueden sobrevivir, no es descabellado pensar que las élites globales dedican parte de sus esfuerzos e inversión de capital a la “cura” de la mortalidad.

Ahora bien, cabría preguntarse, ¿a qué se refiere Nick Bostrom cuándo habla del tiempo digital, a que podríamos alcanzar la madurez digital?, si en estos momentos no gozamos de ningún tipo de seguridad en la red como usuarios normales, ¿qué sería de nosotros al pertenecer a esa gran red hiperconectada, a esa conciencia digital en construcción que residirá en la nube?, bien hemos aprendido de expertos y escándalos de años recientes, específicamente de casos como los de Edward Snowden y Julian Assange, es decir, que cualquier departamento de inteligencia del mundo, sobre todo los que trabajan desde los Estados Unidos, (caso particular NSA), podrían y pueden acceder a nuestra vida digital, que cada día está más cercana a normalizarse como la vida real, en ese proceso de mercantilización de la realidad que hemos mencionado anteriormente.

Seis

En el escenario menos especulativo, digamos, desentendiéndonos de los avatares grandilocuentes de un devenir transhumano, la nube es perfectamente una metáfora de una especie de subjetividad global digital.

Toda nuestra información, la totalidad de nuestros datos, acontecimientos registrados y por registrar, además de las millones de experiencias sociales, son hoy y serán resumidas en el argot digital como *Big data*, ingentes cantidades de información puestas al servicio de las grandes corporaciones, que usan dicha información no solo para sus grandes campañas de marketing hiper caracterizado demográficamente, sino también, para ofrecerle a los gobiernos de las élites reforzar la sociedad de control global.

El sentido ontológico de la nube es y será programable, a disposición de gobiernos autoritarios y corporaciones, su móvil teleológico es constituir una consciencia de las multitudes culturales conectadas, es, como lo declaró “visionariamente” el magnate de la manzanita mordida: constituir el centro de la vida digital.

CONCLUSIONES. A MODO DE EPÍLOGO: LA REVOLUCIÓN TRANSMEDIÁTICA SÍ SERÁ TRANSMITIDA

A lo largo de este recorrido por las narrativas transmediáticas y la constitución de subjetividad, podemos decir que hay dos grandes posiciones frente a las nuevas tecnologías y su efecto sobre nuestra sociedad. Éstas son: una posición optimista y otra negativa, que bien conocemos en la opinión pública, por un lado, que las tecnologías y sus múltiples aplicativos son beneficiosos para la vida en sociedad, nos ayudan a “resolver el día a día” a estar más y mejor comunicados. Por otro lado, se puede resaltar la otra visión que es la menos positiva, es decir, que todo el entramado global tecnológico y comunicacional está dispuesto como un gran mecanismo de control.

Sin embargo, es necesario ir hacia un nuevo derrotero de estos usos y críticas, es decir, las herramientas están y aunque tengan inscritas en sí una teleología de control y dominación, no dejan de ser instrumentos de construcción social, es decir, hechos por humanos y al tiempo en que son hechos, manipulados y reproducidos por humanos que viven en sociedad, éstos pueden al mismo tiempo rebelarse y constituir ellos mismos los propios usos que podemos darles, para en efecto, utilizarlos para beneficio nuestro.

Es por ello que esta investigación se propuso entender cómo se constituye la subjetividad digital, con la finalidad de sumar estrategias y propuestas para el debate, que no es otro que el usar estas tecnologías para la emancipación y no solo para servir de utilidad para la recopilación de *data* de las grandes corporaciones y así seguir afinando los mecanismos de control mencionados.

De modo que Internet y todos sus correlatos, no deben verse como

herramientas culminadas, es decir, se trata todavía de un instrumento humano inacabado, una dimensión social de constitución de subjetividades aún en proceso de construcción y como ya hemos visto, se trata de códigos en permanente cambio y transformación y allí es en donde debemos hacer énfasis, como usuarios conscientes, en que la revolución transmediática es posible.

Dicha revolución es un imperativo además de una posibilidad, puesto que cada usuario conectado del mundo, si tuviese consciente de los hallazgos de esta investigación y de la teoría que la soporta, es decir, nuestros hallazgos y todos lo que se han realizado en la materia, son insumos importantes a la hora de plantear un debate aún más amplio.

¿Cuál es ese debate más amplio?, este se ubica en la posibilidad futura de producir nuevas tecnologías acordes a los procesos de emancipación y liberación de las multitudes conectadas del mundo y sobre todo, de los sujetos que nos encontramos en el llamado tercer mundo, es decir, la subjetividad transmoderna aún en proceso de constitución, los que siempre hemos sido marginado, utilizados por el sistema imperante y por lo tanto, responsables de no solo la construcción de discursos críticos, sino también, los que pueden articular un accionar, una praxis concreta para confrontar los fenómenos de constitución de subjetividades alienadas, controladas por los intereses de las corporaciones globales de las tecnologías.

De modo que este trabajo es apenas una apertura a una línea de investigación aún mucho más amplia, que se pretende continuar para los estudios académicos posteriores, incluyendo, por supuesto, los resultados alcanzados en este proceso aún inacabado, entendiéndolo más como un punto de partida aclarado gracias a este ejercicio metodológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1969) *Industria cultural y sociedad de masas*. Monte Ávila Editores: Venezuela.
- Bauman, Zygmunt (2004) *La sociedad sitiada*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Bautista Segales, Juan (2014) *¿Qué significa pensar desde América Latina?*. Akal: México.
- Benjamin, Walter (2011) *Tesis de filosofía de la historia*. Revoltaglobal.net: España.
- Borges, Jorge (2017) *El Aleph*. DeBolsillo: España.
- Britto-García, Luis (2007). *El imperio contracultural, del rock a la postmodernidad*. El perro y la rana: Venezuela.
- Del Búfalo, Enzo. (2007) *La genealogía de la subjetividad*. Monte Ávila: Venezuela.
- Della Porta y Keating (2013) *Enfoques y metodologías en las ciencias sociales*. Akal: España.
- Descartes, René (2010) *El discurso del método*. Espasa: Madrid.

- Eco, Umberto (2002) *Cómo se hace una tesis*. Gedisa: España.
- Foucault, Michel (2008) *Tecnologías del yo*. Paidós: Buenos Aires.
- Gadamer, Hans (1977) *Verdad y método*. Ediciones Sígueme: Salamanca.
- García Canclini, Néstor (2009) *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Grijalbo: México.
- Hardt, Michael y Negri, Tony (2000) *Empire*. Harvard University Press: Massachussets.
- Hernández F. (2007) *Narrativas en torno a las subjetividades en la escuela Primaria*. Artículo: Barcelona.
- Jay, Martin. *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. (2003) Paidós: Buenos Aires.
- Jenkins, Henry (2008) *Culture Convergence. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós: Barcelona.
- Martínez, Miguel (2009) *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. Trillas: México.
- Malalcaza, Susana (2012) *Caroscuros, trabajo social, capitalismo*

tardío y subjetividades. Editorial de la Universidad de la Plata: La Plata.

- Martínez, Miguel (septiembre de 2006) La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de Investigación Psicológica*. UNSM (1), p.p 123-146
- Martínez, Miguel (1999), *La nueva ciencia*. Trillas: México.
- Marx, Karl (1998) *El capital*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Mejía V. (2015) *Análisis de la influencia de las redes sociales en la formación de los jóvenes de los colegios del cantón Yaguachi*. Tesis de grado: Ecuador.
- Noguera, José (2010), Redes sociales como paradigma periodístico. Medios españoles en Facebook. *Revista Latina de Comunicación Social*. Investigación (65)
- Núñez R. y Melo S. (2016) *Narrativas transmedia, una introspección a los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Fundación Universitaria los Libertadores*. Tesis de grado: Bogotá.
- Lipovetsky, Gilles (1986) *La era del vacío*. Anagrama: Barcelona.
- Orihuela, José (octubre de 2008). Internet: la hora de las redes sociales. *Nueva revista de política, cultura y arte*. Revista (119).

- Requena Santos, Félix (octubre de 1989). El concepto de red social. *Revista española de investigaciones sociológicas. Journal Article* (48), pp.137-152
- Robles, Antonio (2014) *Huyendo al Sur*. El perro y la rana: Caracas.
- Romano, Vicente (2008) *La formación de la mentalidad sumisa*. Minci: Venezuela.
- Shakespeare, William (2007) *Hamlet*. Colihue: Buenos Aires.
- Rosado N. (2011) *Incidencia de la Internet en el proceso de aprendizaje de los adolescentes en el Liceo Bolivariano General en Jefe José Félix Ribas, Parroquia Ramón Ignacio Méndez del Municipio Barinas, estado Barinas*. Tesis de grado: Barinas.
- Sampieri Hernández, Roberto (1997) *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill: México.
- UPEL (2003) Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales. FEDUPEL: Caracas.
- Urreitezta M. (2009) *La subjetividad como fenómeno Sociohistórico*. Ensayo: Caracas.
- Váttimo, Gianni(1987) *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Gedisa: Barcelona.

- Yehya, Naief (2003) *Guerra y propaganda. Medios masivos y el mito bélico en Estados Unidos*. Paidós: México.
- Žižek, Slavoj (2006) *El acoso de las fantasías*. Akal: Madrid.

ANEXOS

ANEXO A BRÚJULA DE REVISIÓN TEÓRICO-SOCIOLÓGICA

La presente ficha fue utilizada para la revisión y contraste de la bibliografía concerniente a esta investigación, específicamente los autores en cuestión, es decir: Jenkins, Adorno, Horkheimer, García Canclini, Britto García, Lipovetsky, Vattimo, Bauman, Žižek, Del Búfalo, Bautista Segales y otros.

<i>Autor:</i>	<i>Título de la obra:</i>
<i>Año:</i>	<i>Categoría:</i>
CITA	ANÁLISIS Y ARTICULACIÓN

Fuente: Guevara (2018)

ANEXO B FICHA-CUADRO MIXTO DE RECOLECCIÓN DE LA DATA

Entrevistados	1	2	3	4	5
Dimensión/ Caracterización de subjetividad/ categoría emergente					
Nombre de la dimensión/caracterización de subjetividad/ categoría emergente					

Fuente: Guevara (2018)

ANEXO D GUIÓN DE ENTREVISTA

El presente instrumento guió los elementos planteados en la recolección de la data. Se abordó a una comunidad en línea a través de correos electrónicos. Se envió a más de 60 personas, de las cuáles respondieron 50 y se tomó el 10% planteado en la Fase III.

El correo electrónico estaba acompañado del mensaje siguiente:

#ENTREVISTA #FACEBOOK #INTERNET: ¿QUÉ PIENSAS SOBRE?

Hola, te escribimos desde el Laboratorio Transmedia. Justo en estos momentos estamos haciendo una investigación sobre redes sociales e Internet, específicamente Facebook y un par de cosillas adicionales.

Nos gustaría tu ayuda... no tomará más de 5 minuticos responder esta entrevista.

Por favor no dejes ninguna en blanco, además, al final trata de comentarnos qué piensas sobre las preguntas en cuestión.

Saludos.

1. ¿Sabes qué es una selfie?, ¿podrías decirnos qué es para ti?
2. ¿Qué sientes cuando no puedes conectarte?
3. ¿Has hecho algún trabajo por internet?, cuéntanos tu experiencia brevemente, ¿qué te pareció?
4. ¿Crees que la vida en internet se parece a la vida real?
5. ¿Sabías que hay gente trabajando para que en el futuro nuestro cerebro esté en la nube de internet?, ¿qué piensas al respecto?